



CUANTIFICACIÓN DEL CUIDADO: PROBLEMAS DE DISEÑO Y ARMONIZACIÓN EN LAS ENCUESTAS SOBRE USO DEL TIEMPO



CUANTIFICACIÓN
DEL CUIDADO:
PROBLEMAS DE DISEÑO
Y ARMONIZACIÓN EN LAS
ENCUESTAS SOBRE USO
DEL TIEMPO

**Cuantificación del cuidado:
Problemas de diseño y armonización en las encuestas sobre uso del tiempo**

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres.

Producido por el Centro Global de Excelencia en Estadísticas de Género (CEEG).

Autora principal: Nancy Folbre.

Ciudad de México

E-mail: cegs@unwomen.org

Manthra Comunicación · info@manthra.ec · www.manthra.ec

Las opiniones expresadas en esta publicación son las de su(s) autor(es) y no representan necesariamente las opiniones de ONU Mujeres, de las Naciones Unidas o de cualquiera de sus organizaciones afiliadas.

El contenido y la información de esta publicación pueden utilizarse siempre que se cite la fuente. Para obtener autorización para la reproducción, traducción y almacenamiento por cualquier forma, medio, sistema o transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, por grabación o por cualquier forma, medio, sistema o transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia, por grabación o por cualquier otro medio, la solicitud deberá dirigirse a la oficina de ONU Mujeres en México.

© 2021 ONU Mujeres. Derechos reservados

RECONOCIMIENTOS

Muchas personas han colaborado en este proyecto de investigación. Las discusiones con Jacques Charmes dieron forma al alcance del análisis. Leila Gautham ayudó a coordinar y desarrollar el proyecto en su conjunto, así como a analizar los datos de Sudáfrica, Ghana, Ecuador y México. Xiao-Yuan Dong, Fenglian Du y los estudiantes de posgrado de la Universidad de Mongolia Interior proporcionaron una ayuda inestimable con la Encuesta sobre el Uso del Tiempo en China de 2017, elaborada por la Universidad de Mongolia Interior. Jingjing Wu tradujo del chino la lista de actividades y el cuestionario. Eunjung Jee proporcionó el análisis de la encuesta de Corea del Sur de 2014. Este proyecto también se benefició en gran medida de las conversaciones con Avanti Mukherjee, Jooyeoun Suh y Jayoung Yoon. Shahrashoub Razavi proporcionó valiosos comentarios, al igual que Mercedes Pedrero. Paulina Guadalupe Grobet Vallarta, del Centro Global de Excelencia en Estadísticas de Género supervisó el proceso de revisión, organizando un seminario virtual con varios expertos mexicanos y solicitando comentarios muy útiles al personal de la Organización Internacional del Trabajo, Eurostat y el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre Encuestas sobre el Uso del Tiempo. Gracias a todos y a todas.

Nancy Folbre

LISTA DE ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

ADLs	Activities of Daily Living / Actividades de la Vida Diaria
ATUS	Encuesta Estadounidense sobre el Uso del Tiempo / American Time Use Survey
CAUTAL	Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe
CIET	Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo
ENUT	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo
HETUS	Harmonized European Time Use Survey / Encuestas Europeas Armonizadas sobre el Uso del Tiempo
IADLs	Instrumental Activities of Daily Living / Actividades Instrumentales de la Vida Diaria
ICATUS	International Classification of Activities for Time Use Surveys / Clasificación Internacional de Actividades para Encuestas de Uso del Tiempo
ISSP	International Social Survey Programme / Programa Internacional de Encuestas Sociales
INMUJERES	Instituto Nacional de las Mujeres
MICS	Multiple Indicator Cluster Surveys / Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OXFAM	Oxford Committee for Famine Relief / Comité de Oxford para el Alivio de la Hambruna
PSID-CDS	Panel Study of Income Dynamics Child Development Supplement / Estudio de Panel sobre la Dinámica del Ingreso-Suplemento de Desarrollo Infantil
PIB	Producto Interno Bruto
SCN	Sistema de Cuentas Nacionales
UNICEF	United Nations Children's Fund / Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

ÍNDICE

LISTA DE ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES	IV
LISTA DE CUADROS	VII
LISTA DE APÉNDICES	VIII
<hr/>	
1. INTRODUCCIÓN	1
2. INVESTIGACIONES SOBRE ASPECTOS DE MEDICIÓN CENTRALES AL TRABAJO DE CUIDADO DIRECTO	5
Retos conceptuales	5
Definición del trabajo	5
Definición de cuidado	7
Diseños de encuestas	11
Actividades simultáneas y cuidado infantil	12
Variables contextuales	14
Cuidado de personas enfermas o con discapacidad	15
Implicaciones para listas de actividades versus diarios de tiempo	16
Codificación de actividades y redacción de encuestas	18
Encuestas en países ricos	21
Encuestas en países en desarrollo	24
<hr/>	
3. LECCIONES DE PAÍSES EN DESARROLLO	25
Cuestiones metodológicas	26
Características de las encuestas	28
Estudios de caso comparativos	31
Ejemplos de asia oriental	33
Encuesta sobre el uso del tiempo de Corea del Sur de 2014	35
Encuesta China sobre el uso del tiempo de 2017	38

Sudáfrica 2010 y Ghana 2009	39
Ejemplos latinoamericanos	48
Una nota al margen sobre las encuestas de Buenos Aires de 2005 y 2016	57
Resumen de las diferencias entre países y regiones	58
Recomendaciones	61
Recomendaciones específicas para todas las encuestas	62
Recomendaciones específicas para encuestas basadas en diarios y en listas de actividades	64
En resumen	65
CUADROS	66
REFERENCIAS	91
APÉNDICES	101

LISTA DE CUADROS

CUADRO 1.	Características seleccionadas de las encuestas sobre el uso del tiempo relevantes para la comparación del tiempo de cuidado directo en seis países	67
CUADRO 2.	Características demográficas de los hogares encuestados en seis países	69
CUADRO 3.	Tasas de participación de las mujeres y los hombres mayores de 18 años en actividades de cuidado en el día o la semana de la encuesta, en todos los hogares y en los hogares con probables dependientes	70
CUADRO 4.	Promedio de minutos por día dedicados a actividades de cuidado en el día del diario o la semana de la encuesta, convertido en promedio diario para mujeres y hombres mayores de 18 años, todos los hogares y los hogares con probables dependientes (no condicionado a la participación)	73
CUADRO 5.	Tasas de participación de los hogares en el cuidado de las niñas y los niños del hogar en todos los hogares con al menos un menor de 10 años en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y dos adultos en el día del diario o en la semana de la encuesta convertidos a media diaria	76
CUADRO 6.	Promedio total de minutos de cuidado en el hogar por día de las niñas y los niños del hogar en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y no más de dos adultos en el día del diario o la semana encuestada, convertido en promedio diario (no condicionado a la participación)	77
CUADRO 7.	Razón entre el tiempo promedio de las mujeres y el de los hombres dedicado al trabajo total, trabajo remunerado y trabajo de cuidados, adultos mayores de 18 años	78
CUADRO 8.	Corea 2014. Estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al tiempo de cuidado activo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años	79
CUADRO 9.	China 2017. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al cuidado activo de las niñas y los niños en hogares con al menos un menor de 10 años	81
CUADRO 10.	Sudáfrica 2010: Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al cuidado activo directo de las niñas y los niños en hogares con al menos un menor de 10 años	83
CUADRO 11.	Ghana 2009: Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado pasivo de las niñas y los niños en hogares con al menos un menor de 10 años	85
CUADRO 12.	Ecuador 2012. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado de supervisión infantil en los hogares con al menos un menor de 10 años	87
CUADRO 13.	México 2014. Estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado de supervisión infantil en los hogares con al menos un menor de 10 años	89

LISTA DE APÉNDICES

APÉNDICE A1:

Códigos de actividad específicos para el cuidado directo y de supervisión no remunerados de miembros del hogar y de personas ajenas al mismo 102

APÉNDICE CUADRO A.2

Promedio de minutos por día en actividades de cuidado por día del diario en Sudáfrica, condicionado a la participación, medidas restringidas frente a no restringidas 102

APÉNDICE CUADRO A.3

Regresión por mínimos cuadrados ordinarios de los distintos tipos de actividad en reportes sobre horas de actividad superiores a 168 por semana 109

APÉNDICE CUADRO A.4

Cruce de los códigos de actividades de cuidados en las seis encuestas 110

APÉNDICE B

Aspectos metodológicos relacionados con la Encuesta sobre el uso del tiempo de Ghana 2009 119



1

INTRODUCCIÓN

Ha llegado el momento de considerar seriamente la posibilidad de mejorar el diseño de las encuestas sobre el uso del tiempo.

Las estimaciones de la cantidad de trabajo de cuidados no remunerado realizado por mujeres y hombres hoy en día son objeto de atención internacional, pero, aunque el análisis de las encuestas existentes ha aportado información importante, también ha revelado limitaciones significativas. Dado que el trabajo de cuidado no remunerado no se ha considerado tradicionalmente como “trabajo”, la redacción de las preguntas de las encuestas diseñadas para recabarlo suele ser problemática. La mayoría de las encuestas evolucionan con el tiempo, y la llegada de las nuevas tecnologías digitales hace que este sea un momento especialmente oportuno para considerar posibles mejoras en los métodos de medición del tiempo dedicado a los cuidados familiares.

Los compromisos internacionales para la administración regular de encuestas sobre el uso del tiempo representativas a nivel nacional surgieron en parte como respuesta a la queja de que gran parte del trabajo no remunerado de las mujeres no era visible en las estadísticas convencionales sobre la población activa. Esta respuesta ha demostrado ser notablemente eficaz: una gran cantidad de datos documenta ahora la importancia cuantitativa del tiempo que las mujeres dedican al trabajo no remunerado en general y al cuidado de personas dependientes en particular. Muchas organizaciones multilaterales, entre ellas ONU Mujeres (2015), la Organización Internacional del Trabajo (OIT 2018) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Ferrant *et al.* 2019), han llamado la atención sobre estas dimensiones del trabajo y su relevancia para el desarrollo económico.

La ya famosa conferencia de las Naciones Unidas de 1995 en Beijing aprobó una resolución en la que se alentaba el desarrollo de “medios estadísticos adecuados para reconocer y hacer visible la totalidad del trabajo de las mujeres y todas sus contribuciones en los sectores no remunerado y doméstico”. Estos medios estadísticos son necesarios para supervisar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas; concretamente el Objetivo 5, “lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”, se centra en la necesidad de “reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país” (Naciones Unidas 2016).

El apoyo de estos objetivos contribuyó a fomentar el desarrollo y la administración de encuestas sobre el uso del tiempo en países en desarrollo, así como en otros lugares (Charmes 2020). En teoría, las comparaciones entre países podrían arrojar luz sobre el impacto de políticas y estrategias de desarrollo específicas en el trabajo no remunerado. En la práctica, las encuestas nacionales difieren considerablemente en su diseño y aplicación, lo que da lugar a estimaciones que no siempre son comparables. A medida que las y los investigadores indagan en las fuentes de datos existentes, descubren a menudo problemas conceptuales y metodológicos relevantes para el diseño de futuras encuestas. Estos problemas son especialmente importantes en la medición del cuidado directo de las personas dependientes, que implica no solo actividades específicas, sino también responsabilidades específicas cumplidas mientras se realizan otras actividades centradas en el hogar. Los adultos tienen que proporcionar cuidados de supervisión, “de guardia” o “pasivos” a las niñas y los niños pequeños y a las niñas y los niños mayores, así como a las personas adultas gravemente enfermas y a las que tienen alguna discapacidad o simplemente son frágiles.

La cantidad de tiempo dedicada al cuidado activo de los miembros de la familia que no pueden cuidarse a sí mismos suele ser menor que el tiempo dedicado a las actividades de cuidado indirecto, como preparar los alimentos, lavar la ropa o limpiar la casa. Sin embargo, los cuidados de supervisión suelen ser realizados de manera simultánea con estas actividades de cuidado indirectas, y sus limitaciones tienen gran influencia en la asignación del tiempo. Una persona que asume la responsabilidad de permanecer cerca de otra probablemente elegirá actividades productivas que puedan realizarse cerca.

Es poco probable que las innovaciones tecnológicas que mejoran la productividad en la cocina, así como el lavado o la limpieza, conduzcan a una reducción del tiempo dedicado a estas tareas —de hecho, pueden incrementarlo— si las restricciones espaciales limitan el acceso a otras actividades productivas. Las y los cuidadores confinados en el hogar pueden optar por preparar comidas más complejas o cumplir normas de limpieza más estrictas, aunque prefirieran obtener un empleo remunerado. Del mismo modo, la prestación de servicios de cuidado infantil o de adultas y adultos mayores fuera del hogar puede reducir la cantidad de tiempo dedicada a las tareas domésticas más que la dedicada al cuidado directo, porque reduce las restricciones de supervisión y facilita el empleo asalariado.

Desafortunadamente, la mayoría de las encuestas sobre el uso del tiempo apenas prestan atención a las limitaciones de tiempo que no adoptan la forma de actividades específicas. El creciente interés por los “diarios ligeros”, instrumentos de encuesta que podrían consumir menos tiempo y ser más rentables que las encuestas más largas y detalladas administradas hasta la fecha, aumenta la importancia de este problema de medición. Los diarios ligeros podrían hibridar las encuestas basadas en diarios que hacen preguntas centradas en actividades, tales como “¿qué hizo en este periodo de tiempo?”, y las encuestas de listas de actividades que hacen preguntas más generales sobre las responsabilidades de supervisión. Al igual que las encuestas basadas en diarios, los diarios ligeros se centran en franjas de tiempo continuas (normalmente del día anterior); a diferencia de las encuestas basadas en diarios, ofrecen a las personas encuestadas la posibilidad de elegir actividades o responsabilidades de una lista relativamente corta entre las cuales elegir (Chatzitheochari *et al.* 2018). En este contexto, la lista de actividades o responsabilidades —y la forma en que están redactadas— adquiere una enorme importancia. Si estas listas no son comparables entre encuestas de diferentes países y regiones, no resultarán muy útiles.

Este estudio aborda los problemas de comparabilidad entre encuestas, detallando las dificultades para medir con precisión el cuidado directo no remunerado de personas dependientes, incluyendo tanto el cuidado activo como el de supervisión. La Parte I ofrece una revisión detallada de la investigación pertinente, mientras que la Parte II proporciona un análisis comparativo en profundidad de dos encuestas de cada una de las tres principales regiones del mundo en desarrollo: Asia oriental (Corea del Sur y China), África (Sudáfrica y Ghana) y América Latina (Ecuador y México).

La elección de las encuestas para el análisis detallado fue determinada en gran medida por consideraciones prácticas. Aunque muchos países administran actualmente encuestas sobre el uso del tiempo representativas a nivel nacional, son relativamente pocos los que facilitan el acceso a los archivos digitales que contienen los microdatos o metadatos que documentan las decisiones tomadas en su tabulación y presentación. Las encuestas que aquí se señalan son todas relativamente accesibles y muestran el impacto de las grandes y pequeñas diferencias de diseño. Las comparaciones resultantes no son en absoluto exhaustivas, pero demuestran fuertemente la necesidad de mejorar y armonizar los instrumentos de las encuestas sobre el uso del tiempo. También ofrecen valiosas oportunidades para aprender de los éxitos y fracasos específicos del diseño.

2

INVESTIGACIONES SOBRE ASPECTOS DE MEDICIÓN CENTRALES AL TRABAJO DE CUIDADO DIRECTO

Los aspectos conceptuales y técnicos que están en juego en la cuantificación de los cuidados directos reflejan la categorización socialmente controvertida del trabajo no remunerado de las mujeres. Históricamente, este trabajo se ha descrito como el cumplimiento de obligaciones morales o imperativos biológicos más que como parte de “la economía”.

La breve revisión de las cambiantes conceptualizaciones del trabajo, la dependencia y el cuidado que se presenta aquí sienta las bases para un resumen de la investigación que ha problematizado la cuestión de la medición del cuidado directo, con especial atención a las distinciones entre los diferentes tipos de uso del tiempo (actividades primarias, actividades secundarias y cuidado de supervisión) y las variables contextuales como “quién más estaba presente”. Las diferencias en la codificación de las actividades y en la redacción de las encuestas tienen implicaciones especialmente claras para las comparaciones transnacionales del tiempo de cuidado y señalan las prioridades de la investigación empírica sobre las que informa la posterior discusión en la Parte II, donde se abordan los resultados empíricos de seis países.

■ RETOS CONCEPTUALES

Las encuestas sobre el uso del tiempo destinadas a medir constructos sociales como “trabajo”, “ocio” y “cuidado personal” han revelado ambigüedades en las definiciones de estos términos, en parte porque la organización social de estas actividades está cambiando con el tiempo. El aumento de la participación de las mujeres en el empleo remunerado altera los patrones de cuidado familiar, y las nuevas tecnologías digitales amplían las actividades del empleo remunerado (como el correo electrónico y los mensajes de texto) mucho más allá de la jornada laboral estándar. El complejo y estratificado proceso de multitarea o de cumplimiento simultáneo de varias responsabilidades diferentes es difícil de captar con un cuestionario estandarizado. Las diferencias culturales y lingüísticas complican aún más el panorama. Las encuestas sobre el uso del tiempo deben enfrentarse al problema fundamental de la validez del constructo, “el grado en que una medida observada refleja el constructo teórico subyacente que el investigador ha pretendido medir”, un problema central para cuestiones más amplias de calidad y fiabilidad de las encuestas (Andrews 1989: 393; Lyberg y Stukel 2017).

■ DEFINICIÓN DE TRABAJO

Las encuestas nacionales, incluyendo los censos, han proporcionado desde hace mucho tiempo un punto focal para las disputas sobre el significado y la definición del trabajo. A lo largo de gran parte del siglo XX, los economistas definían el trabajo principalmente como actividades directamente remuneradas, motivadas sobre todo por objetivos pecuniarios. El concepto de trabajo no remunerado fue, durante un tiempo, considerado un oxímoron, y las amas de casa, en particular, fueron consideradas “improductivas” (Folbre 1991). El Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) desarrollado en los últimos cincuenta años (y aún en evolución) formalizó una distinción entre los bienes producidos para el consumo propio, que se colocaron dentro de la frontera de la producción, y los servicios prestados para el consumo propio, que no fueron incluidos dentro de dicha frontera.

Esta frontera se vio debilitada por las encuestas sobre el uso del tiempo de principios del siglo XX, las cuales adoptaron un criterio defendido por Margaret Reid y otros, que definía el trabajo como cualquier actividad que, en principio, alguien pudiera realizar de forma remunerada. A medida que las encuestas sobre el uso del tiempo proliferaron, se acumuló evidencia de la cantidad del tiempo que particularmente las mujeres dedicaban a actividades no remuneradas, lo que dio lugar a cuestionamientos relativos a “la frontera de producción” del SCN. El uso del tiempo generó complementos esenciales para las encuestas sobre mano de obra que se enfocan casi por completo en el trabajo destinado al mercado (Hirway 2017).

En 2013, una organización con gran influencia, la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), propuso una nueva definición de trabajo como “cualquier actividad realizada por personas de cualquier sexo y edad para producir bienes o prestar servicios para uso de otros o para uso propio” (CIET 2013). Esta definición abarca sin duda el trabajo no remunerado. Al mismo tiempo, la CIET restringió la definición de “fuerza de trabajo”, limitándola a aquellas personas que se dedican a la producción con fines de lucro o de remuneración (véase un análisis más extenso en Folbre 2020). En otras palabras, quienes se dedican al trabajo no remunerado no son considerados como parte de la mano de obra.

Esta controversia en evolución ayuda a explicar por qué la redacción de la mayoría de las encuestas internacionales (no solo las de uso del tiempo) sigue siendo incoherente. Por ejemplo, el Programa Internacional de Encuestas Sociales (ISSP, por sus siglas en inglés) sigue incluyendo el siguiente ítem, en el que se pregunta a las personas encuestadas si están de acuerdo con la siguiente afirmación: “Es probable que un niño en edad preescolar sufra si su madre trabaja”. En este contexto, las diferencias en la definición de trabajo de las personas encuestadas generan confusión sobre la intención de la encuesta, que es evaluar las actitudes hacia el empleo materno (Pennell *et al.* 2017: 188). Como las activistas feministas han insistido durante mucho tiempo —y la CIET lo ha confirmado—, cuidar de las hijas, los hijos y de otras personas dependientes es un trabajo; por ende, prácticamente todas las madres son madres trabajadoras.

La medición de la magnitud del trabajo no remunerado en los hogares y las comunidades proporciona información sobre la desigualdad de género y permite imputar el valor de mercado de los servicios no monetarios (Budlender 2010). Las encuestas sobre el uso del tiempo también ofrecen una forma de complementar las evaluaciones de la participación en el trabajo del mercado informal (una fuente de ingresos especialmente importante en muchos países en desarrollo) y el valor de la producción de bienes para el consumo propio, que no todas las oficinas nacionales de estadística miden con precisión a pesar de la recomendación del SCN de que se considere parte del producto interno bruto (PIB) (Hirway 2017; Floro y Komatsu 2011). Es difícil evaluar el impacto económico de la inversión pública en infraestructuras físicas (como el suministro de agua y electricidad) o sociales (como los servicios sanitarios y educativos) sin datos precisos sobre la asignación de tiempo.

El trabajo de cuidados no remunerado del sector informal y la producción de bienes para el consumo propio suelen ser más fáciles de combinar entre sí de forma coincidente o con una secuencia flexible que el empleo formal. Los hogares en general y las mujeres en particular participan en formas de producción conjunta que afectan su oferta de trabajo en el mercado. Es más probable que las mujeres dediquen tiempo a servicios no remunerados, como la preparación de alimentos y el lavado de ropa, y a la producción no remunerada de bienes para el consumo del hogar, como la jardinería u ordeña, cuando se

ven obligadas a permanecer cerca del hogar para proporcionar cuidados de supervisión a las personas dependientes; el trabajo informal en el mercado también puede ofrecer a las madres más flexibilidad para proporcionar estos cuidados (Folbre 2020).

■ DEFINICIÓN DE CUIDADO

La responsabilidad del cuidado de los demás está profundamente arraigada en las normas sociales de género. Durante gran parte de la historia de la humanidad, las mujeres han sido especialmente propensas a combinar tareas directamente productivas, como la recolección de alimentos, con el cuidado y la supervisión de las personas que no pueden cuidar de sí mismas.

A medida que las actividades directamente productivas se hacen más especializadas, intensivas y socialmente programadas, también se vuelven más difíciles de combinar con las responsabilidades de cuidado. El concepto de cuidado como actividad laboral específica —y la noción de que puede medirse en horas de trabajo— es una idea relativamente moderna, que a veces las mismas personas que cuidan rechazan. El creciente interés por el trabajo de cuidados ha ido acompañado de la proliferación de definiciones. A veces, el trabajo de cuidados se equipará con todo el trabajo no remunerado realizado en favor de la familia, amigos y vecinos. A veces se define de forma más amplia para incluir tanto el trabajo remunerado como el no remunerado que implica una estrecha interacción personal y una conexión emocional: el cuidado como un trabajo cuya calidad probablemente se vea afectada por la preocupación por el bienestar del destinatario del cuidado (Folbre 2012; OIT 2018). El trabajo de cuidados no remunerado o no considerado por el mercado puede dividirse en dos categorías principales: el cuidado directo de otras personas (incluidos niños, niñas, personas enfermas, con discapacidad y adultas mayores frágiles) implica una estrecha interacción personal, a veces descrita como cuidado relacional o nutricio. Los cuidados indirectos consisten en servicios domésticos, como cocinar, limpiar, hacer la compra, lavar la ropa, etc., que suelen ser más fáciles de subcontratar o delegar en otras personas y pueden prestarse para uno mismo o para otros (independientemente de la situación de dependencia).¹ La línea divisoria entre los cuidados directos e indirectos suele ser borrosa, ya que incluso las tareas aparentemente impersonales pueden tener un valor personal.

El trabajo de cuidados directo puede beneficiar a cualquier persona. Sin embargo, en este análisis, de acuerdo con la práctica habitual en la mayoría de las encuestas sobre el uso del tiempo, el trabajo de cuidado directo se define de forma más estricta como el cuidado de las personas que necesitan asistencia, como las niñas y los niños, las personas que sufren enfermedades o discapacidades y las personas mayores frágiles. Además, el trabajo de cuidado directo se subdivide aquí en dos categorías: cuidado activo y las responsabilidades de cuidado de supervisión que no son necesariamente “activas”, sino responsabilidades relativas a estar “de guardia”, disponibles para proporcionar asistencia física o apoyo emocional (Budig y Folbre 2004; Folbre *et al.* 2005).

¹ No todos los investigadores utilizan esta nomenclatura. Por ejemplo, Jayoung Yoon (2018) utiliza “cuidado indirecto” para referirse a lo que este estudio denomina cuidados de supervisión.

Esta última categoría ha sido a menudo pasada por alto por las encuestas basadas en diarios de tiempo que piden a las personas encuestadas que describan sus actividades. Aunque algunas encuestas designan una categoría de “cuidado pasivo”, el concepto de actividad pasiva es intrínsecamente contradictorio, incluso cuando se designa como actividad secundaria. Incluso un examen casual de las estadísticas internacionales sobre el uso del tiempo en el cuidado de las niñas y los niños pone de manifiesto la disyuntiva entre el cuidado como actividad y el cuidado como restricción temporal: en los países prósperos, el número de horas diarias que las madres (con o sin pareja) de menores de cinco años dedican al cuidado activo de las niñas y los niños es de una media de tres horas al día (Craig 2007: 49). Según los estándares modernos de empleo, esto se consideraría un trabajo de medio tiempo.

Pocas madres lo experimentan de esta forma, ya que asumen la responsabilidad principal de la supervisión infantil, así como su cuidado activo. Las responsabilidades de guardia también son destacadas en el cuidado de los miembros del hogar que sufren enfermedades o discapacidades. En muchos países, la dependencia de cuidado médico ambulatorio y las altas hospitalarias rápidas hacen que los cuidadores familiares tengan que estar de guardia. Las personas dependientes que necesitan cuidados pueden ser supervisadas por más de un miembro de la familia a la vez, pero el diseño de las encuestas basadas en diarios que incluyen estos para todos los miembros del hogar permite clasificar esta posible duplicación de esfuerzos. Preguntas como “¿quién más estaba presente?” permiten analizar la densidad de las actividades de cuidado, o la proporción cuidadores-receptores de cuidados, como las niñas y los niños pequeños (Suh y Folbre 2016). Las y los investigadores enfocados en el uso del tiempo no han ignorado del todo los aspectos de responsabilidad. En un artículo clásico sobre la metodología del uso del tiempo, el noruego Dagfinn Aas (1982) propuso una tipología centrada en las limitaciones: tiempo necesario (por ejemplo, dormir, comer, bañarse), tiempo contratado (por ejemplo, trabajo remunerado), tiempo comprometido (por ejemplo, trabajo no remunerado) y tiempo libre (ocio). Pero, aunque sostenía que el contexto social y la ubicación física importan tanto como la actividad, Aas nunca llegó a desentrañar del todo la noción de tiempo comprometido (¿comprometido con quién?) e insistió en que “el comportamiento concreto y observable [...] debe tener siempre prioridad a la hora de clasificar la unidad de comportamiento [de actividad]” (1982: 126). Las limitaciones de cuidado no siempre son concretas ni directamente observables. Aas tampoco examinó el límite entre “tiempo necesario” y “tiempo comprometido” cuando está en juego el cuidado de las personas dependientes: si actividades como dormir, comer y bañarse son necesarias para el autocuidado, ¿no son también necesarias para las personas dependientes que requieren que otras las ayuden?²

Las responsabilidades de supervisión dificultan que muchas personas cuidadoras trabajen fuera de sus casas, especialmente durante los turnos de noche o los fines de semana. En Estados Unidos, al igual que en muchos países, dejar a un menor de diez años sin supervisión de una persona adulta, incluso si esa niña o niño está dormido, puede ser interpretado legalmente como negligencia. Las responsabilidades de guardia que a menudo se descuidan en las encuestas sobre el uso del tiempo se reconocen habitualmente en el empleo remunerado. En 2008, la resolución de la CIET sobre la medición

2 El cuidado directo a veces se denomina “cuidado nutricio”. Véase Duffy (2011).

del tiempo de trabajo mencionó explícitamente estas responsabilidades.³ El Departamento de Trabajo de EE.UU. estipula que el empleo cubierto por la Ley de Normas Laborales Justas incluye todo el tiempo que el empleado debe pasar en el hogar del empleador y todo el tiempo que el empleado debe estar “de guardia” en el curso de sus funciones.⁴ El tiempo que las niñeras remuneradas pasan supervisando a las niñas y los niños en los hogares de sus empleadores —incluso mientras aquellos duermen— es considerado por estas normas.⁵

Con frecuencia, la estricta supervisión necesaria para la seguridad y el bienestar de las niñas y los niños es difícil de proporcionar para las familias, especialmente si son vulnerables a la pobreza. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) define un indicador de supervisión inadecuada como el hecho de que las niñas y los niños menores de 5 años se queden solos o al cuidado de otro menor de 10 años durante más de una hora.⁶ Sus Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), que miden la incidencia de dicha supervisión, demuestran que es particularmente alta en los países de bajos ingresos y que, dentro de los países, es mucho más común en los quintiles de riqueza más bajos.

A diferencia de las tareas de cuidado indirecto, como el lavado, la limpieza del hogar o la preparación de alimentos, que a menudo pueden posponerse o trasladarse a otro tipo de jornada, las demandas de cuidado de supervisión pueden no ser flexibles si no se dispone de sustitutos. También es probable que invadan el tiempo de ocio. El análisis de datos de Australia muestra que las mujeres son mucho más propensas que los hombres

3 Véase: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_112455.pdf.

4 Según el Departamento del Trabajo de EE.UU., “un empleado que tiene que permanecer en las instalaciones de su empleador o tan cerca de ellas que no puede utilizar el tiempo de forma efectiva para sus propios fines está trabajando mientras está de guardia”. El hecho de que las horas de guardia sean horas trabajadas es una cuestión de hecho que debe decidirse en cada caso. Todas las horas de guardia no son horas trabajadas. Las situaciones de guardia varían. Algunos empleados deberán permanecer en las instalaciones de la empresa o en un lugar controlado por ella. Un ejemplo es un empleado de hospital que debe permanecer en el hospital en una sala de guardia. Mientras está de guardia, el empleado puede dormir, comer, ver la televisión, leer un libro, etc., pero no puede salir del hospital. Otros empleados pueden salir de las instalaciones de su empresa, pero se les exige que permanezcan a tantos minutos o tantos kilómetros del centro y que estén accesibles por teléfono o por localizador. Un ejemplo de este tipo de empleado es un trabajador de mantenimiento de apartamentos que tiene que llevar un localizador mientras está de guardia y debe permanecer dentro de un número determinado de millas del complejo de apartamentos”. Sitio web del Departamento de Trabajo de Estados Unidos <http://www.dol.gov/elaws/esa/flsa/hoursworked/screenER80.asp>, visitado el 20 de junio de 2013.

5 Un sitio web estadounidense que ofrece información sobre los impuestos de las niñeras incluye “todas las horas de trabajo, incluido el tiempo de comidas si se requiere que la empleada permanezca en el local durante esa actividad, el tiempo de la siesta y el tiempo en que las niñas y los niños están en la escuela, si se requiere que la niñera esté “de guardia” para cualquier emergencia, como salida anticipada, un niño enfermo en la escuela, etc.” Véanse los cuatro impuestos a las niñeras en: <http://www.4nannytaxes.com/index.cfm/faq/nannyhousekeeper-faq-list/nanny-minimum-wage/>, visitado el 24 de junio de 2013.

6 La pregunta (EC3) está redactada de la siguiente manera: “A veces los adultos que cuidan de las niñas y los niños tienen que salir de casa para hacer compras, lavar la ropa o por otros motivos y tienen que dejar a las niñas y los niños pequeños. ¿Cuántos días de la semana pasada (número): [A] se quedó solo durante más de una hora? [B] ¿Se quedó al cuidado de otro niño, es decir, de alguien menor de 10 años, durante más de una hora? Véase el Cuestionario para niños menores de cinco años (4 de junio de 2018) en: <http://mics.unicef.org/tools?round=mics6>.

a declarar el ocio como una actividad primaria combinada con actividades secundarias de cuidado infantil (Bittman y Wajcman 2000; Craig 2006). La necesidad de cuidar a las niñas y los niños influye en la elección de actividades de ocio compatibles.

La falta de atención a los cuidados de supervisión tiene importantes implicaciones políticas, ya que ayuda a explicar por qué la oferta pública de cuidados infantiles suele tener un impacto menor —a veces ni siquiera perceptible— en el tiempo que las madres y los padres dedican a las actividades primarias de cuidado de las niñas y los niños (Hook 2006; Hallberg y Klevmarken 2003; Bittman *et al.* 2004). La mayoría de los estudios sobre el uso del tiempo basados en diarios combinan el tiempo de desplazamiento asociado a una actividad con el tiempo dedicado directamente a esa actividad. El transporte de las niñas y los niños a la guardería o a la escuela, por ejemplo, se suele codificar como cuidado de estos. Consideremos la siguiente consecuencia no deseada: cuando las encuestas miden las actividades de desplazamiento relacionadas con el cuidado, pero ignoran el tiempo de supervisión, la utilización de servicios de cuidado infantil pagados puede en realidad aumentar el tiempo en actividades de cuidado infantil, porque la actividad se mide, pero la responsabilidad no se puede medir.

Muchas actividades de cuidado destacadas, como bañar, vestir y alimentar a las niñas y los niños, pueden realizarse antes o después de las horas de trabajo. La cena o merienda suele ofrecer oportunidades invaluableles para la socialización y la convivencia familiar. La lectura en voz alta a las niñas y los niños —otra actividad importante— suele tener lugar a la hora de acostarse. Las responsabilidades de supervisión son más amplias y difusas. Incluso cuando las niñas y los niños se encuentran en un centro de cuidado fuera del hogar o en la escuela, sus necesidades entran en conflicto con los horarios escolares (hora de salida diaria, verano y días festivos) y pueden ser imprevisibles como consecuencia de una enfermedad. Del mismo modo, las personas adultas que sufren una enfermedad o una discapacidad que les impide participar en las actividades normales de la vida diaria suelen requerir supervisión además de cuidado activo.

Las limitaciones de tiempo de supervisión pueden ser menos vinculantes en los países en los que los hogares de familia extensa siguen siendo habituales y el trabajo productivo se realiza no muy lejos del hogar. Las niñas y los niños mayores —especialmente las primeras— vigilan a los más pequeños. Las madres y los padres suelen beneficiarse de la ayuda directa y de la supervisión de los miembros de mayor edad del hogar. Las abuelas, ya sean corresidentes o vivan cerca, desempeñan un papel de supervisión especialmente importante (Craig y Jenkins 2016; Gray 2005). Cuando los padres en edad de trabajar emigran en busca de empleo, las abuelas, los abuelos y otros miembros de la familia suelen asumir las responsabilidades del cuidado de las niñas y los niños (Chen *et al.* 2000; Dankyi *et al.* 2017). Los países del Sur global no son los únicos que recurren a la asistencia intrafamiliar. En muchos países de Europa del Este, como Bulgaria, las políticas públicas establecidas antes de 1989, combinadas con el estrés económico posterior a la transición, han fomentado el reparto intergeneracional de las responsabilidades de cuidado (Ghodsee y Bernardi 2012).

Las características de la comunidad también configuran la economía del cuidado. En las zonas rurales, donde las familias mantienen relaciones estrechas con sus vecinos, la supervisión recíproca puede ser fácil de organizar. En cambio, las zonas urbanas suelen estar más expuestas a los extraños, por lo que se requiere una mayor vigilancia. Tanto en el contexto rural como en el urbano, la mayor separación espacial entre el hogar y

el trabajo requiere nuevas estrategias de supervisión. En ausencia de políticas públicas diseñadas para abordar estos problemas, es probable que se intensifiquen las demandas de tiempo de las mujeres (Folbre 2020).

También entra en juego una posible compensación entre cantidad y calidad: el empleo remunerado reduce el tiempo que las madres y los padres pueden dedicar a sus hijos, pero pueden compensarlo dedicando más tiempo de más calidad durante las noches y los fines de semana. Esta dinámica podría ayudar a explicar por qué el tiempo dedicado al cuidado activo de las niñas y los niños en Europa es mayor en los países donde el PIB per cápita es mayor y también por qué ha aumentado con el tiempo en Estados Unidos (Bianchi 2000; Bianchi *et al.* 2006, Folbre y Yoon 2008).

La dificultad de captar las complejas dimensiones del cuidado directo y de supervisión ha llevado a algunos investigadores a concluir que las encuestas sobre el uso del tiempo siempre deben ir acompañadas de investigaciones cualitativas, observacionales y participativas (Lentz *et al.* 2018). Sin embargo, aunque la investigación con métodos mixtos podría ofrecer información valiosa, la metodología actual de las encuestas sobre el uso del tiempo también podría mejorarse sustancialmente.

■ DISEÑOS DE ENCUESTAS

Un reducido pero creciente conjunto de investigaciones explota las diferencias en los diseños de las encuestas para interrogar sobre la categorización y cuantificación del tiempo dedicado al cuidado. Los esfuerzos para captar las actividades simultáneas y las responsabilidades de supervisión son especialmente relevantes para el cuidado de familiares dependientes (véase, por ejemplo, Mukherjee 2017b). Las variaciones en el diseño y la administración de las encuestas dificultan las comparaciones entre ellas. Al mismo tiempo, estas variaciones permiten conocer las mejores prácticas.

Desde que Alexander Szalai inició la administración a gran escala de encuestas en la década de 1970, las encuestas sobre el uso del tiempo se han centrado en las actividades de las personas encuestadas, preguntándoles qué estaban haciendo en un momento específico, o cuánto tiempo pasaron haciendo tal o cual actividad. Los resultados indican que las respuestas a estas preguntas dependen en parte de cómo las interpreten las personas encuestadas. Hace tiempo que se reconoce que las personas suelen hacer más de una cosa a la vez, lo que lleva a distinguir entre actividades primarias, secundarias y, en algunos casos, terciarias.

El cuidado de personas dependientes no es la única demanda temporal difícil de precisar. Los estudios centrados en la multitarea sugieren que esta abarca hasta un tercio del tiempo total de actividad (Kenyon 2010). Muchas actividades domésticas, como cocinar o lavar la ropa, involucran periodos de espera (por ejemplo, para apagar los fogones o descargar la lavadora). El cuidado de los animales domésticos y de las mascotas implica tanto actividades como disponibilidad (ordeñar una vaca dos veces al día, pasear al perro y dejarlo salir para que haga sus necesidades). Sin embargo, ninguna de estas limitaciones de supervisión es tan importante desde el punto de vista cuantitativo como las que afectan a las niñas y los niños.

El impacto del tiempo dedicado a determinadas actividades está mediado por la secuencia y la prioridad, así como por la intensidad (Adam 1995). La experiencia subjetiva de las personas sobre el estrés temporal no siempre se determina simplemente por la cantidad de tiempo dedicado a actividades específicas, sino también por la calidad de este. Algunas tareas son más fáciles de realizar de manera cuasi simultánea (alternando entre una y otra) que otras. Algunas actividades son más activas (y más fáciles de recordar y reportar) pero no necesariamente más importantes que otras. Las responsabilidades de los miembros de la familia dependientes pueden implicar periodos cortos de actividad intensa, como alimentarlos, bañarlos o vestirlos, combinados con periodos largos que requieren proximidad física pero que no implican gasto directo de energía o atención. Es poco probable que las personas encuestadas informen de estas limitaciones como una “actividad” a menos que se les pregunte específicamente sobre la supervisión o el cuidado pasivo. Hay pruebas considerables, que se revisan a continuación, que sugieren que las y los encuestados son muy sensibles a la forma en que se redactan las preguntas relativas al cuidado pasivo o de supervisión, si es que se incluyen.

ACTIVIDADES SIMULTÁNEAS Y CUIDADO INFANTIL

Varios estudios internacionales advierten que el tiempo dedicado al cuidado infantil se subestima considerablemente.⁷ La multitarea y el cuidado infantil van de la mano, especialmente en el caso de las mujeres (Floro y Miles 2003; Craig y Bittman 2005). La Encuesta Australiana sobre el Uso del Tiempo de 1997 hizo un esfuerzo concertado para captar la supervisión infantil como actividad principal y secundaria. Se incluyó un código de actividad designado como “cuidado de las niñas y los niños” o cuidado de las niñas y los niños sin participación activa, incluyendo la vigilancia de estos mientras juegan al aire libre o duermen, la preservación de un entorno seguro, la presencia de una persona adulta al que puedan acudir en caso de necesidad, la supervisión de juegos o actividades de natación, incluidas las clases de natación. Cuidado pasivo de las niñas y los niños (Budig y Folbre 2004: 59). El instrumento mismo de la encuesta ofrece el cuidado pasivo de las niñas y los niños como ejemplo de actividad secundaria.

Ya sea como causa o efecto de este diseño de encuesta, los investigadores australianos fueron los primeros en llamar la atención sobre la complejidad temporal del cuidado de las niñas y los niños. Duncan Ironmonger demostró que era particularmente probable que el cuidado de estos en Australia se declarara como una actividad secundaria, y que las medidas de la actividad primaria no captaban más de 25% del tiempo total dedicado al cuidado infantil (2004). Otro análisis de la encuesta australiana de 1997 descubrió que una hora de trabajo materno fuera del hogar reducía el cuidado activo de las hijas y los hijos en solo tres minutos. En otras palabras, las mujeres que trabajaban fuera de casa durante ocho horas al día dedicaban en promedio solo 24 minutos menos al cuidado directo de las niñas y los niños que las que no estaban empleadas (Bittman *et al.* 2004).

7 En concreto, Noruega (Kitterod 2001), Estados Unidos (Folbre *et al.* 2005), Corea (Yoon 2005), gran parte del África subsahariana (Budlender 2008; Charmes 2006: 58) y, más recientemente, Colombia, Ecuador, Filipinas, Uganda y Zimbabue (Rost 2018).

El análisis de los datos australianos de 1997 también demostró que era muy probable que las actividades que las mujeres reportaban como ocio solieran incluir actividades secundarias relacionadas con el trabajo, como el cuidado de las niñas y los niños: las responsabilidades de cuidado de fondo eran mucho mayores en el caso de las mujeres que en el de los hombres (Bittman y Wajcman 2000). Investigaciones posteriores demuestran que las responsabilidades de las madres en el cuidado infantil tienen una forma diferente a las de los padres. Además de dedicar más tiempo al cuidado directo, también siguen un horario más rígido y realizan más tareas múltiples, más trabajo físico y pasan más tiempo a solas con las niñas y los niños (Craig 2006).

En una convincente comparación de los resultados entre la Encuesta Australiana sobre el Uso del Tiempo de 1997 y una encuesta intensiva cuidadosamente diseñada con 188 nuevas madres en 2004-2005, Smith y Craig (2009) descubrieron que la encuesta nacional más amplia no captaba eficazmente el tiempo dedicado a la lactancia y el tiempo de cuidado emocional, como el atender y tener a las niñas y los niños en brazos. Su análisis de los datos de “quién más estaba presente” de la encuesta nacional mostró resultados similares a los de la encuesta más reducida: las nuevas madres pasaban prácticamente todo su tiempo en compañía de los bebés, y su responsabilidad hacia ellos se antepone a otras decisiones de asignación de tiempo. Sin embargo, la encuesta intensiva más reducida, en la que se proporcionó a las nuevas madres un dispositivo electrónico que les permitía pulsar un botón que designaba las actividades que realizaban cada vez que estas cambiaban, reveló 15 horas semanales de lactancia y 5 horas semanales de sueño interrumpido o pospuesto que no se registraron en la encuesta nacional.

La falta de atención explícita al tiempo dedicado a la lactancia materna en los estudios nacionales es preocupante por dos razones. En primer lugar, las firmes recomendaciones médicas de que las madres amamenten a sus hijos e hijas hasta los seis meses de edad se basan en los resultados de los efectos positivos para la salud tanto del bebé como de la madre. En segundo lugar, el Sistema de Cuentas Nacionales debería, en principio, asignar un valor de mercado a la leche materna como artículo producido para el consumo familiar (un “bien” además de un “servicio”). Los investigadores australianos han demostrado que la lactancia materna exclusiva de bebés durante un período de seis meses consume más tiempo que el uso de la fórmula comprada y requiere una interrupción más frecuente de otras actividades (Smith y Forrester 2013). Cuando se le asigna un valor de mercado basado en los costos de las compras médicas para los bebés, la leche materna constituye una contribución mucho mayor a una medida ampliada del PIB australiano que la compra de leche de fórmula infantil (Smith e Ingham 2005).

Los resultados de las encuestas, tanto de las actividades primarias como de las secundarias, son sensibles a la redacción usadas en la encuesta y a las indicaciones de la persona que entrevista (Folbre y Yoon 2007; Mullan y Craig 2009).

Incluso cuando el cuidado de las niñas y los niños se registra como una actividad secundaria, no debe considerarse necesariamente como tal. Aunque puede requerir menos esfuerzo que una actividad simultánea, como preparar la cena o lavar la ropa, a menudo representa una mayor prioridad: la persona encuestada podría no preparar la cena o lavar la ropa en casa si no fuera por la necesidad de supervisar a las niñas y los niños en casa. El análisis de la encuesta piloto sobre el uso del tiempo realizada en Irlanda en 2005 muestra que cuando el cuidado de las niñas y los niños declarado como secundario se designó como primario, la media nacional estimada del tiempo dedicado

al trabajo de cuidado se duplicó (McGinnity *et al.* 2005). Sin embargo, la preocupación por la carga de trabajo de las personas encuestadas y el coste de la encuesta han impedido que se obtengan respuestas precisas sobre las actividades simultáneas y el tiempo secundario.

■ VARIABLES CONTEXTUALES

Otra estrategia para mejorar la medición de las actividades de cuidado de las niñas y los niños aprovecha las preguntas contextuales incluidas en algunas encuestas basadas en diarios, como “¿quién más estaba presente?” y “¿para quién [se llevó a cabo esta actividad]?” (Harvey y Spinney 2012; Gershuny y Sullivan 1998; Stinson 1999; Hirway 2008). Cuando las explicaciones de quién más estaba presente incluyen tanto a las niñas y los niños como a las personas adultas, los resultados ofrecen una medida del tiempo pasado en proximidad física a las niñas y los niños (Budlender 2007). Los resultados también permiten construir medidas de la proporción entre adultos y niños, un indicador de la densidad/intencionalidad de la supervisión (Folbre y Yoon 2007). Sin embargo, las respuestas a esta pregunta están influenciadas por la forma en que se define la proximidad: en la Encuesta Americana sobre el Uso del Tiempo (ATUS, por sus siglas en inglés), esta se restringe a “en la misma habitación”, redacción que produce estimaciones considerablemente más bajas que las encuestas que no tienen esta restricción (Mullan y Craig 2009).

Aunque la pregunta “¿para quién?” rara vez se incluye en las encuestas, la evidencia sugiere que puede ser muy reveladora. Por ejemplo, informar de actividades como “usar el teléfono”, “enviar correos electrónicos” o “buscar en Internet” no revela su intención; a menudo el tiempo dedicado a este tipo de comunicación está relacionado con el empleo remunerado (Harvey y Spinney 2011). Sin embargo, en el caso de las madres y los padres, estas actividades suelen estar relacionadas con el cuidado de los hijos y las hijas: el tiempo dedicado a la guardería o el colegio, las citas médicas o las actividades de ocio específicas de las niñas y los niños.

Algunas encuestas de diarios de tiempo —en particular las encuestas nacionales de Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, y varias encuestas a nivel comunitario administradas por OXFAM— incluyen preguntas específicas sobre el tiempo de supervisión del cuidado infantil, a diferencia del cuidado activo (Folbre y Yoon 2005; Folbre *et al.* 2007; Rost 2018). Las medidas del tiempo de supervisión y de proximidad son relativamente similares en algunas encuestas canadienses (Fedick *et al.* 2005), pero a menudo divergen. El análisis de los datos estadounidenses basados en estas medidas muestra definitivamente que las horas dedicadas al cuidado de supervisión saturan las estimaciones de la actividad de cuidado infantil primaria o secundaria (Folbre y Yoon 2007). En este caso, también depende en gran medida de cómo se formulen las preguntas relativas a la responsabilidad de supervisión y, en particular, el que incluyan o no el tiempo en el que las niñas y los niños y las personas adultas del hogar duermen.

Las relaciones entre el tiempo activo en el cuidado de las niñas y los niños, el tiempo de proximidad con ellos y el tiempo de supervisión se han explorado con cierto detalle en los datos agrupados de la ATUS (Suh 2014). Durante el período 2003-2012, las madres dedicaron en promedio 2.1 horas al cuidado activo, 3.8 horas al día en tiempo social y siete horas al día en el tiempo de supervisión, sin contar el tiempo en que las niñas y

los niños se van a dormir por la noche y se despiertan por la mañana (Suh 2014). En las encuestas que adoptan diferentes definiciones, las proporciones entre estos tipos de cuidado difieren sustancialmente. Mullan y Craig sostienen que los datos de los diarios sobre el tiempo pasado en la proximidad de las niñas y los niños suelen proporcionar estimaciones razonables del tiempo de supervisión (2009). Sin embargo, estas medidas de proximidad aún están incompletas, especialmente en los países en desarrollo.

■ CUIDADO DE PERSONAS ENFERMAS O CON DISCAPACIDAD

En promedio, las exigencias cuantitativas del cuidado de las niñas y los niños superan con creces las de otras dimensiones del cuidado directo no remunerado. Sin embargo, los problemas de medición señalados anteriormente también afectan al tiempo dedicado a atender a miembros de la familia y amigos que sufren enfermedades, discapacidades o fragilidad. Conforme aumenta la esperanza de vida, también lo hace la morbilidad. La edad promedio está aumentando en muchas poblaciones nacionales, y las personas mayores de 75 años son especialmente propensas a necesitar cuidados activos y de supervisión.⁸ En algunos países en desarrollo, las enfermedades relacionadas con el VIH han aumentado considerablemente la demanda de cuidados familiares.⁹

Muchas de las encuestas diseñadas para medir las necesidades de cuidado en los EE. UU. se basan en la evaluación categórica de la capacidad para realizar las Actividades de la Vida Diaria (ADL, por sus siglas en inglés), que incluyen comer, bañarse, vestirse, ir al baño, desplazarse y mantener la continencia, y las Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (IADL, por sus siglas en inglés), que incluyen las actividades necesarias para el automantenimiento, como la limpieza de la casa, la administración del dinero, los desplazamientos dentro de la comunidad, la preparación de comidas, la compra de alimentos y artículos de primera necesidad y la toma de los medicamentos prescritos. Estas listas de comprobación suelen utilizarse para evaluar la posibilidad de recibir asistencia financiada con fondos públicos, tanto en residencias de adultos mayores como en entornos comunitarios o domésticos. Si bien las ADLs y las IADLs proporcionan indicadores útiles de la dependencia, subestiman las exigencias temporales de cuidado para quienes requieren una supervisión constante, como las personas con lesiones cerebrales o deficiencias cognitivas, como el Alzheimer o la demencia (Levine *et al.* 2003).

La distinción entre ADLs y IADLs refleja la distinción más general entre cuidado directo e indirecto descrita arriba. En la mayoría de las encuestas sobre el uso del tiempo, ayudar a un miembro del hogar a comer o a ir al baño se clasifica como cuidado directo, mientras que cocinar para él o ayudarlo a hacer la compra o a pagar las facturas se considera trabajo doméstico o gestión del hogar (es decir, cuidado indirecto). Sin embargo, cuando estas actividades de cuidado indirecto se realizan para una persona que no es un miembro del hogar, como un progenitor anciano, a menudo se presume que el beneficiario debe ser incapaz de realizarlas. En la ATUS, esta presunta dependencia lleva a clasificar toda la ayuda a personas que no son miembros del hogar como cuidados directos.

8 Randel *et al.* 2017.

9 Véase, por ejemplo, Chiwaula *et al.* 2016.

Los hombres son más propensos a proporcionar esta forma de asistencia que cualquier otra, y la práctica de codificarla como una actividad de cuidado aumenta las estimaciones de las horas de cuidado directo de los hombres (Suh 2014).

La discapacidad y el deterioro físico no se limitan a las personas mayores. En Estados Unidos, solo la mitad de los adultos que requieren asistencia domiciliaria o comunitaria son mayores de 65 años (Kaye *et al.* 2010). En los países en vías de desarrollo, el bajo nivel de las infraestructuras sanitarias y asistenciales públicas hace que las familias asuman una responsabilidad especialmente grande en el cuidado de las personas enfermas y con discapacidad (Watermeyer *et al.* 2019). El cuidado de las niñas y los niños con discapacidades suele ser una responsabilidad abrumadora para las madres y los padres (Sandoval 2005; Breslau 1983). Un estudio sobre el uso del tiempo de parejas con una niña o un niño en edad preescolar con discapacidad en el Reino Unido que incluía un componente cualitativo descubrió que las madres y los padres utilizaban términos como “atrapado en casa” y “cuidado las veinticuatro horas del día” para describir estas responsabilidades (Thomas 2011: 108).

Michael Bittman ofrece un ejemplo conmovedor de un grupo de discusión con personas encuestadas australianas: una madre dijo que utilizaba un aspirador para succionar los mocos de la garganta de su hija con discapacidad profunda de forma regular para evitar que se ahogara. La actividad en sí misma solo requería unos cinco minutos de cada hora, pero este horario hacía virtualmente imposible que la madre saliera de casa, incluso para hacer compras (Bittman, comunicación personal).

■ IMPLICACIONES DE LAS LISTAS DE ACTIVIDADES VERSUS DIARIOS DE USO DEL TIEMPO

Las encuestas basadas en diarios de uso del tiempo en los que se pide a las personas encuestadas que describan sus actividades del día anterior se han descrito a menudo como el estándar de oro metodológico (Bittman y Wajcman 2000; Budlender 2010). Sin embargo, muchas encuestas (incluida la mayoría de las encuestas nacionales realizadas por los países latinoamericanos) se basan en listas de actividades estilizadas, en las que se pregunta a las y los encuestados cuánto tiempo dedicaron en los días anteriores (normalmente una semana, distinguiendo entre días laborables y fines de semana) a actividades específicas. Ambos tipos de encuestas son vulnerables a problemas de validez de concepto y errores de medición.

Algunos investigadores e investigadoras simplemente asumen que las medidas basadas en los diarios proporcionan un estándar preciso y objetivo para evaluar los resultados de las listas de actividades (Bonke 2005). Sin embargo, los diarios de tiempo pueden no captar las actividades simultáneas incluso cuando se incluyen medidas secundarias de tiempo. Estas limitaciones se hacen especialmente evidentes cuando se consideran las restricciones de supervisión, que la mayoría de las personas (al igual que la mayoría de las y los investigadores) no consideran como actividades. Varias investigadoras de uso

del tiempo han observado que las respuestas a preguntas estilizadas como “¿Cuánto tiempo dedicó a cuidar de sus hijos la semana pasada?” arrojan estimaciones mayores que los diarios de tiempo simplemente porque hacen una pregunta más amplia (Budig y Folbre 2007: 60). Juster, Ono y Stafford señalan que, en este contexto, “muchos encuestados aparentemente llegan incluso a contar el tiempo ‘de guardia’ para atender al niño como tiempo de cuidado de las niñas y los niños” (2003: 29).

Sin embargo, en este caso, las respuestas a las encuestas estilizadas pueden ser más precisas.

La investigadora española de uso del tiempo, María Durán, argumenta de forma contundente que las encuestas sobre el uso del tiempo a menudo pasan por alto el bosque y se enfocan solo en los árboles (Durán 2007: 65; véase también la discusión en Aguirre y Ferrari 2014). Una pregunta retrospectiva general sobre el “tiempo que se dedica al cuidado” hace que se preste más atención a las responsabilidades de fondo, las limitaciones o las actividades intermitentes. Se han observado ampliamente las discrepancias en el tiempo de cuidado reportado entre las encuestas estilizadas y los diarios de tiempo, y la brecha es a menudo (aunque no siempre) mayor para las mujeres que para los hombres (véase la revisión en Kan 2008).

Unos pocos estudios comparan directamente los resultados de las listas de actividades con los de los diarios de tiempo comparables aplicados a muestras similares o incluso idénticas (Kan 2008; Parker y Gandini 2011). Sin embargo, las encuestas basadas en diarios tienden a consultar el día anterior, mientras que las encuestas de listas de actividades tienden a consultar la semana anterior, lo que dificulta las comparaciones precisas.

Las diferencias en la asignación de tiempo al trabajo doméstico no remunerado, según los dos enfoques, parecen ser menores en los países nórdicos que en otros, y están claramente afectadas por el contexto cultural e institucional (Press y Townsley 1998; Bonke 2005).

El sesgo de deseabilidad social podría ayudar a explicar este patrón. Cuando el cuidado de la familia se considera una responsabilidad enteramente femenina, las mujeres pueden exagerar su compromiso con ella. Sin embargo, es probable que las responsabilidades de supervisión también entren en juego, ya que la presencia de niños y niñas en un hogar aumenta la diferencia entre las mediciones de la lista de actividades y el diario de tiempo (Press y Townsley 1998; Kan 2008). Estas incoherencias explican la utilidad del Indicador de Crecimiento de Desarrollo Sostenible 5.4.1, que mide el porcentaje de tiempo que las personas dedican al cuidado y al trabajo doméstico no remunerado, por sexo, en lugar de la cantidad absoluta. No obstante, como se verá más adelante, las proporciones y los porcentajes también se ven afectados dependiendo de la forma en que se defina el cuidado directo.

Las inconsistencias entre los dos tipos de encuestas principales se acentúan cuando las encuestas de listas de actividades incluyen explícitamente el cuidado de supervisión de niños, niñas y personas que sufren discapacidades o enfermedades, como en la mayor parte de América Latina. El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) de México patrocinó una comparación metodológica particularmente detallada de los tipos de encuesta, vinculando una encuesta de diario de tiempo con una lista de actividades modelada con base en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009 (Parker y Gandini 2011). Ambas encuestas se administraron a muestras muy parecidas de la población mexicana. Para eliminar una posible fuente de discrepancia, la lista de

actividades pidió a las personas encuestadas que describieran sus actividades del día anterior, en lugar de la semana anterior. Este diseño tenía la ventaja adicional de ofrecer comparaciones con la encuesta oficial anterior basada en las preguntas relativas a la semana anterior. Los informes sobre el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado de la familia fueron mucho más amplios en la encuesta de la lista de actividades que en el diario de tiempo, lo que llevó a las autoras a concluir que los diarios de tiempo probablemente subestimaban el tiempo de trabajo no remunerado. Sin embargo, los informes sobre otras actividades, como el trabajo remunerado, fueron relativamente similares en los dos instrumentos.

Dado que la mayoría de las encuestas basadas en listas de actividades no tienen en cuenta explícitamente las actividades simultáneas, permiten que las personas encuestadas declaren un tiempo que suma más de 24 horas al día. El aumento de la cobertura del tiempo de cuidados no remunerado se produce a expensas de la fácil compatibilidad con las encuestas de diarios de tiempo que limitan a las y los encuestados a un total de 24 horas y no recogen una amplia información sobre las actividades secundarias. Ambos enfoques son problemáticos: los de las listas de actividades exageran el tiempo de cuidado al permitir que se expanda más allá de cualquier restricción de tiempo específica, mientras que las mediciones típicas de la actividad de los diarios de tiempo lo subestiman, permitiendo que quede oculto bajo actividades más destacadas.

CODIFICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES Y REDACCIÓN DE LAS ENCUESTAS

Los esfuerzos internacionales para coordinar la redacción de las encuestas sobre uso del tiempo solo han tenido un éxito parcial. Un informe reciente de un comité de expertos y expertas en el uso del tiempo señala que “actualmente no existe una clasificación internacional normalizada única de las actividades que los países puedan utilizar como base para la recopilación y difusión de información sobre las actividades en las encuestas nacionales sobre el uso del tiempo [...]. El uso de estos marcos diferentes (aunque a menudo similares) limita la comparabilidad internacional [...]” (CEPE 2015: 47). Las personas encuestadas son claramente sensibles a las diferencias en la redacción y la codificación de la encuesta y su consideración revela una serie de vías para mejorar tanto la precisión como la armonización de las encuestas.¹⁰

¹⁰ Como señaló Jacques Charmes en una comunicación: “nadie puede estar seguro de que la redacción de las preguntas se respete totalmente durante la encuesta en campo. En particular, en las preguntas sucesivas a un solo miembro del hogar o en una pregunta formulada a los distintos miembros del hogar, es probable que el entrevistador pase a una redacción más breve o incluso que se limite a mencionar la actividad en cuestión en lugar de repetir toda la redacción”.

Aunque la mayoría de los institutos nacionales de estadística han elaborado encuestas influidas por las normas internacionales, rara vez las siguen al pie de la letra. En las encuestas basadas en listas de actividades, las actividades designadas son transparentes y se incluyen en el instrumento de la encuesta. En las encuestas basadas en los diarios, las clasificaciones de las actividades se imponen a los datos brutos mediante un proceso de codificación: los encuestados describen las actividades con sus propias palabras, a veces con la ayuda de los entrevistadores. En este caso, el impacto de los códigos de actividad es menos claro. En ambos tipos de encuesta entran en juego otros detalles de diseño. Cuando solo se encuesta a un adulto por hogar, es difícil determinar cómo se reparten las actividades de cuidado entre los miembros del hogar; a menos que se encueste a todos los miembros de este, es imposible estimar la cantidad total de cuidados del hogar que recibe un niño, una niña o una persona adulta dependiente.

El número de preguntas contextuales también varía considerablemente. Como se ha señalado antes, algunas encuestas recogen datos sobre actividades secundarias, pero muchas no lo hacen. Cuando se recogen estos datos, suelen ser de una calidad relativamente baja y a veces no se tabulan. Un breve resumen de los sistemas de clasificación y las encuestas internacionales ayuda a ilustrar las cuestiones más amplias que están en juego.

Clasificaciones generales

Las clasificaciones de actividades utilizadas tanto en las listas de actividades estilizadas como en la codificación de los diarios de tiempo individuales de las personas encuestadas han cambiado un poco con el tiempo y siguen evolucionando. Alexander Szalai y sus colegas fueron de los primeros en desarrollar un conjunto estandarizado de códigos de actividad, aplicados durante las encuestas sobre las que informaron a principios de la década de 1970 (Szalai 1972: 562-566). Sus códigos no describían el “cuidado infantil” como un trabajo, y seguían siendo bastante generales, incluyendo, por ejemplo, el “cuidado de bebés” y el “cuidado de niños mayores” (véase el Apéndice A para una lista completa). El “cuidado de adultos”, si no se incluía en el trabajo doméstico, se clasificaba en “Necesidades privadas, incluidas comidas y horas de sueño”.

La Clasificación Internacional de Actividades para las Encuestas de Uso del Tiempo (ICATUS, por sus siglas en inglés), que se basa en el enfoque original desarrollado por Alexander Szalai, representa un esfuerzo internacional continuo de estandarización.¹¹ Tras consultar con expertas y expertos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó una versión revisada en 2016, diseñada para ser consistente con las recientes resoluciones de la CIET y la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas. La clasificación crea un conjunto de tres niveles de códigos de actividad específicos que pueden utilizarse para categorizar la descripción que hacen las personas encuestadas de sus propias actividades. La ICATUS no ha sido adoptada de manera uniforme, pero a menudo ha servido de modelo para el diseño de clasificaciones nacionales. Sus protocolos de clasificación de los cuidados no remunerados determinan las decisiones tomadas por las y los directores de encuestas, el personal encargado de encuestar y codificar, así como el diseño de encuestas.

¹¹ Para más información sobre la ICATUS, véase: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/48th-session/documents/BG3h-ICATUS-2016-13-February-2017-E.pdf>

También han tenido un impacto importante dos esquemas de clasificación regional: la Encuesta Europea Armonizada sobre el Uso del Tiempo (HETUS, por sus siglas en inglés), una clasificación desarrollada por Eurostat (con la participación de Alemania, Bielorrusia, Bulgaria, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Italia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Reino Unido y Suecia), y la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL).

Estos tres esquemas internacionales tienen mucho en común. Todos se centran en las actividades y estipulan una distinción clara entre trabajo remunerado y no remunerado. Todos distinguen entre el cuidado no remunerado en favor de miembros del hogar y de otros hogares y asignan la ayuda a otros hogares a la misma categoría que el trabajo voluntario para la comunidad, una forma de “ayuda” más que de “cuidado”. Todos recomiendan que los desplazamientos o esperas asociados a actividades específicas (como el empleo remunerado o los cuidados no remunerados) se agrupen con esa actividad, en lugar de contabilizarse por separado.

Sin embargo, se aprecian importantes diferencias en el tratamiento de las actividades de cuidado. La ICATUS reconoce formas de cuidado que no son necesariamente “activas”, con categorías como “Cuidado infantil (cuidado pasivo)” (código 416); “Apoyo afectivo/emocional a adultos dependientes” (código 424), y “Cuidado pasivo de adultos dependientes” (código 425) en los propios hogares (véase el Apéndice A para una lista completa de las subcategorías de la categoría 4). (El tiempo dedicado al «cuidado pasivo» de personas ajenas al hogar es el trabajo voluntario). Los actuales códigos de actividad de la HETUS son mucho menos detallados, incluyen los cuidados de supervisión solo de manera superficial (junto a los cuidados físicos) y no incluyen ninguna mención a los cuidados pasivos o de supervisión de adultos (véase el Apéndice A).

La CAUTAL, que es la base de la mayoría de las encuestas de listas de actividades administradas en América Latina, se inclina fuertemente en la dirección opuesta a la HETUS, pues enumera explícitamente el cuidado de supervisión (“estar al pendiente”) de niños, niñas y personas adultas enfermas o con discapacidad, actividad que define de la siguiente manera: “estar cerca y disponible para atenderlos si es necesario” (CEPAL 2016: 23). Se incluye un código específico para las actividades de supervisión, tanto para las niñas y los niños como para las personas adultas dependientes o con discapacidad por categorías de edad (véase el cuadro A.1 del Apéndice A). A diferencia de los otros dos esquemas, la CAUTAL incluye códigos para el cuidado de personas adultas de entre 15 y 59 años que no están necesariamente enfermas o personas con discapacidad. Aunque también coloca el cuidado de los miembros de la familia fuera del hogar en la misma categoría que el trabajo voluntario (categoría 5), incluye códigos específicos que permiten desagregar y combinar el cuidado de los miembros de la familia.

Algunas implicaciones empíricas de las diferencias en estas tres clasificaciones internacionales son claras. Los países que siguen los códigos de actividad abreviados de la HETUS, que no prestan atención a todas las formas de cuidados de supervisión, reducen sus estimaciones del tiempo total de cuidados no remunerados (en igualdad de condiciones). Los países que siguen la convención de la CAUTAL, que incluye el tiempo de supervisión, aumentan sus estimaciones del tiempo total de cuidado no remunerado (ampliado, como ya se ha dicho, por las encuestas sin período de la lista de actividades que invitan a las personas encuestadas a declarar más de 24 horas en un día). Los países que siguen la práctica de la ICATUS de incluir los “cuidados pasivos” como una actividad probablemente se sitúen en un punto intermedio, pero mucho depende de si el instrumento de la encuesta o sus administradores alientan a las personas

encuestadas a informar sobre limitaciones que no son realmente actividades y en qué medida. La posibilidad de resolver las implicaciones cuantitativas de estas diferencias metodológicas se ve afectada por muchos factores complejos, que se ilustran mejor mediante un análisis de encuestas específicas.

ENCUESTAS EN PAÍSES RICOS

Algunas encuestas representativas a nivel nacional y otras de menor escala iniciadas en países ricos en los últimos veinte años han dedicado una atención considerable a las responsabilidades de cuidado, así como a las actividades de cuidado directo. Como se ha señalado anteriormente, la Encuesta Australiana sobre el Uso del Tiempo de 1997 incluía instrucciones para las y los entrevistadores que daban el cuidado pasivo como ejemplo de actividad secundaria. Varias encuestas nacionales adoptaron estrategias diferentes, pero relacionadas, y al menos una encuesta estadounidense ha examinado el uso del tiempo desde el punto de vista de las niñas y los niños como receptores de cuidados.

Como ya se ha mencionado, la HETUS no incluye un código separado para el cuidado de supervisión, pero la mayoría de los países que la aplican (todos menos España) incluyeron medidas del tiempo de cuidado secundario, y la mayoría (todos menos Finlandia y Francia) recogieron respuestas de “con quién” que incluían una categoría de niñas y niños menores de nueve años. Los microdatos no se pusieron a disposición; sin embargo, hasta principios de 2019, las estadísticas agregadas pudieron ser contabilizadas utilizando una interfaz en línea. Un estudio detallado que utilizó esta interfaz se centró en las diferencias en el tiempo dedicado a las niñas y los niños en estos países e incluyó estimaciones del tiempo de actividad primaria, el tiempo de actividad secundaria y las medidas de “con quién” que incluían una categoría de niños menores de nueve años (Gauthier y DeGusti 2012).

A pesar de algunas limitaciones metodológicas, estas comparaciones internacionales son valiosas porque se basan en encuestas estrechamente armonizadas.¹² En la submuestra de todos los hogares con padres casados y convivientes cuyo hijo o hija menor tiene menos de siete años (excluyendo los datos de Finlandia y Francia, que no incluyeron preguntas sobre «con quién») el tiempo declarado en actividades de cuidado infantil fue de 2.6 horas al día; para el “tiempo con” niños y niñas menores de nueve años (sin contar el tiempo de actividad primaria), de 4.6 horas al día. La correlación entre ambas medidas fue de .4.

12 No queda claro en el análisis si los hogares en los que había otros adultos se incluyeron en la submuestra, pero a falta de discusión al respecto, parece probable suponer que sí. El acceso limitado a los microdatos restringe el análisis a simples medidas descriptivas para una submuestra de hogares que incluye a los padres casados o convivientes cuyo hijo o hija menor tiene menos de siete años. Estos se desglosan en submuestras restringidas a las personas encuestadas con empleo, a las que tienen empleo a tiempo completo y a las que tienen empleo a tiempo completo con un cónyuge que trabaja a tiempo completo. Las directrices de la HETUS no especifican claramente cómo se definió la variable “tiempo con” en términos de proximidad, y simplemente pregunta: “¿Estaba usted solo o con alguien conocido?”

En cambio, para las encuestadas con empleo a tiempo completo y con un cónyuge empleado a tiempo completo, las medias (no ponderadas) eran de dos y tres horas, respectivamente, con una correlación entre las dos medidas de solo 0.15.¹³ En otras palabras, la diferencia entre todas las madres de la submuestra y las madres empleadas a tiempo completo (con un cónyuge empleado a tiempo completo) era mucho mayor para “tiempo con” (tanto en términos absolutos como relativos) que para el tiempo de actividad primaria, y las dos categorías de uso del tiempo para las madres ya no estaban fuertemente correlacionadas. Este hallazgo apoya fuertemente la hipótesis de que las medidas del tiempo de cuidado activo subestiman las demandas temporales que imponen las niñas y los niños.

La ATUS, que desde 2003 se levanta anualmente, y las encuestas recientes del Reino Unido incluyen medidas de “con quién” redactadas de forma diferente, que pueden utilizarse para medir el tiempo que se pasa cerca de las niñas y los niños pequeños (véase el análisis anterior de Mullan y Craig 2009). Sin embargo, las encuestas de EE. UU. también incluyen una pregunta complementaria del tipo de la lista de actividades añadida a un instrumento de diario de tiempo, en la que se pregunta a las personas encuestadas que viven en hogares si las niñas y los niños estaban “a su cuidado” durante varias actividades. Esta pregunta se añadió precisamente para captar la responsabilidad temporal por el cuidado de las niñas y los niños, la cual no adoptaba la forma de una actividad (Horrigan y Herz 2004). Los resultados tabulados se aplican de forma muy diferente al tiempo dedicado a las actividades primarias, como respuesta a las preguntas de los entrevistadores. La Encuesta Social General de Canadá ha adoptado una pregunta estilizada similar, en la que se pregunta si los individuos estaban “cuidando de las niñas y los niños” (Fedick *et al.*, 2005; Folbre y Yoon 2007a). Estos ejemplos sugieren que el cuidado de las niñas y los niños se evalúa mejor mediante preguntas específicas en lugar de —o además de— los diarios de tiempo.

La Encuesta Neozelandesa sobre el Uso del Tiempo de 1998-99 utilizó el criterio de “responsabilidad” para registrar el cuidado pasivo de las niñas y los niños, incluido el tiempo en el que estos permanecían dormidos. En una comparación de los resultados con las encuestas de Australia, el Reino Unido y los Estados Unidos, Matt Jones, de Statistics New Zealand, argumentó que las preguntas relativas a la responsabilidad —en contraposición a la actividad o la proximidad— arrojaban los resultados más precisos, especialmente en el caso de las niñas y los niños que acaban de superar la etapa infantil (Jones 2008). Esta evaluación concuerda con los resultados del Estudio de Panel de Dinámica de Ingresos-Suplemento de Desarrollo Infantil (PSID-CDS, por sus siglas en inglés) realizado en EE. UU. en 1997, 2002/2003 y 2007/2008, con el fin de explorar los determinantes de resultados en las niñas y los niños.¹⁴

El módulo de la encuesta sobre el uso del tiempo del PSID-CDS es único, ya que pregunta a las niñas y los niños (o, en el caso de que estos sean muy pequeños, a sus cuidadores) quién (si es que hay alguien) los ha cuidado durante el transcurso del día. Un análisis detallado de los datos de 1997 muestra que las niñas y los niños menores de 13 años recibían unas 59 horas semanales de cuidados activos (incluidos los cuidados de adultos ajenos al hogar, como las y los profesores) y pasaban unas 22 horas semanales

13 Cálculos de los autores basados en Gauthier y DeGusti 2012, Cuadro 2.

14 Para más información sobre PSID-CDS, veáse: <https://psidonline.isr.umich.edu/Guide/FAQ.aspx?Type=2>

en actividades cuando las personas adultas estaban “disponibles”, sin contar el tiempo de sueño (Folbre *et al.* 2005). El tiempo que las niñas y los niños pasaban durmiendo ascendía a 79 horas por semana en promedio (aproximadamente la mitad de todas las horas de la semana). Si se excluye el tiempo que dedican a dormir de las estimaciones del tiempo de cuidado, se llega a la conclusión errónea de que los bebés necesitan menos tiempo que las niñas y los niños mayores simplemente porque es menos probable que estén despiertos en un momento dado.

Duncan Ironmonger ha observado que se podría calcular la demanda de cuidado infantil no remunerado multiplicando las necesidades específicas de las niñas y los niños por el número de niños en edades específicas y restando las horas de cuidado remunerado (Ironmonger 2004). La Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido adopta este enfoque basado en la producción. En lugar de utilizar las estimaciones de la cantidad de tiempo que la familia dedica al cuidado de las niñas y los niños, estima la cantidad mínima de cuidado que las niñas y los niños de diferentes edades requieren, restan las estimaciones de la cantidad de tiempo de cuidado formal proporcionado por el sector público o comprado en el sector privado, y utilizan el residuo resultante como una estimación del cuidado proporcionado por la familia (que ellos llaman “cuidado informal”). Según su reporte de 2013:

Al utilizar un enfoque residual para estimar el cuidado infantil informal, estamos contabilizando todo el tiempo que un niño o niña necesita supervisión. Esta supervisión puede ser “activa” o “pasiva”. El cuidado pasivo incluye el tiempo en que un adulto puede no estar interactuando directamente con el niño o la niña, pero sigue siendo responsable de él. Lo importante es que si no se dispone de un cuidador no remunerado, habría que pagar a una tercera persona para ocupar su lugar. Por lo tanto, el cuidado pasivo forma parte de la función productiva de los hogares y se incluye en nuestras estimaciones. Una forma sencilla de distinguir entre el cuidado pasivo y el activo de las niñas y los niños es observar el tiempo de vigilia y de sueño. Si suponemos que un menor de 5 años duerme doce horas, podemos decir que el 50% de su cuidado infantil es pasivo, y así sucesivamente (Oficina de Estadísticas Nacionales 2013: 1).

El uso del término “cuidado pasivo” para incluir el tiempo necesario para estar de guardia mientras las niñas y los niños están dormidos difiere del uso convencional de este término en la literatura sobre el uso del tiempo. Sin duda, pone de manifiesto las cuestiones cuantitativas que están en juego en la medición de los cuidados no remunerados.

ENCUESTAS EN PAÍSES EN DESARROLLO

Hasta la fecha se ha prestado menos atención a las cuestiones metodológicas de la medición del tiempo de cuidado en los países en desarrollo. Sin embargo, muchas encuestas a pequeña escala administradas por organismos distintos de las oficinas nacionales de estadística han aprovechado las oportunidades para combinar métodos cualitativos, como entrevistas y discusiones de grupos focales, con encuestas más estandarizadas. El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá ha patrocinado varios estudios de este tipo con métodos mixtos en países en desarrollo (Folbre 2018). Un estudio a nivel comunitario administrado recientemente en Malawi adopta un enfoque similar (Lentz *et al.* 2018). OXFAM ha administrado una serie de encuestas sobre el cuidado de los hogares a nivel comunitario en los países en desarrollo que fueron diseñadas explícitamente para explorar medidas más amplias de la carga del cuidado (Rost 2018). Estas encuestas, realizadas en pequeñas comunidades de Colombia, Etiopía, Filipinas, Malawi, Uganda y Zimbabue, no eran representativas a nivel nacional, pero, no obstante, ofrecen importantes innovaciones metodológicas.

El instrumento de la encuesta de OXFAM es un diario de tiempo del día anterior en el que se pregunta sobre las actividades primarias y secundarias por horas y que además incluye dos preguntas específicas estilizadas: 1) “¿Fue usted responsable de cuidar a un niño (< 18 años) durante esa hora?” y 2) “¿Fue usted responsable de cuidar a un adulto dependiente durante esa hora?” Los resultados documentan claramente la importancia tanto de las actividades de cuidado secundario como de cuidado de supervisión en todos los países encuestados en los tres años de la encuesta. Su inclusión en el tiempo de cuidados primarios duplicó aproximadamente la cantidad estimada de tiempo que tanto las mujeres como los hombres dedicaron al cuidado de la familia (Rost 2018: 4). Los niveles de multitareas fueron más altos entre las mujeres que entre otras personas, especialmente en relación con la prestación de cuidados. En las encuestas de 2017 se preguntó explícitamente a las niñas y los niños sobre su prestación de cuidados, lo que arrojó estimaciones más elevadas que las que habían proporcionado los padres en relación con la visión del cuidado de las niñas y los niños en años anteriores. Las encuestas también preguntaron sobre el uso del tiempo durante las horas normales de sueño para determinar el trabajo que podría interrumpir el sueño, como la lactancia.

Es claro que hay poco acuerdo internacional sobre la mejor definición de cuidado directo o supervisión, y mucho menos sobre la forma más precisa de medirlo. Sin embargo, son evidentes las posibles vías de progreso en este ámbito. Un análisis más detallado de las consecuencias de las diferencias en el diseño y la administración de las encuestas antes mencionadas podría servir de base para mejorar las encuestas existentes sin poner en peligro la comparabilidad con las aplicadas en el pasado.

The top half of the page features a teal background with abstract shapes. On the left, a large, solid teal circle is partially cut off by the edge. To its right, a lighter teal, semi-transparent shape with a curved top edge is visible. Below these, a light grey semi-circle is partially visible. The bottom half of the page is a solid teal color.

3 LECCIONES DE PAÍSES EN DESARROLLO

Tanto la precisión como la comparabilidad en la medición del tiempo de cuidado directo pueden mejorarse mediante el análisis de los instrumentos de la encuesta y los resultados empíricos de las recientes encuestas sobre el uso del tiempo en los países en desarrollo.

Una visión general de las cuestiones de armonización sienta las bases para un análisis comparativo en profundidad de dos encuestas de cada una de las tres principales regiones del mundo en desarrollo: América Latina (Ecuador y México), Asia (Corea del Sur y China) y África (Sudáfrica y Ghana). La elección de las encuestas de los países para el análisis detallado fue determinada en gran medida por consideraciones prácticas. Aunque muchos países administran actualmente encuestas sobre el uso del tiempo representativas a nivel nacional, son relativamente pocos los que facilitan el acceso a los archivos digitales que contienen los microdatos o los metadatos que documentan las decisiones tomadas en su tabulación y presentación. Al estar accesibles en línea, las encuestas seleccionadas eran las que tenían el potencial de ilustrar el impacto de las grandes y pequeñas diferencias en el diseño. Las comparaciones resultantes no son en absoluto exhaustivas, pero ilustran poderosamente la necesidad de mejorar y armonizar los instrumentos de encuesta. También ofrecen valiosas oportunidades para aprender acerca de los éxitos y fracasos específicos del diseño.

La primera sección ofrece una visión general de las cuestiones metodológicas relacionadas con la armonización y la precisión. La segunda sección presenta y discute una lista de características de la encuesta relevantes para el cuidado directo no remunerado. La tercera sección presenta tres comparaciones intrarregionales de América Latina, Asia y África subsahariana, respectivamente, con algunas consideraciones sobre los contrastes interregionales. La conclusión esboza algunas recomendaciones sobre el potencial de armonización, las mejores prácticas para el diseño de las encuestas y las posibilidades para investigaciones futuras.

■ CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Todos los diseños de encuestas nacionales deben enfrentar las tensiones entre dar prioridad a los aspectos nacionales y alcanzar la comparabilidad internacional. Las influencias regionales son significativas. Como su nombre indica, las encuestas europeas armonizadas sobre el uso del tiempo diseñadas por Eurostat administran casi exactamente el mismo instrumento de encuesta en muchos países diferentes. Esta armonización es inusual. Aunque muchos países de la región de América Latina adoptan un diseño similar (que es bastante distinto del que se aplica comúnmente en otras regiones), es evidente que hay variaciones pequeñas pero significativas en los detalles. Las encuestas de Asia y África revelan influencias comunes, pero no han logrado diseños armonizados a nivel regional.

La verdadera armonización de las encuestas requiere una coherencia tanto en el diseño como en la administración que puede ser costosa y conflictiva de lograr, y el comprensible deseo de coherencia con las encuestas nacionales anteriores también crea resistencia al cambio. Sin embargo, las auditorías metodológicas pueden establecer los

beneficios potenciales de la armonización del diseño y producir estrategias para los ajustes post-hoc. En cualquier caso, el intento por armonizar plantea una cuestión más amplia: ¿Qué diseños son los más adecuados para el desarrollo de una plantilla común?

La división metodológica más significativa separa las encuestas basadas en los diarios de tiempo que preguntan sobre las actividades realizadas del día anterior de aquellas en las que las personas encuestadas informan del tiempo dedicado a una lista específica de actividades durante la semana anterior (común en América Latina).

Las encuestas de listas de actividades dan cuenta de la realización de actividades simultáneas y, en consecuencia, el tiempo total notificado puede sumar mucho más de 24 horas de tiempo de actividad al día. En teoría, las encuestas de diarios de tiempo que permiten a las personas encuestadas designar una variedad de actividades simultáneas diferentes (descritas como actividades primarias, secundarias o terciarias) podrían producir resultados comparables (especialmente si se aplican al mismo periodo de recuerdo). Sin embargo, en la práctica, la declaración de actividades secundarias tiende a ser incompleta y poco fiable a menos que vaya acompañada de indicaciones específicas. El dilema metodológico se resume fácilmente: es probable que las encuestas basadas en la actividad informen en exceso sobre las actividades secundarias, mientras que las encuestas basadas en el diario probablemente no las reporten por completo.

Este dilema sería más fácil de aceptar si las actividades enumeradas como secundarias o terciarias fueran similares en nivel y distribución a las enumeradas como primarias. Si este fuera el caso, las estimaciones de la asignación de tiempo que incluyen actividades simultáneas ofrecerían más detalles y textura sin alterar significativamente el panorama general. Sin embargo, como ya se ha mencionado, hay pruebas considerables de Australia y otros países que sugieren que la supervisión del cuidado de personas dependientes suele aparecer como una actividad secundaria en lugar de primaria, por la sencilla razón de que rara vez constituye una “actividad” en absoluto.

Tampoco está claro si las preguntas dirigidas a medir el tiempo de supervisión captan realmente todo su alcance. Es mucho más probable que los encuestados sean conscientes de las limitaciones de permanecer en guardia cuando esto suponen un coste de oportunidad significativo. Si perciben pocas alternativas a quedarse en casa, las limitaciones pasan desapercibidas. Además, las responsabilidades de supervisión pueden estar muy repartidas entre los miembros de la familia y de la comunidad, con hermanos o hermanas mayores, adultos que viven juntos, como las suegras, los suegros o los abuelos, las abuelas, o vecinos y vecinas que se encargan de la supervisión de manera informal. Las encuestas sobre el uso del tiempo que solo recogen datos de uno o dos miembros del hogar y solo formulan preguntas abreviadas sobre el cuidado de personas ajenas al hogar ofrecen una imagen muy incompleta.

La mayoría de los análisis empíricos de los datos sobre el uso del tiempo se han centrado en el cálculo de las cantidades medias de tiempo que hombres y mujeres dedican al empleo remunerado, al trabajo no remunerado (incluido el cuidado directo) y al ocio. Sin embargo, estas categorías pueden solaparse en gran medida. Por ejemplo, los hombres y las mujeres que se dedican a la producción de bienes para la venta o el consumo propio en el hogar o cerca de él pueden combinar estas actividades con el cuidado activo y la supervisión de personas dependientes. Sin embargo, el empleo asalariado suele desmotivar estas actividades simultáneas. Los miembros de la familia suelen realizar actividades de ocio juntos, pero la duración, continuidad y calidad del ocio están condicionadas por las responsabilidades de cuidado.

El obstáculo más importante para evaluar la precisión de las encuestas sobre el uso del tiempo es la dificultad de obtener puntos de referencia independientes para su verificación. Es prácticamente imposible distinguir los efectos cuantitativos de las diferencias en el diseño de las encuestas entre los países sobre las verdaderas diferencias subyacentes en la asignación del tiempo que se derivan de factores económicos, demográficos y culturales que no pueden ser fácilmente operacionalizados. Sin embargo, en lo que respecta al cuidado de las niñas y los niños, se pueden comparar los totales de tiempo de cuidado en los hogares con lo que podría considerarse como niveles mínimos requeridos para la salud y la seguridad. Las exigencias temporales impuestas por los miembros del hogar que padecen enfermedades, discapacidades o dolencias son menores y mucho más variables, y relativamente pocas encuestas recogen información detallada sobre ellas.

■ CARACTERÍSTICAS DE LAS ENCUESTAS

La distinción entre los diarios de tiempo y las encuestas de listas de actividades, a la que ya se ha aludido, tiene implicaciones significativas para todas y cada una de las comparaciones entre encuestas.¹⁵ El aspecto menos amplio de interés primordial aquí se refiere a las diferencias en las formas de designar y registrar los requisitos temporales del cuidado directo. Los diarios de tiempo dan libertad a las personas encuestadas para informar de sus propias actividades, y aunque las y los entrevistadores pueden influir en los recuentos proporcionados, rara vez está claro si lo hacen o cómo lo hacen. Asimismo, el proceso por el que las entradas del diario se codifican como actividades específicas suele ser algo opaco, aunque la mayoría de los organismos estadísticos se esfuerzan por garantizar un proceso uniforme y coherente. En el caso de las encuestas basadas en diarios, la lista de códigos de actividades específicas es la más reveladora, y las diferencias entre estos códigos pueden dificultar las comparaciones entre encuestas.

Los resultados de las encuestas con listas de actividades son más transparentes porque reducen la discrecionalidad de las y los entrevistadores, encuestados y codificadores. Los propios instrumentos de la encuesta enumeran actividades específicas. Las y los entrevistadores preguntan a las personas encuestadas si han participado en ellas y, en caso afirmativo, durante cuánto tiempo. En consecuencia, las diferencias en los propios instrumentos de la encuesta son la fuente más importante de problemas de comparabilidad. Aunque la influencia de las prácticas de entrevista y codificación es probablemente menor que en el caso de las encuestas basadas en diarios, sigue siendo significativa. Como ya se ha dicho, este modo de recogida de datos impide distinguir entre actividades primarias y secundarias. Sin embargo, dado que algunas actividades que suelen considerarse secundarias en las encuestas basadas en el diario (como el cuidado de supervisión) suelen incluirse en las listas de actividades, proporcionan

¹⁵ Estos problemas incluyen las diferencias en términos del período de tiempo que se pide a las personas encuestadas que recuerden y el sesgo de deseabilidad social, que puede tener un mayor efecto en las entrevistas de listas de actividades. También es importante señalar que, una vez que las respuestas de los diarios de tiempo se estandarizan según los códigos de actividad, es imposible recuperar las respuestas originales sin recodificar esencialmente todos los datos primarios. No conozco ningún caso en el que se haya realizado este ejercicio.

un valioso indicador de las magnitudes relativas de los componentes de cuidado de supervisión y activo directo. Del mismo modo, las encuestas basadas en el diario que incluyen una o más preguntas específicas de la lista de actividades relativas al cuidado de supervisión proporcionan cierta ventaja.

Muchos investigadores y responsables políticos se basan en las tabulaciones oficiales de los datos sobre el uso del tiempo en lugar de analizar los microdatos. El margen de variación de las tabulaciones es amplio e incluye el nivel de detalle proporcionado (por ejemplo, el número y la complejidad de las tabulaciones cruzadas), las diferencias en la agregación de subcategorías, el tratamiento de los valores ausentes o extremos y el formato de presentación. Los institutos nacionales de estadística rara vez publican información detallada sobre sus prácticas a este respecto, y mucho menos metadatos, como el código estadístico que especifica los algoritmos exactos. En consecuencia, no siempre es posible reproducir fielmente sus tabulaciones oficiales, cuestión que se analiza más adelante en situaciones más concretas.

Estas advertencias ayudan a explicar la atención que se presta aquí a las implicaciones de las notables diferencias en el diseño de las encuestas y los códigos de actividad para la medición del tiempo de cuidado directo entre las encuestas de listas de actividades, entre las encuestas basadas en diarios y (en menor grado) entre las encuestas de listas de actividades y las basadas en diarios. Una lista de las características específicas de seis encuestas sobre el uso del tiempo, dos de América Latina, dos Asia y dos África, ofrece una visión general (véase Cuadro 1).

Las incoherencias documentadas aquí son suficientes para ilustrar la necesidad de armonización. La primera categoría de características del Cuadro 1 se refiere al tipo de encuesta, como se ha explicado anteriormente. La siguiente categoría, el número de miembros del hogar encuestados, es clave para los esfuerzos para relacionar el número de personas dependientes en un hogar con la cantidad de cuidados directos prestados. Si la encuesta se realiza solo a un miembro o a un subgrupo de miembros del hogar (como en el caso de Sudáfrica), es imposible determinar la cantidad total de cuidados directos prestados. Esta información también es relevante para el análisis de la división del trabajo por sexo y edad en familias extensas y hogares complejos.

Los parámetros demográficos son también una gran prioridad. Dado que el desarrollo económico se asocia a un aumento de la escolarización y a una disminución concomitante del tiempo que las y los jóvenes dedican al trabajo remunerado o no remunerado, los países más prósperos tienden a definir a las niñas y los niños como menores de 18 años. En los países en desarrollo, sin embargo, las niñas y los niños tienden a definirse en un rango de edad más estrecho. Esta tendencia se refleja en la edad mínima especificada para participar en una encuesta sobre el uso del tiempo, que es considerablemente inferior en algunos países que en otros. Muchas encuestas también especifican una definición separada de las niñas y los niños cuando las preguntas relativas al tiempo dedicado al cuidado de estos están condicionadas a la presencia de niños de cierta edad en el hogar. Por ejemplo, la diferencia entre la encuesta mexicana de 2014, que fijó su límite en 14 años, y la encuesta ecuatoriana de 2012, que fijó su límite en 12 años, sesga las comparaciones del cuidado total de las niñas y los niños.

Aunque a menudo se incluye el “cuidado de adultos mayores”, rara vez se define explícitamente a las y los adultos mayores en términos de edad. De las seis encuestas incluidas en el Cuadro 1, solo México definió explícitamente el cuidado de adultos mayores como el cuidado de personas mayores de 60 años. A veces, como en el caso

de Sudáfrica, el cuidado de los miembros mayores de la familia se combina con el cuidado de los enfermos o personas con discapacidad. El cuidado de personas que no son miembros del hogar se incluye en todas las encuestas, pero, como en el caso de Corea, puede limitarse a personas que no son miembros del hogar y que también son parientes.

Todas las encuestas del Cuadro 1 permiten explícita o implícitamente informar sobre actividades simultáneas. Las encuestas basadas en listas de actividades de Ecuador y México simplemente preguntaban cuánto tiempo pasaban las personas en diversas actividades sin imponer ningún límite al tiempo total informado; las encuestas basadas en diarios de Sudáfrica permitían a las personas encuestadas describir hasta tres actividades y en Ghana hasta cinco actividades (en una franja horaria determinada, con distintos niveles de éxito); tanto las encuestas coreanas como las chinas pedían a las y los encuestados que informaran de actividades secundarias, pero en el caso coreano, los informes eran tan bajos que no se consideran muy útiles. La encuesta coreana es la única que no preguntaba explícitamente por el tiempo de supervisión infantil, pero la encuesta sudafricana combinaba el tiempo de supervisión infantil y de los adultos que necesitaban cuidados, lo que dificulta la comparación con las medidas de otros países.

La mayoría de las encuestas de los países ricos definen los cuidados como servicios prestados a quienes no pueden cuidarse a sí mismos de forma efectiva; Sudáfrica siguió esta convención en su encuesta de 2010, pero los otros cinco países incluyeron los cuidados a los cónyuges y otros miembros adultos de la familia. La encuesta sudafricana es la única que ha solicitado a las personas encuestadas que incluyan los cuidados de supervisión o pasivos que pueden no haber sido comunicados de forma espontánea (tanto Ecuador como México incluyeron preguntas directas sobre los cuidados de supervisión en sus listas de actividades).

Las variables contextuales de uso del tiempo se aplican principalmente a las encuestas basadas en diarios, que a veces preguntan “con quién” o “en presencia de quién” se realizó una actividad y animan a las personas encuestadas a enumerar la edad y la relación familiar de esas personas. Además de proporcionar información sobre la interacción social dentro de los hogares, estas preguntas pueden proporcionar un indicador del cuidado de supervisión. Si, por ejemplo, los adultos declaran que realizan una actividad de ocio con una niña o un niño muy pequeño presente, se puede deducir que lo están supervisando. Sin embargo, como ya se ha mencionado, la investigación indica que la forma en que se formula esta pregunta tiene importantes consecuencias para su medición. La encuesta coreana de 2014 especificó “con quién” como aquellos que participan en la misma actividad. En consecuencia, la pregunta “con quién” suscitó relativamente pocas respuestas. (Por definición, un adulto no podría estar participando en el cuidado infantil “con” un niño o una niña, a menos que ese niño también estuviera participando en la misma actividad, es decir, proporcionando cuidado infantil).

Todas las encuestas consideradas proporcionan alguna información sobre las características de las y los participantes en la encuesta, como el nivel de educación, los ingresos familiares, el tiempo dedicado al cuidado indirecto (por ejemplo, las tareas domésticas y el mantenimiento del hogar), el tiempo en horas de empleo remunerado, las horas de trabajo informal, la participación en una empresa familiar o la producción para el consumo propio. Algunos incluyen información sobre la utilización del servicio doméstico o de servicios públicos como el cuidado de las niñas y los niños y la educación. Estas variables son menos relevantes para la comparación directa de los resultados descriptivos que para la evaluación estadística de los posibles determinantes del

tiempo dedicado al cuidado directo, lo que puede, a su vez, arrojar algo de luz sobre la comparabilidad de los resultados. Prácticamente todas las diferencias categorizadas en el Cuadro 1 tienen implicaciones para las comparaciones cuantitativas. Algunas son susceptibles de armonización post-hoc, y otras no.

ESTUDIO DE CASO COMPARATIVOS

La tarea de sacar conclusiones del análisis comparativo es estratégicamente compleja; algunas encuestas, obviamente, son más comparables que otras. La evaluación de las implicaciones cuantitativas de las diferencias de diseño es más fácil cuando se comparan países que comparten características económicas y culturales comunes, especialmente cuando los instrumentos de la encuesta solo varían en detalles menores. La mejor manera de evaluar aspectos más globales de la precisión de las encuestas sería comparar y calibrar los resultados de diferentes tipos de instrumentos de encuesta o emplear métodos de investigación cualitativos como las entrevistas a participantes, la observación o los debates de grupos de discusión. A falta de recursos adecuados para tales esfuerzos, la mejor opción que queda es examinar los resultados en busca de consistencia interna y, cuando sea posible, compararlos con lo que podría considerarse requisitos fisiológicos o sociales, como el tiempo necesario para dormir o la supervisión de niñas y niños muy pequeños.

Aunque las tabulaciones oficiales del uso del tiempo proporcionan medidas importantes —y relativamente comparables— de las cantidades relativas de tiempo que los hombres y las mujeres adultos dedican a las actividades directas, no arrojan mucha luz sobre la carga temporal de los cuidados directos en el hogar, una cuestión importante para las políticas públicas. Incluso las mediciones de tiempo dedicado a actividades de cuidado directo condicionadas a la participación en dichas actividades pueden ser engañosas, debido a las diferencias en los periodos de tiempo utilizados por las distintas encuestas, que van desde una semana hasta 10 minutos. Cuanto más largo sea el periodo de tiempo, mayor será la probabilidad de participación en una actividad determinada. Incluso las diferencias entre una encuesta basada en dos días de diario (como las encuestas coreana y sudafricana) y un día de diario (como las encuestas china y ghanesa) pueden ser significativas a este respecto, especialmente si las encuestas de dos días de diario tienen más probabilidades de captar un fin de semana.¹⁶

16 Una simple comparación entre una encuesta semanal y una de un día ilustra este problema. Consideremos la posibilidad de que algunas actividades, como ir de compras, no se realicen todos los días. Supongamos que todo el mundo compra al menos una vez a la semana, por lo que la probabilidad de participación en una semana es de 100%. Supongamos que el tiempo medio de participación es de dos horas. Supongamos también que la probabilidad de comprar en un día concreto es de $1/7$, y que el tiempo dedicado condicionado a la participación es el mismo, es decir, dos horas. Una encuesta que recoja las respuestas basadas en la semana anterior mostraría que el tiempo semanal condicionado a la participación es de dos horas. Convertido a una base diaria, esto sería $2/7$ horas por día. Sin embargo, una encuesta basada en un solo día de diario mostraría que el tiempo condicionado a la participación es de dos horas. La mayor probabilidad de participación en el periodo de tiempo más largo diluye el tiempo condicionado a la participación. Los tiempos incondicionales son comparables entre las encuestas de un solo día y las semanales, en el supuesto de que los días de la semana se muestrean aleatoriamente.

El acceso a datos adecuados a nivel micro permite hacer comparaciones basadas en la presencia de individuos susceptibles de requerir cuidados directos dentro de los hogares. Aplicamos una plantilla estandarizada para la descripción empírica a los seis países. Dado que las responsabilidades de cuidado directo varían considerablemente con la estructura de edad de la población, la consideración de la edad y el sexo de los miembros del hogar proporciona un buen punto de partida. Aunque muchos hijos e hijas prestan cuidados a personas que no son miembros del hogar, la mayor parte del tiempo de cuidados directos se dedica a los miembros del hogar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el enfoque en los hogares (típico de la mayoría de las encuestas sobre el uso del tiempo) ignora a la población institucional, incluyendo los miembros de las fuerzas armadas (predominantemente hombres), y una proporción significativa (que asciende hasta 8% en algunos países europeos) de la población mayor de 80 años, que vive en residencias de adultos mayores (Peeters *et al.* 2013). Las personas sin hogar y las inmigrantes que viven en viviendas temporales también están infrarrepresentados.

En general, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de vivir en hogares con probables dependientes, que aquí definimos de forma conservadora como a) niños y niñas menores de 10 años, b) adultos mayores de 75 años o más y c) personas que padecen enfermedades o discapacidades (declaradas en algunas encuestas, aunque no en todas). Los tramos de edad se eligen para transmitir la probabilidad de dependencia de los cuidados, incluida la necesidad de cuidados de supervisión, y son más estrechos que los tramos de edad elegidos normalmente para la dependencia financiera o la dependencia de la asistencia pública.¹⁷ Mientras que las niñas y los niños menores de diez años tienen necesidades de cuidados bastante predecibles, las necesidades de los miembros mayores del hogar son muy heterogéneas, por lo que la categoría de 75 años o más solo proporciona una medida aproximada de la probable dependencia de los cuidados. Al examinar los índices de dependencia de los cuidados en el hogar, omitimos la consideración de las y los jóvenes de entre 10 y 17 años porque es probable que sean tanto proveedores como receptores de cuidados en el hogar.

Los resultados, contabilizados para cada uno de los seis países considerados, revelan importantes diferencias de género en cuanto a la residencia con alguien susceptible de necesitar cuidados. Estas instantáneas demográficas motivan un análisis descriptivo del tiempo individual medio dedicado al cuidado de los miembros del hogar y de los que no lo son, centrándose en las mujeres y los hombres con personas dependientes corresidentes. La cantidad total de cuidados prestados por todos los miembros del hogar puede estimarse a partir de cinco de las seis encuestas que analizamos. Dado que la encuesta sudafricana de 2010 solo recogió datos de hasta dos adultos por hogar, restringimos nuestra atención a los hogares con hasta dos adultos, proporcionando estimaciones paralelas con esta restricción para otros países para complementar las de los hogares más grandes.

Las estimaciones a nivel de hogar son especialmente valiosas porque proporcionan una imagen de la media del cuidado total indirecto y directo prestado a las personas dependientes, que puede evaluarse en relación con los niveles de necesidad de cuidado directo de las niñas y los niños. Estas estimaciones también revelan claramente hasta qué punto los miembros del hogar corresidentes complementan el cuidado

¹⁷ Son relativamente pocos los estudios que abordan esta cuestión; la mayor parte de la atención se ha centrado en otras dimensiones de la dependencia. Véase, por ejemplo, Sanderson y Scherbov (2015).

parental de las niñas y los niños, en particular. Sin embargo, las estimaciones a nivel de hogar ocultan las diferencias entre mujeres y hombres en cuanto a las horas totales de trabajo. Para examinarlas, construimos proporciones del tiempo medio que las mujeres adultas, en comparación con los hombres adultos, dedican al trabajo total, al trabajo remunerado y a las actividades de cuidado desagregadas para cada país.

Los análisis multivariantes de los determinantes del tiempo que las mujeres dedican al cuidado de las personas dependientes en el hogar ofrecen una forma de aislar los efectos de ciertas variables demográficas y económicas mientras se controlan otras. La discusión de estos resultados enfatiza el impacto de los distintos tipos de actividades productivas (empleo asalariado, trabajo en el sector informal, trabajo no remunerado en una empresa familiar y producción para el autoconsumo) sobre el tiempo que las mujeres dedican al cuidado indirecto, al cuidado activo directo y al tiempo de supervisión. Estas subcategorías de trabajo “productivo”, tal y como las define el SCN, se suelen agrupar en los datos tabulados, pero tienen diferentes implicaciones para el trabajo de cuidado directo, ya que el empleo asalariado es menos complementario con la supervisión infantil que las otras categorías.¹⁸

Debido a las diferencias en el diseño de las encuestas, el modelo empírico básico no es totalmente coherente en todos los países; no obstante, proporciona un marco comparativo útil. Las descripciones de cada país se enmarcan en un contexto regional, y a continuación se presta atención a las comparaciones entre encuestas que aportan información tanto sustantiva como metodológica, especialmente en lo que respecta al componente de supervisión del tiempo de cuidado directo.

Ejemplos de Asia oriental

Se eligieron dos países del este de Asia, Corea del Sur y China, para el análisis, en función de la disponibilidad de asistencia a la investigación para ayudar a la traducción, así como el acceso a los datos. Las diferencias económicas entre los dos países son significativas. La renta per cápita de Corea en el año de la encuesta, 2014, se estimó en 27,811 dólares estadounidenses, frente a los 8,827 dólares de China en la Encuesta Universitaria de Mongolia Interior de 2017. Ambos países tienen tasas de fertilidad total por debajo del nivel de reemplazo, alrededor de 1.2 nacimientos por mujer en Corea, en comparación con 1.6 nacimientos por mujer en China.¹⁹ Las tasas de alfabetización son superiores a 95% en ambos países.

Corea es uno de los pocos países asiáticos que ha incorporado las encuestas sobre el uso del tiempo en su sistema estadístico nacional (OIT 2018a: 9). Desde 1999, el Instituto de Estadística de Corea ha llevado a cabo una encuesta nacional basada en un diario a intervalos de aproximadamente cinco años. Las investigaciones publicadas en inglés que utilizan estos datos son limitadas y no ofrecen muchos detalles metodológicos (An 2010; Choi 2011). La Oficina Nacional de Estadística de China

¹⁸ Si no fuera por la distinción más bien arbitraria del SCN, la producción de bienes para el consumo propio debería combinarse con la producción de servicios para el consumo propio (trabajo indirecto de cuidados), de acuerdo con una recomendación reciente de la Conferencia Internacional de Economistas del Trabajo (Folbre 2020).

¹⁹ Estimaciones del PIB y de la tasa total de fecundidad derivadas de los resultados de la búsqueda en Google y basadas en los datos del Banco Mundial.

llevó a cabo una encuesta en 2008 que ha sido ampliamente analizada, y resumimos algunas conclusiones basadas en ella (Dong y An 2015). Sin embargo, esta encuesta no incluía datos sobre la composición por edades de los hogares, una variable crucial para nuestro análisis. En 2018 se administró una encuesta más reciente de la Oficina Nacional de Estadística, pero no pudimos acceder fácilmente a ella. En su lugar, dirigimos nuestra atención a una encuesta representativa a nivel nacional basada en diarios de 29 provincias elaborada por la Universidad de Mongolia Interior en 2017, que cubría 12,471 hogares y 30,591 individuos.

Esta encuesta china de 2017 se asemeja a la encuesta coreana de 2014 en algunos aspectos (véase Cuadro 1). Recogió datos sobre el uso del tiempo de todos los miembros del hogar, aunque solo en un día de diario. También se propuso captar las actividades secundarias, con mayor éxito: alrededor de 63% de las personas encuestadas mayores de 18 años declararon una actividad secundaria, sobre todo actividades de ocio, como hablar con otros, ver la televisión o fumar. Solo 16% de quienes declararon una actividad secundaria la describieron como cuidados indirectos, y solo 7% la describieron como cuidados directos.²⁰ Como ya se ha mencionado, la encuesta china no limitó la variable contextual “con quién” a los miembros del hogar que realizaban la misma actividad. Dedicó especial atención a las actividades de compra, tratándolas como una categoría distinta de otras formas de cuidados indirectos. La clasificación de las actividades de cuidado incluye el cuidado de “miembros de la familia” (menores de 18 años) y también (por separado) el cuidado de familiares menores de edad que pueden vivir fuera del hogar.

El rasgo más distintivo de esta encuesta es la inclusión de los miembros de la familia a partir de los tres años de edad, y se pide a los adultos que rellenen los datos de las niñas y los niños demasiado pequeños para responder. Como resultado, se incluye información detallada sobre la participación en el preescolar y el jardín de infancia, así como en la escuela. La lista de actividades indica que el tiempo que las y los jóvenes dedicaron a actividades educativas se registró con bastante detalle. También incluye un código específico para el cuidado de supervisión, traducido como “Cuidar de las niñas y los niños que juegan en el interior o en el exterior, mantenerlos en un entorno seguro y supervisarlos cuando juegan, etc.” Los códigos para “cuidar de los miembros adultos de la familia” y “cuidar de los familiares adultos” no incluyen explícitamente el cuidado de supervisión. El cuestionario individual incluye evaluaciones de la salud individual y de la discapacidad física. Esta encuesta también incluye una serie de preguntas estilizadas que siguen al diario del tiempo, incluida una que pregunta sobre las interrupciones del sueño para cuidar de las niñas y los niños o de otros miembros de la familia.

La encuesta china de 2008 ha sido criticada por su falta de atención a las limitaciones de supervisión (Dong y An 2015: 556). La encuesta de 2017 podría ofrecer una mayor perspectiva debido a su atención a las actividades de “cuidado” y a las interrupciones del sueño, así como a la inclusión de diarios de tiempo para niños de tres años o más. Aunque el análisis detallado de este aspecto de la encuesta está fuera del alcance de este documento, ofrece oportunidades prometedoras para futuras investigaciones.

20 Todos los cuadros de China 2017 de este documento se basan únicamente en las actividades primarias.

Encuesta sobre el uso del tiempo de Corea del Sur de 2014

La encuesta surcoreana de 2014 recogió datos de dos días de diario (un fin de semana y un día de semana) de todos los miembros del hogar de 10 años o más en una muestra representativa a nivel nacional administrada en diferentes momentos para tener en cuenta las variaciones estacionales. Los resultados codificados no incluían una categoría explícita para los cuidados pasivos o de supervisión, aunque estos podrían haberse reportado en la categoría de “otros cuidados”. En principio, la encuesta recogía datos sobre el uso del tiempo secundario. Sin embargo, el bajo nivel de actividades secundarias declaradas —y la escasa frecuencia con la que se declara el cuidado de las niñas y los niños como actividad secundaria— sugiere fuertemente que falta información por reportar (An 2010).

La encuesta incluía la categoría contextual “con quién”, pero restringía esta pregunta a otras personas que realizaban la misma actividad. Casi por definición, esta restricción excluye o, como mínimo, subestima el cuidado de supervisión tanto de niños y niñas como de adultos. Solo actividades como platicar juntos, preparar una comida juntos o ver la televisión juntos podrían calificarse. Un análisis reciente de esta encuesta utilizó el “con quién” para contabilizar la cantidad de tiempo de ocio y socialización en compañía de las niñas y los niños, y muestra que las mujeres dedicaban mucho más tiempo en este contexto que los hombres (Yoon 2019). Esta medida, sin embargo, omite la consideración del tiempo que las mujeres pasaron con las niñas y los niños mientras realizaban las tareas domésticas (y otras actividades que incluimos bajo el cuidado indirecto) porque en este caso, las niñas y los niños no estaban involucrados en la actividad misma.

Otras características notables de la encuesta surcoreana de 2014 son la definición de cuidados o ayuda a personas ajenas al hogar, que se limita a los miembros de la familia. En la práctica, esta restricción puede importar poco, pero representa una pequeña discrepancia con las otras encuestas revisadas aquí. Un conjunto separado de códigos bajo el epígrafe “participación y actividades voluntarias” (distinto de las actividades explícitamente relacionadas con los cuidados) incluye la ayuda a los amigos y a otros miembros no pertenecientes al hogar que no son miembros de la familia. Se incluyen códigos para el cuidado directo de los cónyuges y las madres y los padres en el hogar, estén o no enfermos, o personas con discapacidad. En este sentido, la encuesta coreana se asemeja a las encuestas mexicana y ecuatoriana que se analizan más adelante. Ni la encuesta estadounidense sobre el uso del tiempo ni las encuestas europeas armonizadas sobre el uso del tiempo codifican como cuidados directos los servicios prestados a los miembros adultos del hogar en edad de trabajar y sanos.

La demografía coreana determina los contornos básicos de las responsabilidades de cuidado directo. Solo 19% de los hogares coreanos encuestados incluían a un menor de 10 años (véase Cuadro 2, columna 1). En casi todos los hogares había una mujer (probablemente la madre) con edades comprendidas entre los 18 y los 74 años; solo 1% no la tenía. Un porcentaje relativamente grande también incluía a un hombre del mismo grupo de edad (probablemente un padre); -solo 5% no lo tenía. La historia del rápido declive de la fecundidad explica que el porcentaje de hogares que incluyen a una persona de 75 años o más sea relativamente alto, 13%. Alrededor de 60% de estos hogares no incluían a una mujer de 18 a 74 años, y alrededor de 71% no incluían a un hombre en ese rango de edad, lo que sugiere que muchos de los mayores de 75 años vivían solos. Entre ellos se encuentran, sin duda, las parejas casadas que cuidan a sus cónyuges.

Los niveles de participación en las actividades de cuidado directo muestran la huella de la estructura del hogar (véase Cuadro 3, columna 1). (La participación se define como el reportar que se dedica cualquier cantidad de tiempo en la actividad en cualquiera de los dos días del diario.) La relativamente alta convivencia paterna con las niñas y los niños en Corea conduce a tasas de participación paterna relativamente altas en el cuidado directo de las niñas y los niños (aunque todavía muy inferiores a las de las mujeres, especialmente en los hogares que incluyen un menor de 10 años). No es de extrañar que la presencia de un menor de 10 años tenga un marcado impacto en la participación en el cuidado de las niñas y los niños del hogar. Sin embargo, la presencia de un miembro del hogar de 75 años o más no se asocia con una alta participación en el cuidado de adultos mayores, lo que indica que la edad no es un indicador fuerte de la dependencia del cuidado.

La cantidad promedio de tiempo que las mujeres y los hombres dedican a las actividades de cuidado directo (no condicionadas por la participación) varía considerablemente según la estructura del hogar, tanto en niveles absolutos como en porcentaje del tiempo total de cuidado (incluyendo el cuidado indirecto). Las mujeres de los hogares con un menor de 10 años declararon una media de 186 minutos al día (algo más de tres horas) al cuidado de las niñas y los niños del hogar, y los hombres declararon 51 minutos (algo menos de una hora) (véase Cuadro 4). Es probable que se trate de subestimaciones en el caso de las mujeres en particular, ya que no se midió explícitamente el tiempo dedicado a la supervisión o al cuidado pasivo. Los promedios de otras actividades de cuidado directo —cuidado de niños que no son del hogar, personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad del hogar y cuidado de personas adultas que no son del hogar— fueron bastante pequeños en términos de minutos por día.

Las medidas de participación total de los hogares en las actividades de cuidados (definidas como la participación de cualquier miembro) se presentan en el Cuadro 5. Estas tasas de participación se aproximaron sistemáticamente al 100% en la encuesta coreana, de nuevo, quizás como resultado de su cobertura de dos días de diario.

Como se indica en la columna 1 del Cuadro 6, la cantidad media de tiempo del hogar dedicado al cuidado directo de las niñas y los niños del hogar en todos los hogares con al menos un menor de 10 años fue de 235 minutos al día (ligeramente inferior a la suma del tiempo medio de las mujeres y los hombres); en el subconjunto de hogares que incluían a no más de dos adultos, la media fue solo ligeramente inferior, lo que refleja el predominio de las familias de dos adultos.

El tiempo promedio diario dedicado al cuidado directo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años en Corea del Sur superó el de todos los demás países encuestados, excepto el de China, con 235 minutos al día (o algo menos de cuatro horas) (véase Cuadro 6, columna 1). Aplicando el enfoque residual desarrollado por la Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido (ya comentado), es posible utilizar tanto los puntos de referencia de 24 horas como las horas de vigilia estimadas como sustitutos de la necesidad total de cuidados directos. Si se toman los 1,440 minutos de un día y se resta la cantidad media de cuidados directos prestados por los miembros del hogar (235 minutos), queda un total de 1,205 minutos (o 20 horas) en que uno o más niños y niñas no recibieron cuidados. Si se resta el tiempo medio que un menor de 10 años pasa durmiendo (11.95 horas), quedan unos 488 minutos o un poco más de ocho horas de vigilia al día sin recibir cuidados en el hogar. La asistencia a la escuela o a las academias extraescolares compensa gran parte de este déficit, pero como la encuesta no contiene información sobre la media de horas que las niñas y los niños

menores de 10 años pasan en la guardería o en actividades escolares, es imposible determinar si el tiempo de cuidado directo de las niñas y los niños en el hogar estaba o no capturado adecuadamente.

La razón entre el tiempo promedio de las mujeres y el de los hombres en todas las actividades y en los cuidados de supervisión (donde se mide) varía considerablemente según el tipo de actividad, pero, como se verá más adelante, no varía de forma totalmente coherente entre los países. En Corea del Sur, la razón entre el tiempo de las mujeres y el de los hombres es mayor en el cuidado indirecto (4.5) que en el cuidado directo (3.3) (véase Cuadro 7, columna 1). Nuestro análisis multivariante de los determinantes de los cuidados indirectos y directos brindados por las mujeres, siguiendo el modelo estándar descrito anteriormente, se presenta en el Cuadro 8. Estas estimaciones no pretenden probar las hipótesis causales, sino aumentar la especificidad de las comparaciones entre países controlando una amplia gama de variables. Las variables de control para Corea del Sur son similares a las de otros países, con dos excepciones. No se recogieron datos sobre la presencia de una trabajadora del hogar (como en Sudáfrica, Ghana, Ecuador y México), y la encuesta distinguía entre la residencia en una ciudad o en un pueblo en lugar de diseñar una distinción rural/urbana.²¹

Dado que la mayoría de las mujeres de Corea que viven en hogares con niñas y niños pequeños son madres (alrededor de 91%), nos centramos en los resultados de las madres (identificadas por su relación con la cabeza de familia). Un hijo o hija adicional menor de cinco años se asocia a un aumento de unos 52 minutos diarios en el cuidado activo de los hijos y las hijas por parte de la madre, mientras que un hijo o hija adicional de entre 6 y 10 años se asocia a una reducción del cuidado activo de los hijos y las hijas de un poco más de 10 minutos. Un hijo adicional de cualquier edad o sexo se asocia con un aumento del tiempo de cuidado indirecto de las madres de 14-15 minutos. La presencia de una mujer mayor de 18 años —como una abuela— se asocia con una reducción del cuidado activo de las madres de unos 51 minutos, y del cuidado indirecto de unos 37 minutos.

Los minutos adicionales que las madres pasan en el empleo formal se asocian con reducciones pequeñas tanto en el cuidado indirecto como con el directo, de 25 y 23 minutos respectivamente, lo que supone una reducción de 48 minutos. En otras palabras, un minuto adicional de trabajo remunerado se asoció con una reducción de menos de 50% en el trabajo no remunerado y, por tanto, con un aumento de la duración total de la jornada laboral. El tiempo no remunerado dedicado a un negocio familiar se asoció con efectos menores, pero también negativos; el tiempo dedicado a la agricultura de subsistencia se asoció con mayores efectos negativos sobre el tiempo dedicado al cuidado activo.

La residencia en una ciudad en lugar de un pueblo se asoció con una ligera reducción del tiempo de cuidado indirecto y un aumento del tiempo de cuidado inactivo en unos 20 minutos. El nivel educativo se asocia con un mayor tiempo dedicado a los cuidados activos: las madres sin estudios declaran más de 90 minutos menos de cuidados activos en relación con las que terminaron el bachillerato, y las que tienen algunos estudios, pero no el bachillerato, reportan unos 48 minutos menos. Un título universitario se asocia con 24 minutos adicionales de cuidados en relación con alguien con el

21 La definición de lo rural y lo urbano varía según las encuestas, presumiblemente de forma específica para cada país. Este problema de comparabilidad va mucho más allá.

bachillerato concluido. Los efectos de la educación sobre el cuidado indirecto revelan un patrón diferente: son negativos para las madres con bajo nivel educativo, pero también negativos (aunque pequeños y no siempre significativos estadísticamente) para las madres con alto nivel educativo.

Los ingresos mensuales de los hogares, en categorías amplias definidas por su relación con la mediana, también presentan un fuerte patrón. Las madres de los hogares con ingresos inferiores a 50% de la renta media dedican unos 18 minutos más al cuidado directo que las del grupo de ingresos medios, mientras que las que se encuentran en la parte superior de la distribución dedican menos. Como se verá más adelante, la correlación inversa entre los ingresos de los hogares y el tiempo de cuidado directo es exclusiva de Corea del Sur; esto puede estar relacionado con las diferencias en la capacidad de adquirir servicios de guardería o de actividades extraescolares, que son muy utilizados en Corea del Sur.

La encuesta China de uso del tiempo de 2017

En lo que respecta al porcentaje de hogares encuestados con al menos un menor de 10 años, al igual que Corea del Sur, China se encuentra en el extremo inferior de los países considerados en este estudio, con 22% (véase Cuadro 2). El porcentaje de estos hogares en los que no hay un hombre de entre 18 y 75 años es también bastante bajo: 2%. Alrededor de 17% de los hogares incluyen una persona de 75 años o más, y cerca de 37%, al menos un probable dependiente. La tasa de participación de las mujeres de 18 años o más en las actividades de cuidados indirectos fue de 87%, solo ligeramente inferior a la de Corea, pero la tasa de participación de los hombres fue bastante baja (44%) con respecto a la de Corea del Sur (66%) (véase Cuadro 3). Un patrón similar es evidente para el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar: menos de 9% de los hombres chinos participaron en esta actividad en el día del diario, frente a 17% en Corea del Sur. Las diferencias entre los hombres pueden reflejar en parte el efecto de un diseño de encuesta de un día frente al de dos días. Las diferencias entre las mujeres de los dos países fueron menores: 22% en China frente a 26% en Corea del Sur. De nuevo, estos resultados pueden reflejar en parte la estructura de dos días de la encuesta surcoreana.

En los hogares con al menos un menor de 10 años (y ningún niño o niña mayor de 10 años y menor de 18) las tasas de participación de las mujeres y los hombres adultos en el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar son sorprendentemente bajas en comparación con todos los demás países, no solo con Corea del Sur: alrededor de 56% para las mujeres (y las madres) y 29% para los hombres (y los padres) (véase Cuadro 3). En los hogares con al menos un miembro de 75 años o más, las tasas de participación en el cuidado de un miembro de la familia mayor o con discapacidad son más bajas que en otros países: 3% para las mujeres y 2% para los hombres. Las tasas de participación en el cuidado de adultos ajenos al hogar son insignificantes en ambos países. Parece probable que las actividades de cuidado de personas adultas mayores se interpreten de forma diferente en China que en otros países, en formas que no revela el esquema de codificación. Si no es así, y estos resultados para China son exactos, la población de 75 años o más se cuida a sí misma en gran medida.

Dado que los promedios diarios de los subgrupos de población se obtienen multiplicando las tasas de participación individuales por el tiempo declarado condicionado a la participación, el tiempo medio dedicado por las mujeres en un día de diario para

China a actividades de cuidado directo también es bajo en relación con los de Corea del Sur (véase Cuadro 4). El contraste es más llamativo en el caso de las madres con al menos un hijo o una hija menor de 10 años en el hogar, para quienes los totales ascienden a 150 minutos, en comparación con los 190 de Corea del Sur. Hay mucha más similitud en el tiempo de cuidado directo realizado por los hombres y los padres en los dos países. Este patrón puede reflejar las mayores tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo en China.

Otros miembros del hogar podrían estar asumiendo la carga directa del cuidado de las niñas y los niños, aunque la tasa de participación en el cuidado activo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años en China fue de 56% y la participación en el cuidado de supervisión, solo de 28% (véase Cuadro 5, columna 2). Como se indica en el Cuadro 6, columna 2, los minutos de cuidado activo de las niñas y los niños declarados en los hogares chinos con niños pequeños ascienden a 250 minutos, frente a los 235 minutos de Corea del Sur. Las diferencias se invierten cuando la muestra se limita a los hogares con solo dos adultos en los paneles inferiores del Cuadro 6.

La división sexual del trabajo en China difiere de la de Corea del Sur, lo que se observa en las razones entre el tiempo que mujeres y hombres dedican a distintas actividades (véase Cuadro 7). Así, por ejemplo, el tiempo que las mujeres en China dedican al empleo remunerado es .6 el de los hombres, y .5 en el caso de Corea del Sur. La razón entre el tiempo de las mujeres y el de los hombres en el cuidado indirecto es mucho menor en China (2.8) que en Corea del Sur (4.5), y en el cuidado de las personas adultas del hogar declaradas mayores, enfermas o con discapacidad, es de 1.3 y 2.4, respectivamente. Sin embargo, la razón entre el tiempo que dedican las mujeres al cuidado activo directo de las niñas y los niños del hogar y el que dedican los hombres es similar en ambos países: 3.7 frente a 3.3.

El análisis multivariante de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedicaron a tres tipos diferentes de cuidado (indirecto, directo y de supervisión) en China ofrece algunas ideas sobre los posibles efectos de las diferencias económicas estructurales con Corea del Sur, como los efectos de la residencia rural, los ingresos de los hogares y los niveles educativos, aunque estas variables no se definan de forma totalmente idéntica (véase Cuadro 9). La discusión anterior de los resultados de Corea del Sur en el Cuadro 8 mostró una relación positiva entre la residencia en una ciudad y el tiempo de cuidado directo de las madres (unos 20 minutos) y fuertes efectos para la no escolarización (90 minutos menos que la de un graduado de secundaria). En China, sin embargo, los efectos de todas las variables comparables son mucho más pequeños y menos significativos, aunque vivir en un hogar con menos de la mitad de los ingresos medios se asoció con un pequeño efecto negativo de 16 minutos en el cuidado activo diario de las niñas y los niños por parte de la madre (un patrón muy diferente al de Corea del Sur).

Sudáfrica 2010 y Ghana 2009

Elegimos las encuestas elaboradas en Sudáfrica y Ghana para el análisis metodológico porque los microdatos están disponibles en línea y la documentación en inglés está fácilmente disponible. Los dos países han seguido trayectorias históricas y económicas muy diferentes, y difieren considerablemente en cuanto al PIB per cápita

(7,275 dólares estadounidenses en Sudáfrica en 2010, frente a 1,087 dólares estadounidenses en Ghana).²² La tasa de fertilidad total en Sudáfrica en ese año era también mucho más baja, con 2.6 nacimientos por mujer, frente a 4.3 en Ghana.²³ Mientras que Sudáfrica tiene una tasa de alfabetización superior a 95%, las tasas de alfabetización ghanesas son relativamente bajas, ligeramente inferiores a 80% para los hombres y a 70% para las mujeres.²⁴

Statistics South Africa aplicó una encuesta basada en un diario de tiempo en 2010, similar a la aplicada en 2000, e incluyó diarios para dos personas mayores de 10 años en los hogares encuestados basados en intervalos de 30 minutos. Una encuesta basada en diarios aplicada en Ghana en 2009 siguió protocolos similares en cuanto a las actividades simultáneas, pero entrevistó a todos los miembros del hogar basándose en intervalos de 60 minutos (véase Cuadro 1). Ambas encuestas animaron a las personas encuestadas a informar de varias actividades dentro de la franja horaria e informaron tanto del tiempo “simple” (limitado a 24 horas) como del tiempo “simultáneo” en actividades específicas. En el caso de Sudáfrica, las personas encuestadas podían informar de hasta tres actividades, y se les preguntaba directamente si sus actividades eran secuenciales o simultáneas. Sin embargo, los resultados se codificaron de forma distinta: a cada actividad simultánea se le asignó una parte igual de la franja horaria de treinta minutos. En otras palabras, si se informaba de dos actividades en una franja, se asignaba a cada una un total de 15 minutos; si se informaba de tres, se asignaba a cada una un total de diez minutos (Statistics South Africa 2010: 7). La encuesta ghanesa permitía informar de hasta cinco actividades en cada franja de 60 minutos. También preguntaron si estas actividades eran simultáneas o no, pero no siempre aplicaron procedimientos consistentes (véase el Apéndice B).

La Encuesta Sudafricana sobre Uso del Tiempo de 2010. La encuesta sudafricana, excepcionalmente bien documentada, restringió los cuidados directos al cuidado de personas dependientes: las personas adultas en edad de trabajar se consideraron receptoras de cuidados solo si estaban enfermas o tenían alguna discapacidad. El cuidado directo de las personas del hogar “incluye el cuidado de las niñas y los niños, los enfermos, los adultos mayores y los miembros personas con discapacidad del hogar” (Statistics South Africa 2010: 6). Como indica esta redacción, no se incluye el cuidado de personas adultas sanas y capaces.

Se prestó especial atención a captar con precisión el tiempo de cuidado de las niñas y los niños. Se preguntó a las y los encuestados si tenían niños menores de siete años o menores de 18 años viviendo con ellos en su hogar. Las tabulaciones oficiales muestran que las mujeres encuestadas tenían muchas más probabilidades de vivir con sus propios hijos o hijas menores de siete años que los hombres: 30% frente a 19%. Una vez cumplimentado el diario, se preguntó a las y los encuestados si habían omitido algún dato sobre el tiempo dedicado al cuidado de los hijos o hijas. Para comprobar los resultados, se codificó el tiempo que se había comunicado “espontáneamente” de forma diferente al que se había solicitado, lo que reveló diferencias entre los informes espontáneos y los solicitados sobre el tiempo dedicado al cuidado de las niñas y los niños. Los efectos, sin embargo, son extremadamente pequeños: la solicitud de información

22 Resultados de la búsqueda en Google basados en datos del Banco Mundial.

23 Resultados de la búsqueda en Google basados en datos del Banco Mundial.

24 Véase: <https://countryeconomy.com/demography/literacy-rate/ghana>, consultado el 26 de octubre de 2019.

umentó el tiempo total dedicado al cuidado de las niñas y los niños en 5.4% en el caso de los hombres y en 3.7% en el de las mujeres (Statistics South Africa 2010: 36).

La escasa magnitud de estos efectos de provocación refleja en parte la práctica de dividir las franjas horarias cuando las actividades se declaran como simultáneas, con el fin de limitar el tiempo total declarado a 24 horas para la mayoría de los cuadros del informe oficial. Cuanto más probable es que una actividad figure simultáneamente con otras, más probable es que se subestime el tiempo dedicado a ella si es realmente simultánea. Es especialmente probable que el cuidado directo de las niñas y los niños entre en esta categoría. Esta división también ayuda a explicar por qué la cantidad total de tiempo que se considera cuidado infantil en las tabulaciones sudafricanas es relativamente baja en comparación con los estándares internacionales. Se calcula que las madres de niños y niñas menores de siete años dedican una media de 85 minutos al día al cuidado directo de los miembros del hogar, incluidos las niñas y los niños (Statistics South Africa 2010: 33).

Nuestro análisis de los microdatos compara el tiempo declarado en estas actividades, condicionado a la participación en estas, cuando las actividades estaban limitadas a 24 horas y cuando no lo estaban.²⁵ Así, muestra que el tiempo dedicado al cuidado directo (tanto activo como de supervisión) sigue siendo bajo incluso cuando se elimina la limitación de 24 horas (véase Cuadro A.2 del Apéndice A). La diferencia entre la media de minutos diarios en todos los hogares (condicionada a la participación en la actividad) es de 6% para las mujeres y de 5% para los hombres en el cuidado indirecto. En cambio, las estimaciones para el cuidado directo de las niñas y los niños muestran una diferencia de 10% para las mujeres y de 20% para los hombres. Entre las madres y los padres de hogares con al menos un menor de 10 años, la diferencia es de 11% para ambos. Las actividades de cuidado directo son especialmente propensas a realizarse de forma simultánea, pero los ajustes siguen siendo modestos, especialmente cuando se convierten en tiempos medios no condicionados a la participación. En resumen, la incitación parece haber tenido poco efecto.

Dado que la encuesta sudafricana no recogió información sobre “quién más estaba presente”, es difícil determinar si las niñas y los niños pequeños solían estar presentes y ser atendidos durante las tareas domésticas y las actividades de ocio, aunque es casi seguro que así sea. Se dispone de un código para indicar el lugar en el que se realizó la actividad, pero en este caso, añade poca información, ya que muchas de las actividades domésticas y de ocio, así como el cuidado de supervisión, tienen lugar en el hogar.

El escaso tiempo que se dedica al cuidado directo de las niñas y los niños es especialmente sorprendente dada la demografía sudafricana. La estructura de los hogares es muy distinta a la de Corea del Sur y China, tipificada por una carga de dependencia infantil relativamente alta y por importantes diferencias de género en la coresidencia con personas dependientes (véase Cuadro 2). Alrededor de 49% de todos los hogares encuestados incluían al menos un menor de 10 años; entre estos hogares, 22% no contaba con un hombre adulto que tuviera entre 18 y 74 años, pero solo en 2% no había una mujer adulta de ese rango de edad. Solo 8% de los hogares incluía a una persona de 75 años o más; entre estos, en 36% no había un hombre adulto de 18 a

25 Pudimos reproducir de manera exacta los minutos dedicados a actividades detalladas condicionadas a la participación cuando las actividades estaban limitadas a 24 horas. Las tabulaciones oficiales no muestran resultados basados en el tiempo condicional cuando las actividades no están limitadas a 24 horas, aunque sus archivos de datos nos permiten construir esta última medida (Statistics South Africa 2013: 7).

74 años, y en 25%, una mujer adulta en ese rango de edad. El porcentaje de hogares con al menos un probable dependiente de cuidados (incluyendo un miembro del hogar muy joven, muy mayor o enfermo o con discapacidad) era de 54%. Entre estos hogares, solo 5% no contaba con una mujer adulta menor de 75 años, y 24%, con un hombre adulto menor de 75 años.

Estos patrones reflejan en parte un legado del apartheid que fomentó la migración específica por motivos de género y tienen implicaciones obvias para los niveles relativos de participación en las actividades de cuidado. Las tasas de participación en actividades de cuidado indirectas de todas las mujeres adultas son idénticas a las de Corea del Sur (93%), pero ligeramente superiores en el caso de los hombres (72%), quizá porque hay más hombres que viven solos en hogares sin mujeres (véase Cuadro 3). Lo más sorprendente es el bajo nivel de participación de todos los hombres adultos en el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar: solo 5%. Incluso en los hogares con al menos un menor de 10 años, solo 14% de los hombres declararon haber cuidado directamente a las niñas y los niños del hogar. Sin embargo, la participación de las mujeres en estas actividades también es bastante baja: 56%. La participación es algo mayor para las madres y los padres en estos hogares: 72 y 19%, respectivamente, pero sigue siendo baja. Si bien esta pauta puede reflejar parcialmente los hogares grandes en los que muchos miembros ayudan a proporcionar cuidados tanto activos como de supervisión, también sugiere que los datos no se reportaron adecuadamente.

La participación de las mujeres adultas en el cuidado directo de las personas adultas mayores es menor en Sudáfrica que en Corea del Sur, con 5%, pero la participación de los hombres adultos es casi la misma, con 3%. En los hogares con al menos un miembro mayor de 75 años, las tasas de participación de las mujeres y los hombres adultos son de 4 y 3%, respectivamente. En resumen, la participación en el cuidado de niños, niñas y adultos ajenos al hogar es sistemáticamente cercana a cero en todos los tipos de hogares en el día del diario.

El promedio de minutos dedicados a actividades de cuidado específicas que se presenta para Sudáfrica en el Cuadro 4 se limita a un día de 24 horas para poder compararlo con otros países. En promedio, las mujeres mayores de 18 años informaron de 103 minutos de cuidado directo de las niñas y los niños en el hogar, en comparación con los cuatro minutos diarios de los hombres, es decir, aproximadamente ocho veces más. Estos patrones fueron similares para los hombres y las mujeres que viven en hogares con niños pequeños: entre los hombres que viven en un hogar con un menor de 10 años, el promedio de minutos de cuidado directo de las niñas y los niños del hogar llegó a 10 minutos, en comparación con 120 para las mujeres; las diferencias son menos extremas cuando estas estimaciones se limitan a los individuos designados como padres o madres de las niñas y los niños del hogar: 14 minutos al día para los padres en comparación con 82 minutos para las madres (la razón entre el tiempo de las madres y el de los padres es casi de seis a uno).

En Sudáfrica, el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar es, por mucho, la categoría más importante del trabajo de cuidados directos. En los hogares con al menos una persona dependiente (un menor de 10 años, una persona adulta mayor de 75 años o alguien que sufra una enfermedad o discapacidad), el cuidado de las niñas y los niños del hogar representaba 86% del tiempo medio de cuidado directo de las mujeres (solo 48% en el caso de los hombres, pero su tiempo total de cuidado directo era de solo cuatro minutos al día). El tiempo dedicado a los cuidados indirectos fue sustancialmente mayor: los hombres y las mujeres mayores de 18 años dedicaron una media de 131 y 234 minutos al día, respectivamente, a estas actividades. En general, los

cuidados indirectos representaron 89% del tiempo total de cuidados de los hombres y 75% de las mujeres. En los hogares con un menor de 10 años, los promedios fueron más bajos para los hombres, pero más altos para las mujeres, con 126 y 244 minutos al día, respectivamente. Si se restringe más la atención a los padres y las madres de las niñas y los niños del hogar, los promedios se mantienen prácticamente sin cambios para los hombres, pero son más altos para las mujeres, con 125 y 255 minutos, respectivamente. Incluso en estos hogares, los cuidados indirectos representan 73% del tiempo total de cuidados de las mujeres. En todos los casos, las exigencias relativas de los cuidados directos representan una parte menor de los cuidados totales que en cualquiera de los otros países incluidos en el Cuadro 4.

Al igual que en las tabulaciones oficiales, los niveles de cuidado directo declarados para las niñas y los niños del hogar son relativamente bajos. La suma de los promedios de los padres y las madres arroja un total medio de 96 minutos diarios de cuidado directo a las niñas y los niños en los hogares con un menor de 10 años. Estos resultados están ligeramente sobrevalorados, ya que el tiempo de supervisión infantil se combinó con el tiempo de supervisión de los adultos que necesitaban cuidados; sin embargo, los informes sobre el tiempo de supervisión fueron, en general, bastante limitados.

El examen de las tasas de participación de los hogares —el porcentaje de hogares en los que alguna persona declaró dedicarse al cuidado directo— sugiere una importante infravaloración. Mientras que 98% de los hogares con un menor de 10 años declaró realizar actividades de cuidado indirectas, como cocinar y limpiar, solo 69% declaró realizar actividades de cuidado de las niñas y los niños en el hogar, y solo 4% declaró haber prestado cuidados de supervisión (véase Cuadro 5). En otras palabras, una cuarta parte de todos los hogares con hasta dos adultos y al menos un menor de 10 años no declaró ninguna actividad de cuidado infantil en el día del diario.

Dado que la encuesta solo recogió datos de dos miembros del hogar, no se puede calcular la cantidad total de cuidados domésticos dedicados a las niñas y los niños. Sin embargo, restringiendo el universo de los hogares a los que solo tienen uno o dos adultos (en los que, en principio, se encuestó a todos los adultos) y un menor de 10 años, el tiempo total que en los hogares se dedica al cuidado activo directo asciende a 81 minutos al día, y al cuidado de supervisión, a dos minutos, lo que supone un total de 83 minutos de cuidado directo para todos las niñas y los niños del hogar (véase Cuadro 6, columna 3). Incluso en los hogares con un solo niño o niña menor de diez años, un total de 1.7 horas diarias de cuidados directos parece bastante bajo. Como en el caso de Corea del Sur y China, calculamos un límite inferior para el tiempo de las niñas y los niños durante las horas de vigilia no contabilizadas restando el tiempo medio de sueño (11.95 horas o 717 minutos) del total de minutos del día (1,440), y luego restamos el tiempo total de cuidado directo (83 minutos). Según este cálculo, quedan sin contabilizar 10.7 horas de vigilia. Estas cifras deben interpretarse con cautela, ya que estos hogares restringidos a dos personas adultas no eran representativos de todos los hogares sudafricanos.

La razón entre el tiempo medio de las mujeres y el de los hombres en el cuidado indirecto es de 2.3, cifra inferior a la de cualquier otro país (véase Cuadro 7, columna 3). Sin embargo, en el rubro del tiempo relativo dedicado al cuidado directo, la razón es amplia, 5.8, debido en gran medida a la alta especialización femenina en el cuidado activo de las niñas y los niños del hogar, donde la razón asciende a 10. Las mujeres también dedican aproximadamente tres veces más tiempo que los hombres al cuidado directo de las personas adultas mayores del hogar, las enfermas o con alguna discapacidad. El cuidado de supervisión, por el contrario, es relativamente neutro en términos de género, pues hay paridad entre mujeres y hombres.

El análisis multivariante de los determinantes del promedio de minutos que las mujeres dedican al cuidado indirecto de las tareas domésticas en comparación con el cuidado activo directo de las niñas y los niños del hogar en los hogares con al menos un menor de 10 años ofrece algunas ideas sobre estos patrones (véase Cuadro 10). El cuidado de supervisión no se incluyó aquí porque la participación reportada en él fue muy baja. En el Cuadro 9 presentamos las estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios del efecto de las variables independientes incluidas en nuestro modelo básico en Sudáfrica. La falta de información sobre el cuidado de las niñas y los niños reduce sin duda el tamaño de los coeficientes estimados. No obstante, el número de niños y niñas menores de cinco años está fuerte y positivamente relacionado con el tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado directo: unos 30 minutos por cada niño o niña adicional en esa categoría de edad. Por el contrario, la presencia de niñas y niños de entre 6 y 10 años se asocia a un efecto positivo modesto, pero significativo, sobre el tiempo de cuidados indirectos, y a una ligera reducción de los cuidados directos para las madres (un poco más de cinco minutos). Por otra parte, la presencia de los niños entre 11 y 17 años, a diferencia de las niñas de ese grupo etario, se asocia con ligeros aumentos del tiempo dedicado a los cuidados indirectos, pero tanto la presencia de hombres y mujeres adolescentes se asocia con ligeras reducciones del tiempo materno de cuidados directos activos. El número total de mujeres mayores de 18 años en el hogar se asocia con reducciones en el cuidado indirecto en cerca de 30 minutos al día, con efectos menores en el cuidado directo.

El tiempo dedicado a otros trabajos —ya sea el empleo en el mercado, el empleo no formal o la producción para uso propio— se asocia con reducciones significativas, aunque menos de uno por uno, del trabajo de cuidados indirectos. El empleo formal tiene el mayor efecto: cada minuto adicional dedicado a esta actividad se asocia a una reducción de los cuidados indirectos de .4 minutos, y los efectos son mayores para las madres que para las mujeres en general. Esto implica que un empleo formal de ocho horas reduce el trabajo de cuidados indirectos en unas tres horas, con el efecto neto de alargar la jornada laboral total de las mujeres. Los efectos del empleo no formal y de la producción para uso propio son menores, pero no por ello menos significativos, lo que sugiere que estas actividades son más complementarias con el cuidado indirecto. Por el contrario, el tiempo dedicado a estas formas de trabajo tiene efectos mucho menores sobre el tiempo de cuidados directos, y los efectos negativos para las madres son estadísticamente insignificantes. Esta pauta de sustituibilidad insignificante sugiere que el tiempo de cuidado activo directo representa una necesidad básica para las madres que puede ser reordenada, pero no reducida por otras actividades laborales.

Otras características ejercen un efecto mucho mayor. Por ejemplo, vivir en una zona rural, en lugar de urbana, se asocia con un aumento del tiempo dedicado a los cuidados indirectos de más de veinte minutos tanto para las mujeres como para las madres, pero con una disminución del tiempo dedicado a los cuidados directos activos de 13 a 18 minutos. La presencia declarada de una trabajadora doméstica remunerada reduce los cuidados indirectos en aproximadamente una hora al día (65 minutos para las mujeres, 54 minutos para las madres), pero reduce los cuidados activos directos en menor medida (cinco minutos para las mujeres, 10 minutos para las madres). El nivel de educación tiene efectos no lineales, negativos para todos los grupos en relación con la categoría omitida de educación secundaria completa. Estos resultados pueden reflejar en parte los efectos de los bajos niveles de educación en las respuestas a la encuesta. Los ingresos mensuales del hogar, clasificados en tres tramos simples en relación con la mediana, parecen tener solo efectos pequeños y en gran medida insignificantes sobre el tiempo dedicado al cuidado activo indirecto o directo.

Dado que la participación en actividades de cuidado directo en Sudáfrica parecía tan baja, aplicamos un modelo de regresión similar al análisis de la participación en el cuidado activo como variable binaria dependiente.²⁶ Los resultados estadísticamente significativos que afectaron la probabilidad de participación en al menos 5% fueron los siguientes: presencia de un menor de cinco años (aumentó en 13% la probabilidad de que las madres informaran de su participación en el cuidado de las niñas y los niños en un hogar con al menos un menor de 10 años), niñas de 11 a 17 años (-5%), otras mujeres mayores de 18 años (-6%), trabajadora doméstica (disminuyó la probabilidad en 14%), sin escolarización (-12%), escuela primaria terminada (-13%), secundaria no terminada (-6%). Estos resultados sugieren que las niñas y los niños de cinco años o más reciben menos cuidados, que las responsabilidades de los cuidados se reparten ampliamente entre las mujeres jóvenes y maduras, incluidas las trabajadoras domésticas, y que la finalización de la enseñanza secundaria tiende a aumentar la participación declarada.

La encuesta sobre el uso del tiempo en Ghana de 2009. La encuesta más reciente sobre el uso del tiempo en Ghana tuvo algunos problemas de implementación que dieron lugar a algunas respuestas incompletas (véase el Apéndice B), pero no obstante proporciona resultados útiles e importantes. Su diseño es paralelo al de la encuesta sudafricana en la mayoría de los aspectos, pero no en todos. Por ejemplo, la encuesta ghanesa incluía la categoría específica de “cuidado pasivo” incluida aquí como un componente del cuidado directo análogo al cuidado de supervisión. Al igual que la encuesta sudafricana, la encuesta ghanesa contabilizó los informes de actividad simultánea de dos formas diferentes, restringida (Medida 1) y no restringida (Medida 2). Sin embargo, omitimos cualquier consideración sobre las medidas no restringidas, porque nuestra incapacidad para acercarnos a reproducir los resultados reportados para esta encuesta socavó nuestra confianza en su exactitud.

Al igual que en Sudáfrica, se encuestó a más mujeres adultas que a hombres (3,821 frente a 3,107, es decir, aproximadamente 55% del total). Asimismo, alrededor de 51% de todos los hogares incluían a un menor de 10 años (véase Cuadro 2, columna 4). Entre estos hogares, 26% no incluía a un hombre de entre 18 y 75 años, pero solo en 3% no había una mujer en este rango de edad. Solo en 6% de los hogares había una persona de 75 años o más; entre ellos, 74% no contaba con un hombre de entre 18 y 74 años, y 48%, con una mujer en ese rango de edad: las personas de edad avanzada eran ligeramente más propensas que en Sudáfrica a vivir solas.

En general, la participación reportada en el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar fue mayor en Ghana que en Sudáfrica, con 48% para las mujeres y 15% para los hombres, en comparación con 30% para las mujeres y 5% para los hombres en Sudáfrica (véase Cuadro 3). Las tasas de participación en esta actividad en los hogares que incluían a un menor de 10 años también eran mayores: 79% para las mujeres y 39% para los hombres, y 87% para las madres y 33% para los padres. En los hogares que incluían al menos una persona mayor de 75 años, un porcentaje mayor de mujeres que en Sudáfrica declararon cuidar de una persona mayor o enferma/con discapacidad: 11% frente a 4%. La participación en el cuidado directo de niños y adultos ajenos al hogar fue, como en todas las demás encuestas, bastante baja (nunca superior a 1%).

26 Aquí presentamos los resultados basados en el modelo de probabilidad lineal por mínimos cuadrados ordinarios porque son los más fáciles de interpretar, pero tanto los signos como la significación de las estimaciones con los modelos tobit y logit concuerdan con estos.

En promedio, las mujeres mayores de 18 años en Ghana declararon 107 minutos de cuidado directo de las niñas y los niños del hogar, en comparación con los nueve minutos diarios de los hombres, es decir, aproximadamente 5.8 veces más (véase Cuadro 4, columna 4). Al igual que en Sudáfrica, los hombres declararon un tiempo insignificante para el cuidado directo de niños y niñas no pertenecientes al hogar, de personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad del hogar, o de adultos no pertenecientes al hogar. Entre los hombres que viven en un hogar con un menor de 10 años, el promedio de minutos de cuidado directo de las niñas y los niños del hogar reportado por los hombres adultos en Ghana fue de 9 minutos por día, o sea, más bajo que en Sudáfrica, y el tiempo reportado por las mujeres adultas fue también menor: 52 minutos por día. Los padres de las niñas y los niños del hogar duplicaron su tiempo de cuidado activo hasta los 18 minutos, y las madres también declararon más tiempo: unos 109 minutos. Estas comparaciones sugieren que, en los hogares en Ghana, el tiempo de cuidado de las madres y los padres tiende a ser más complejo y extenso, por lo que las diferencias entre las personas adultas y los padres y las madres que residen conjuntamente con las niñas y los niños son mayores; la presencia de más adultos corresidentes también puede explicar por qué los informes del tiempo de cuidado parental son más bajos.

En Ghana, al igual que en Sudáfrica, el cuidado activo de las niñas y los niños del hogar es la categoría más importante, por mucho, del trabajo de cuidado directo. En los hogares con al menos una persona dependiente (un menor de 10 años, un adulto mayor de 75 años o miembros que sufren una enfermedad o discapacidad), el cuidado de las niñas y los niños del hogar representó 94% del tiempo medio de cuidado directo de los hombres y 92% del de las mujeres. Incluso los que participaron en el cuidado de una persona adulta mayor, enferma o con discapacidad dedicaron a esta tarea mucho menos tiempo que los que participaron en el cuidado activo de las niñas y los niños (aproximadamente la mitad, independientemente del sexo).

En Ghana, a diferencia de Sudáfrica, se administraron diarios de tiempo a todos los miembros del hogar, y la tasa de participación del hogar en el cuidado de las niñas y los niños del hogar (en los hogares que incluían al menos un menor de 10 años) fue de 81% para el cuidado activo y de 11% para el cuidado de supervisión (véase Cuadro 5). Al igual que en el caso sudafricano, esto plantea la cuestión de quién cuidaba a las niñas y los niños en el día del diario.

Si se restringe el universo de los hogares a los que solo tienen uno o dos adultos y un menor de 10 años (y no faltan diarios de tiempo de los adultos), se obtiene un total de hogares comparable al calculado anteriormente para Sudáfrica: el total de hogares para el cuidado activo directo es de 102 minutos al día, y para el cuidado pasivo (que tratamos aquí como un sustituto del cuidado de supervisión) de ocho minutos al día, lo que da un total de 110 minutos de cuidado directo para todas las niñas y los niños del hogar. Esta cifra es considerablemente superior al total de 83 minutos restringido a 24 horas para Sudáfrica (incluso superior al total no restringido de 92) y la diferencia no puede explicarse por las diferencias en el tiempo de supervisión. Aun así, el mayor nivel de cuidado directo reportado se queda corto: una estimación del límite inferior del tiempo de vigilia de las niñas y los niños menores de 10 años, que no se contabiliza (siguiendo los mismos supuestos que en los ejemplos anteriores) llega a 10.2 horas.

A diferencia de Sudáfrica, la razón entre el tiempo medio de las mujeres y el de los hombres en el cuidado indirecto fue similar a la del cuidado directo (5.7 frente a 5.8) (véase Cuadro 7, columna 4). La razón entre los tiempos de unas y otros en lo relativo al cuidado infantil en el hogar (6.1), solo fue eclipsada por los resultados de Sudáfrica.

También era más alta para el cuidado de supervisión, con 2.0. El análisis multivariante de los determinantes de los minutos medios que las mujeres dedican al cuidado indirecto y directo es paralelo a las estimaciones anteriores para Sudáfrica, aunque las diferencias en la inclusión y definición de las variables hacen imposible estimar exactamente el mismo modelo (véase Cuadro 11). La falta de información sobre los ingresos del hogar nos lleva a sustituirla por información sobre el consumo del hogar, y la definición de las categorías educativas varía ligeramente. Los resultados de la encuesta ghanesa sobre el tiempo dedicado al cuidado pasivo fueron lo suficientemente elevados como para permitir la estimación de esta variable dependiente adicional, aunque los bajos niveles registrados hacen que las estimaciones sean bastante pequeñas y poco concluyentes. Al tratar esta categoría por separado, mejoramos la comparabilidad con la encuesta sudafricana, que no codificó explícitamente los cuidados pasivos. No obstante, es imposible determinar hasta qué punto las diferencias en los coeficientes estimados entre los dos países reflejan las diferencias en el diseño y la administración de la encuesta frente a las diferencias reales en las demandas temporales de los cuidados indirectos y directos.

En Ghana, el número de niños menores de 5 años se asocia con aumentos positivos claros del tiempo que las madres afirman dedicar al cuidado infantil activo, unos 46 minutos por niño o niña adicional (en comparación con unos 29 minutos en Sudáfrica), y con un cambio menor, pero también positivo, en los minutos de cuidado indirecto. Los signos y, a menudo, los coeficientes de efectos demográficos se asemejan a los de Sudáfrica: la presencia de niñas y niños de 6 a 10 años se asocia a un aumento del tiempo de cuidado indirecto de las mujeres y las madres y a una reducción de su tiempo de cuidado activo; la presencia de niñas y niños de 11 a 17 años se asocia a una reducción del tiempo de cuidado de las mujeres adultas y de las madres, mientras que la presencia de los hijos varones se asocia a un aumento; la de mujeres corresidentes mayores de 18 años, a grandes disminuciones.

Al igual que en Sudáfrica, el efecto de un minuto adicional en otros trabajos de las mujeres adultas y las madres sobre los minutos de trabajo de cuidados indirectos es negativo, pero muy inferior a uno, lo que indica un aumento de la duración total de la jornada laboral. El tamaño de los coeficientes para los tres tipos de trabajo (empleo formal, empleo informal y producción para el consumo propio) es en general menor, pero sigue el mismo patrón, siendo el empleo formal el que muestra el mayor efecto: una reducción de unos 20 minutos de cuidados indirectos por hora de empleo formal. Los efectos sobre el tiempo de cuidados activos y pasivos de la madre son negativos, pero bastante reducidos: menos de una décima de minuto. La magnitud de los efectos sobre el tiempo de cuidados pasivos (pequeños incluso con respecto a las medias de esta variable) sugiere de manera clara que no capta eficazmente el tiempo de supervisión.

Aunque el tamaño y la significación de los coeficientes para la ubicación rural son menores, el patrón es el mismo, mostrando aumentos en el tiempo de cuidado indirecto de las mujeres adultas y de las madres, pero descensos en su tiempo de cuidado directo. La ubicación rural está asociada a la reducción del tiempo de cuidado pasivo de las mujeres adultas, casi cuatro minutos al día. La presencia de una trabajadora doméstica que realiza las tareas del hogar reduce el cuidado indirecto mucho más que el cuidado directo o pasivo. Al igual que en Sudáfrica, las mujeres que no tienen ningún tipo de escolaridad reportaron niveles más bajos de cuidado indirecto y directo (tanto activo como pasivo) que las mujeres con educación secundaria, ya sea como resultado de una subcaptura de información o una mayor participación en otras formas de trabajo. Las mujeres que vivían en hogares con niveles de consumo inferiores a la media tenían

niveles algo inferiores de cuidados directos, pero niveles ligeramente superiores de cuidados directos activos y pasivos que las de la categoría media. Estos resultados difieren de los sudafricanos en categorías similares basadas en los ingresos del hogar, en lugar del consumo. En ambos países, el hallazgo de que la “no escolarización” reduce el tiempo dedicado a los cuidados, incluso controlando una medida aproximada de los ingresos o el consumo de los hogares, refuerza la hipótesis de que la alfabetización afecta a los informes de las encuestas.

Al igual que con los datos sudafricanos, aplicamos el mismo modelo de regresión a la probabilidad de la participación de las madres en el cuidado activo a los hogares ghaneses con al menos un menor de 10 años. Los resultados fueron similares: las variables con coeficientes estadísticamente significativos superiores a 5% fueron las niñas y los niños menores de cinco años (+18%), las mujeres de 11 a 17 años (-8%), otras mujeres mayores de 18 años (-9%), pero las y los trabajadores domésticos tuvieron un efecto positivo (+6%) y, sorprendentemente, la educación superior tuvo un efecto negativo en relación con la escuela secundaria (-12%).

Ejemplos de encuestas latinoamericanas

Si bien las encuestas de diarios de tiempo se han considerado a menudo como el estándar de oro, las encuestas de listas de actividades tienen una serie de características compensatorias, incluyendo una mayor atención específica al cuidado de supervisión. Desde la década de 1990, el número de encuestas sobre el uso del tiempo basadas en listas de actividades en América Latina ha aumentado considerablemente (Aguirre y Ferrari 2013; Esquivel 2017). Decidimos centrarnos en las encuestas de México (2014) y Ecuador (2012) principalmente porque los microdatos y la documentación estaban fácilmente disponibles en línea.²⁷ Con el fin de afinar el ángulo comparativo, también incluimos algunas discusiones sobre las tabulaciones oficiales de dos encuestas basadas en diarios de la ciudad de Buenos Aires en Argentina.

Ecuador y México aplicaron sus encuestas más recientes con solo dos años de diferencia. Ambas encuestas se basan en la CAUTAL (CEPAL 2016). Las comparaciones del tiempo dedicado al cuidado directo en estos dos países son potencialmente útiles porque comparten una herencia cultural similar, pero difieren sustancialmente en las características demográficas y económicas. El PIB per cápita de Ecuador en 2012 fue de unos 5,702 dólares, sustancialmente menor que el de México en 2014, de 10,581 dólares.²⁸ La tasa de fecundidad total de Ecuador también fue algo mayor, con 2.5 nacimientos por mujer en 2016, frente a los 2.2 de México. Alrededor de 36% de la población ecuatoriana es rural, en comparación con alrededor de 20% de la población mexicana.

Ambas encuestas se administraron a una muestra representativa de hogares, con preguntas de la lista de actividades planteadas a todos los miembros del hogar de 12 años o más sobre el tiempo dedicado a diversas actividades durante la semana anterior, y se invitó a responder por separado a los días de semana y los fines de semana. Los

27 Pudimos obtener metadatos en forma de código STATA para Ecuador, pero no para México.

28 Fuente: Google, basado en datos del Banco Mundial, consultados el 17 de mayo de 2019 en: https://www.google.com/publicdata/explore?ds=d5bncppjof8f9_&met_y=ny_gdp_pcap_cd&idim=country:MEX:-BRA:CUB&hl=en&dl=en.

encuestados podían, y a menudo lo hacían, informar que el tiempo dedicado a estas actividades sumaba más de 24 horas al día, lo que indicaba la importancia de las actividades simultáneas, que se analiza más adelante con más detalle. Los métodos de administración de la encuesta difieren entre los dos países. La encuesta mexicana se administró a cada miembro elegible del hogar por separado, mientras que la encuesta ecuatoriana se administró colectivamente a los miembros elegibles del hogar, requiriendo respuestas completas antes de pasar a la siguiente pregunta. Esto puede haber dado lugar a que los miembros presentes respondan en nombre de los ausentes, lo que puede dar lugar a un recuento insuficiente (véase Charmes 2019).

Los metadatos disponibles permitieron reproducir fácilmente las tabulaciones oficiales de Ecuador; no pudimos reproducir exactamente las tabulaciones de México, pero nos acercamos bastante. Las dos encuestas difieren en algunos aspectos y las tabulaciones se presentan en formatos muy diferentes, lo que dificulta la comparación directa. En ambos países se incluyeron preguntas relativas al cuidado de supervisión (en español, “estar pendiente de” o “vigilar”) (véase Cuadro 1). Sin embargo, las tabulaciones ecuatorianas no incluyeron las actividades de cuidado de supervisión en el total del trabajo de cuidado no remunerado, tal vez debido a las ambigüedades conceptuales señaladas anteriormente. Las listas de actividades ecuatorianas y mexicanas difieren en varios aspectos. En los casos en que las diferencias eran pequeñas, creamos equivalencias aproximadas para la armonización (véase Cuadro A.4 del Apéndice A).

Una diferencia significativa, señalada en el Cuadro 1, es que la encuesta mexicana indicó el tiempo dedicado al cuidado activo de los adultos de 60 años o más, pero la encuesta ecuatoriana no lo hizo. Ambas encuestas incluyeron mediciones del cuidado de los adultos de 15-59 años, lo que merece una mención especial debido a que el cuidado de personas adultas sin discapacidad no constituye cuidado de personas dependientes y podría describirse mejor como un comportamiento de ayuda (los ejemplos incluyen llevar a los miembros del hogar al trabajo o a otro lugar).²⁹ Para ser coherentes con los informes del tiempo total de cuidado directo de las encuestas de uso del tiempo de otros países, esta categoría podría omitirse e incluirse con el cuidado indirecto.

También son notables las distintas definiciones de las niñas y los niños en las dos encuestas. La encuesta ecuatoriana planteó preguntas sobre el tiempo dedicado al cuidado de las niñas y los niños a los miembros de los hogares con un miembro menor de 12 años; la encuesta mexicana, a los miembros de los hogares con un miembro menor de 15 años (véase la discusión posterior). Nuestras comparaciones, que se centran en los hogares con niños y niñas menores de 10 años, no se ven afectadas por esta discrepancia, pero esta sí influye en las comparaciones de las tabulaciones oficiales.

Encuesta ecuatoriana de uso del tiempo de 2012

Los hogares ecuatorianos tienen, en promedio, una carga de dependencia relativamente alta: en 44% de los hogares encuestados había un menor de 10 años, y en 10% al menos una persona adulta mayor de 75 años o más. Esta carga era especialmente grande para las mujeres: entre los hogares con un menor de 10 años, 11% carecía de un hombre

²⁹ La cantidad de tiempo dedicado a esta actividad en México, condicionada a la participación declarada en ella, fue notablemente mayor que en Ecuador, aunque la cantidad total de tiempo incondicional declarada en México fue insignificante (menos de 20 minutos por semana).

adulto (véase Cuadro 2, columna 5). Las personas mayores de 75 años también tenían muchas más probabilidades de vivir con una mujer de 18 a 74 años que con un hombre de ese grupo de edad.

Casi la mitad de las mujeres adultas (46%) participaron en el cuidado directo de niños y niñas durante la semana de la encuesta, en comparación con 21% de los hombres, y la participación femenina media en el cuidado de un miembro de la familia anciano, enfermo o con discapacidad fue de 14%, la más alta de todos los demás países incluidos en el Cuadro 3 (véase la columna 5). La participación femenina en el cuidado de adultos ajenos al hogar (3%) fue también mayor que en los demás países representados. Entre los hogares con al menos un menor de 10 años, las tasas de participación de las mujeres y los hombres en el cuidado directo de las niñas y los niños eran de 82 y 45%, respectivamente. Entre los hogares con al menos una persona mayor de 75 años, 25% de las mujeres y 10% de los hombres declararon participar en el cuidado de una persona enferma, mayor o con discapacidad.

La media de tiempo que las mujeres de todos los hogares declararon dedicar al cuidado directo de las niñas y los niños del hogar superó a la de cualquier otro país de representado en el Cuadro 4, excepto a la de México (véanse las columnas 5 y 6). El promedio de las madres de los hogares con un menor de 10 años fue también el segundo más alto. Estas comparaciones reflejan el hecho de que la encuesta de Ecuador (al igual que la de México) incluía preguntas explícitas sobre el cuidado de supervisión infantil.

Una comparación más reveladora es la que se ofrece en el Cuadro 5, que compara el cuidado total de las niñas y los niños en el hogar, distinguiendo entre el tiempo de cuidado activo y el de supervisión: el primero ascendía a 126 minutos por día, y el segundo, también, a 126 minutos, para un total de 241 minutos, o aproximadamente cuatro horas por día. Los promedios no eran muy diferentes para los hogares con no más de dos adultos (para cálculos comparables con los resultados de la encuesta sudafricana).

Evidentemente, las preguntas explícitas relativas a la medición de los cuidados de supervisión en esta encuesta conducen a estimaciones muy diferentes del tiempo de cuidados directos. Sin embargo, no alcanzan la cantidad total de tiempo de cuidado directo que se necesitaría si se asume que las niñas y los niños menores de 10 años requieren atención o supervisión las 24 horas del día. La encuesta ecuatoriana proporciona información especialmente útil para ir más allá de un recuento de las horas no contabilizadas de las niñas y los niños para estimar un déficit de cuidado de supervisión, ya que registra el tiempo que las niñas y los niños de 0 a 4 años pasaron en guarderías fuera del hogar en la última semana. El tiempo que las niñas y los niños de 12 años o más pasaron en la escuela proporciona una aproximación plausible (en todo caso, una sobreestimación) del tiempo que las niñas y los niños de 5 a 9 años pasaron en la escuela. Limitando la atención a los 3,887 hogares ecuatorianos de la encuesta con un solo niño o niña menor de 10 años (y sin niños o niñas adicionales menores de 12 años), encontramos un déficit medio de cuidado de supervisión durante las horas de vigilia de las niñas y los niños de 364 minutos al día, es decir, unas seis horas. Si se añade el tiempo medio de sueño de estos, se obtiene un déficit total de cuidados de supervisión de 18 horas. (Los resultados son bastante similares si se limitan a los hogares con un máximo de dos personas adultas.)

Las razones entre el tiempo de las mujeres y el de los hombres en las distintas actividades en Ecuador muestra una desigualdad de género en el trabajo total ligeramente superior a la de otros países, con 1.2 (véase Cuadro 7, columna 5). Asimismo, muestra

tasas similares de especialización en el cuidado indirecto y directo, 4.2 y 4.6, respectivamente. También cabe destacar la alta especialización por género en los cuidados de supervisión, superior a la de cualquiera de los otros países que recogieron datos sobre este tema, con 5.3. Esta elevada cifra, junto con una cifra más baja, pero también relativamente alta, para México, sugiere fuertemente que las preguntas estilizadas relativas a las responsabilidades de supervisión del cuidado (características de ambas encuestas latinoamericanas) amplifican la desigualdad de género medida en el trabajo de cuidado.

Los resultados de regresión presentados en el Cuadro 12 para Ecuador muestran que un niño o niña adicional menor de cinco años se asoció con un aumento de unos 29 minutos al día en el tiempo de cuidado activo de las mujeres, y de unos 18 minutos al día en el cuidado de las niñas y los niños bajo supervisión, con efectos algo mayores para las madres de las niñas y los niños del hogar. La diferencia en la magnitud de estos efectos confirma que el cuidado de las niñas y los niños bajo supervisión goza de mayores economías de escala.

El sexo y la edad de los demás miembros del hogar afectan claramente a la asignación de tiempo de la madre. Una hija adicional de entre 11 y 17 años se asocia a una reducción de los cuidados activos y de supervisión de las madres (en unos ocho minutos); los hijos de esta categoría de edad se asocian a efectos ligeramente menores. La presencia de otra mujer mayor de 18 años tiene efectos especialmente importantes en los cuidados indirectos, reduciendo el tiempo de las madres en 45 minutos, los cuidados activos en unos 12 minutos y los cuidados de supervisión en unos 18 minutos. Un minuto adicional en el empleo de mercado reduce el cuidado indirecto de las madres en algo menos de 0.2 minutos, pero tiene efectos insignificantes en el tiempo dedicado al cuidado activo o de supervisión del niño o la niña. El tiempo en la producción de uso propio muestra un patrón diferente, aumentando ligeramente el tiempo en todas las formas de cuidado (es casi seguro que estas actividades se realizan simultáneamente). La residencia en una zona rural se asocia con niveles ligeramente inferiores de tiempo de cuidado infantil activo y de supervisión de las madres.

La presencia de una empleada doméstica residente es la que más afecta al tiempo de cuidado indirecto de las madres, reduciéndolo en casi 95 minutos, y al tiempo de supervisión, reduciéndolo en 44 minutos. El efecto negativo sobre el tiempo de cuidado directo es mucho menor, de cinco minutos. Este hallazgo, junto con el patrón anterior que muestra los efectos diferenciales de otros miembros del hogar en el tiempo de supervisión, sugiere firmemente que las y los cuidadores remunerados hacen poco para reducir el cuidado materno activo, aliviando en cambio las presiones para el cuidado de supervisión. Al igual que en las estimaciones para otros países, las medidas de los ingresos del hogar tienen poco efecto en el tiempo de cuidado materno activo o de supervisión, pero el nivel educativo sí lo tiene.

Encuesta mexicana sobre el uso del tiempo de 2014

Los resultados del uso del tiempo en México muestran que 31% de los hogares incluyen a un menor de 10 años y, al igual que en Ecuador, 11% de estos hogares no incluían a un varón adulto menor de 75 años (véase Cuadro 2, columna 6). El porcentaje de hogares que incluía al menos una persona mayor era también casi el mismo que en Ecuador: 11 frente a 10. Lo anterior refleja las diferencias en la residencia de niñas y niños: el porcentaje con un dependiente probable era de 49 frente a 56 de Ecuador. Cabe destacar que cerca de la mitad de los hogares de ambos países incluían a un probable dependiente.

Alrededor de 49% de todas las mujeres adultas participaban en el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar, junto con 38% de los hombres (véase Cuadro 3, columna 6). La tasa de participación de los hombres es más alta que en cualquiera de los otros países considerados aquí y puede reflejar en gran medida los altos niveles de cuidado de supervisión reportados, como se discute más adelante. Las tasas de participación en el cuidado directo de las niñas y los niños alcanzaron 90 y 76%, respectivamente, para las mujeres y los hombres en los hogares con al menos un menor de 10 años, y 96 y 86%, respectivamente, para las madres y los padres. Las tasas de participación tanto de mujeres como de hombres en el cuidado directo de personas adultas mayores, enfermas o con discapacidad en hogares con al menos un miembro mayor de 75 años superan a las de otros países, con 45% para las mujeres y 38% para los hombres.

Patrones similares caracterizan el tiempo dedicado a estas tareas de cuidado directo. El promedio de tiempo diario dedicado al cuidado directo de las niñas y los niños en todos los hogares fue superior al de cualquier otro país del cuadro, con 140 minutos, y, en el caso de los hogares con un menor de 10 años, con 305 minutos (véase Cuadro 4, columna 6). También en este caso, los promedios registrados superan con creces los de Ecuador. Como se verá más adelante, las diferencias entre los dos países en cuanto a los informes sobre el cuidado de las niñas y los niños bajo supervisión son un factor importante, pero las diferencias en cuanto al cuidado activo de las niñas y los niños también son bastante grandes.

Esto es sorprendente, ya que la tasa media de fertilidad más alta en Ecuador sugeriría un mayor número de niñas y niños en los hogares. Las pequeñas diferencias en los cuestionarios de la encuesta ofrecen una explicación parcial. Las niñas y los niños se definieron en una categoría mayor (hasta los 15 años) en México que en Ecuador (menos de 12 años). Si bien el efecto de esta discrepancia se ve atenuado por el enfoque anterior en los hogares con al menos un menor de 10 años, la presencia de individuos mayores definidos como niños hace incrementar los informes de cuidado directo total (véase la discusión adicional más adelante).

Asimismo, aunque el número de preguntas es casi el mismo (nueve en el instrumento mexicano, ocho en el ecuatoriano), las preguntas mexicanas sobre el cuidado físico de las niñas y los niños (alimentación, baño) se centraron en las niñas y los niños menores de cinco años, lo que puede haber dado lugar a mayores respuestas, ya que las niñas y los niños de este grupo etario requieren más cuidados físicos. También se incluía acostar a las niñas y los niños de este rango de edad, una actividad que no se incluía en las preguntas de la encuesta ecuatoriana y que consumía un promedio de 50 minutos al día. Tal vez como resultado de esto, los informes sobre el cuidado físico de las niñas y los niños en México por parte de las madres fueron casi el doble que en Ecuador entre los hogares con al menos un menor de 10 años. Esta forma de redactar las preguntas también puede haber sesgado la relación entre el cuidado materno de las niñas y los niños en los hogares que tienen un menor de cinco años, pero no niños mayores, y los que tienen un menor de 10 años, pero no niños mayores, que fue 13% más alta en México y solo 8% más alta en Ecuador.

Desagregando el cuidado directo de las niñas y los niños del hogar en cuidado activo y de supervisión en los hogares con al menos un menor de 10 años, la columna 6 del Cuadro 6 muestra que el tiempo de cuidado activo en México fue en promedio menor que en Corea (164 minutos versus 230 minutos), pero el total del cuidado de

supervisión proporcionado, 349 minutos, eleva el promedio mexicano de cuidado directo a 513 minutos. La parte de este cuadro restringida a los hogares con hasta dos adultos muestra un patrón similar, pero ofrece un contraste específico con Sudáfrica, que parece un valor atípico particularmente sorprendente, con solo 83 minutos por día de cuidado directo de niños y niñas en el hogar.

Las razones por sexo para actividades específicas de cuidado son más bajas en México que en Ecuador, aunque la razón entre el trabajo remunerado de mujeres y el de los hombres es casi la misma: 0.5 (véase Cuadro 7, columna 6). En particular, la razón entre unas y otros en el cuidado activo de las niñas y los niños del hogar es de 3.5 en México, frente a 4.6 en Ecuador, y en el cuidado infantil de supervisión, de 3.1 y 5.3, respectivamente. Del mismo modo, la razón entre el tiempo que mujeres y hombres dedican al cuidado directo de personas adultas del hogar declaradas como mayores, enfermas o con discapacidad es de aproximadamente 1.5, en comparación con 2.7 de Ecuador. La similitud de los instrumentos de encuesta utilizados por ambos países sugiere que estas pueden ser diferencias de buena fe, pero también pueden estar relacionadas con una mayor “captura” del cuidado de supervisión en México.

Los resultados de la regresión presentados en el Cuadro 13 para México muestran que un hijo o hija adicional menor de cinco años se asoció con una adición de unos 65 minutos diarios al cuidado activo del niño o la niña, y de 23 minutos al tiempo de supervisión proporcionado por las madres. Las niñas y los niños mayores tuvieron mayores efectos positivos en el cuidado indirecto y tanto las niñas como los niños redujeron el tiempo dedicado por sus madres tanto al cuidado activo como al de supervisión. Las niñas mayores tuvieron efectos especialmente notables en los cuidados de supervisión de las madres (reduciéndolos en unos 18 minutos). Las mujeres mayores de 18 años tuvieron el mayor efecto sobre otras mujeres y madres, reduciendo significativamente el tiempo que dedicaban a los cuidados indirectos y directos de forma generalizada.

Cada minuto que las mujeres y las madres pasaban en un empleo asalariado reducía el tiempo dedicado al cuidado directo en 0.18 o 0.20 minutos, respectivamente, con reducciones menores de 0.06 y 0.07 en el cuidado activo y de 0.10 o 0.11 en el cuidado de supervisión. Al extrapolar las horas de empleo diarias típicas, se observa que una madre de un hogar con un menor de 10 años empleada durante ocho horas reduce el cuidado indirecto en unas 1.6 horas, el cuidado activo en 0.6 horas y el cuidado de supervisión en 0.9 horas. En cambio, el tiempo que dedican a la producción para el consumo propio tiene efectos pequeños pero positivos en todos los casos.

La residencia en una zona rural aumentó ligeramente los cuidados indirectos (nueve minutos) y, aunque no tuvo un efecto significativo en los cuidados activos, redujo el tiempo de supervisión de las madres en más de 18 minutos. La presencia de una trabajadora del hogar redujo el tiempo de cuidado indirecto de las madres en unos 37 minutos, pero, sorprendentemente, aumentó su tiempo de cuidado activo y de supervisión. Al igual que en las estimaciones para otros países incluidos en el estudio, las medidas de los ingresos del hogar tienen poco efecto sobre el tiempo de las madres en el cuidado activo o de supervisión, pero el nivel educativo alcanzado se asocia con un mayor tiempo en ambos.

Otras comparaciones entre Ecuador y México

Las características distintivas de las dos encuestas latinoamericanas, incluyendo su atención explícita al cuidado infantil supervisado, invitan a prestar más atención comparativa a los temas de precisión y comparabilidad de las encuestas.

Precisión de la encuesta. Tanto en México como en Ecuador, muchas personas encuestadas informaron sobre el tiempo dedicado a actividades que sumaban más de un promedio de 24 horas por día. Estos informes se interpretan a veces como un reflejo de una información inexacta. Las encuestas de listas de actividades imponen una gran carga cognitiva a las personas encuestadas, al pedirles que recuerden actividades específicas durante la semana anterior, sin restricciones en cuanto a la cantidad total de tiempo de actividad declarado.

Es más probable que las actividades que la gente realiza todos los días durante aproximadamente el mismo tiempo sean declaradas con más exactitud que otras. Una de estas actividades es el sueño, y los encuestados de ambos países declaran una media de 56 horas de sueño a la semana, es decir, ocho horas al día. Esta coherencia básica con las necesidades/recomendaciones fisiológicas es tranquilizadora. Sin embargo, casi todas las demás categorías de uso del tiempo varían más de un día a otro, y no solo entre los días laborables, los fines de semana, los días de trabajo habituales y las vacaciones. Esto hace que sea más difícil recordar, y las personas encuestadas pueden tender a exagerar el tiempo en algunas actividades, quizás como resultado del sesgo de deseabilidad social.

No obstante, un factor determinante de las estimaciones del tiempo total de actividad se presenta cuando se reportan actividades simultáneas. Tanto en Ecuador como en México, las mujeres son mucho más propensas que los hombres a declarar actividades que suman más de 168 horas por semana. En México, 43% de las mujeres y 32% de los hombres entraron en esta categoría; en Ecuador, los porcentajes también mostraron una gran diferencia de género, con 34% de mujeres y 22% de hombres por encima del umbral. Gran parte de esta diferencia de género está relacionada con las características específicas de las actividades y responsabilidades de cuidado directo. Cuando se resta el cuidado de supervisión del total de tiempo de actividad, el porcentaje de mujeres que declaran más de 168 horas de actividad en México se reduce a 32%; en el caso de los hombres, la reducción es más modesta, 28%, lo que supone una reducción considerable del diferencial de género. En Ecuador, el porcentaje de mujeres que declaran un exceso de actividad se reduce a 30% si no se tiene en cuenta el cuidado de supervisión, y también en este caso la reducción es más modesta para los hombres, de tan solo un punto porcentual.

El análisis estadístico muestra que el tiempo dedicado a los cuidados de supervisión, a los cuidados activos directos y al trabajo voluntario tuvo efectos especialmente importantes en el tiempo declarado de más de 168 horas, tanto para las mujeres como para los hombres de ambos países (véase Cuadro A.3). Estos resultados concuerdan con la posibilidad de que quienes declararon más de 168 horas semanales no estuvieran exagerando, sino informando con precisión de actividades simultáneas. Si se eliminan estas observaciones del análisis descriptivo o estadístico de las encuestas de listas de actividades, se obtendría una imagen considerablemente sesgada de la distribución del tiempo.

Sin embargo, la gran cantidad de informes que superan las 168 horas semanales, incluso después de restar el tiempo de cuidado de supervisión, deja abierta la posibilidad de que las personas encuestadas simplemente sean incapaces de recordar con precisión el tiempo exacto dedicado a las actividades durante la semana anterior. Dichas personas tienen la misma probabilidad, si no es que más, de declarar un tiempo menor a 168 horas que uno superior. En ambos países, la media y la mediana del tiempo total declarado en todas las actividades está por debajo del umbral de 168: una media de 161 horas (y una mediana de 157 horas) en México, una media de 150 horas (y una mediana de 148) horas en Ecuador. La similitud entre las medias y las medianas sugiere que los errores al reportar tienen una distribución algo normal; la baja media en Ecuador, en particular, sugiere que las subestimaciones al reportar el tiempo de actividad son muy comunes. Las diferencias en las medias entre los dos países no pueden atribuirse a las diferencias en el diseño de la encuesta, sino que pueden estar relacionadas con las diferencias en los métodos usados para entrevistar, la formación o el procesamiento de los microdatos.

Comparabilidad. El hecho de que las encuestas de los dos países definan las categorías de edad de las niñas y los niños de forma diferente es importante, ya que las preguntas sobre su cuidado solo se formulan a los hogares con miembros en la categoría designada para el cuidado de las niñas y los niños. Como se mencionó anteriormente, la encuesta ecuatoriana planteó preguntas sobre el tiempo dedicado al cuidado de las niñas y los niños a los miembros de los hogares con un menor de 12 años, la encuesta mexicana a los miembros de los hogares con uno menor de 15 años.

Esto implica que el cuidado infantil en los hogares ecuatorianos que incluyen niños de 12, 13 y 14 años, pero no niños menores de 12 años, no se contabilizó. Estos hogares representaban un porcentaje considerable: 13% de los hogares con niños o niñas de 14 años o menos. En México, el cuidado directo de las niñas y los niños en los 1,095 hogares que encajaban en esta categoría era un promedio de 0.6 horas de cuidado activo a la semana y 5.1 horas de cuidado de supervisión a la semana, para un total de 5.7 horas. Claramente, esta diferencia en la definición de la edad de las niñas y los niños ayuda a explicar los totales más altos de cuidado directo de niños y niñas en México, pero vale la pena señalar que la encuesta ecuatoriana puede haber aplicado un límite de edad más bajo porque las diferencias económicas y culturales hacen que las niñas y los niños de entre 12 y 14 años absorban menos cuidado directo allí.

Otra discrepancia se refiere a la medición del tiempo de cuidado de los adultos mayores: la encuesta mexicana preguntaba explícitamente por el cuidado de los miembros del hogar de 60 años o más y por el cuidado de las personas con discapacidad/enfermas. La encuesta ecuatoriana no incluyó la pregunta específica sobre el cuidado de adultos mayores, pero sí la de personas con discapacidad/enfermas. Estas dos categorías se superponen, y no está claro cómo las y los encuestados mexicanos habrían clasificado el cuidado de los miembros del hogar de 60 años o más con alguna discapacidad o enfermedad. Las consecuencias pueden ilustrarse al centrarse en los hogares con un miembro mayor de 60 años en ambos países. Dentro de este subgrupo en México, el cuidado de los miembros mayores de 60 años comprendía 35% del tiempo medio de cuidado directo individual, y el cuidado de los miembros con discapacidad/enfermedad, 7%. Dentro de este subgrupo en Ecuador, el cuidado de miembros del hogar con discapacidad/enfermedad comprendía 29% del tiempo total de cuidado directo. Esta comparación sugiere que la información sobre el cuidado de adultos mayores en México se vio afectada y, por lo tanto, dio como resultado una reducción en los recuentos del cuidado de personas enfermas o con discapacidad.

La información sobre el cuidado supervisado de niños y niñas varió considerablemente entre las dos encuestas, a pesar de que el tratamiento en los dos instrumentos de la encuesta era prácticamente idéntico. Las horas incondicionales de cuidado infantil supervisado fueron sustancialmente más altas en México (10.4 horas semanales para las mujeres en comparación con cuatro horas semanales para las mujeres en Ecuador). Las diferencias en el tiempo de cuidado activo de las niñas y los niños entre los dos países son menores: 6.1 y 4.1 horas, respectivamente. Las diferencias relativas siguen un patrón similar para los hombres, y estas grandes magnitudes influyen poderosamente en las diferencias en el tiempo total de cuidado directo, haciendo que el tiempo de cuidado infantil directo en México sea mucho mayor que en Ecuador e incrementando también las diferencias por sexo en el uso del tiempo en ese país. Esta diferencia puede reflejar las diferencias en la aplicación de la encuesta o la capacitación en ambos países.

Sin embargo, estos resultados también pueden haberse debido en parte a las diferencias genuinas entre la economía del cuidado en ambos países. Dado que Ecuador tiene una economía más rural y menos asalariada, en la que muchos niños y niñas probablemente se incorporan a la economía doméstica a una edad relativamente temprana, es posible que haya menos necesidad de una supervisión explícita de estos menores, y que las mujeres que se dedican a altos niveles de producción para el consumo propio y al trabajo indirecto de cuidados en el hogar puedan combinar estas actividades con la supervisión de las niñas y los niños pequeños con mayor facilidad que las mujeres que tienen un empleo remunerado. Los datos de la encuesta indicaron que la participación en el empleo remunerado era mayor en México (con 45% para las mujeres y 77% para los hombres) que en Ecuador (39 y 69%, respectivamente), aunque el promedio de horas condicionado a la participación era similar. Sin embargo, la participación en la producción para autoconsumo era considerablemente menor entre las mujeres de México que entre las de Ecuador: 25% frente a 44%. El promedio de horas entre los participantes en esta actividad fue bastante bajo en todos los casos: menos de siete horas por semana. Aun así, la mayor participación de las mujeres en esta actividad podría haber aligerado las limitaciones de supervisión en Ecuador, especialmente en las zonas rurales.

Las mediciones del tiempo dedicado a las actividades que se consideran dentro de la frontera de la producción del SCN (empleo remunerado y producción de bienes para consumo propio) son bastante comparables en ambas encuestas en cuanto al número y la redacción de las listas de actividades (también se aplicaron al mismo universo, individuos de 12 años o más). Estas dos subcategorías de trabajo remunerado suelen agruparse en los datos tabulados, pero tienen implicaciones diferentes para el trabajo de cuidados directos, ya que la producción para el consumo propio suele tener lugar cerca del hogar.³⁰

Sin embargo, la participación en la producción para el consumo propio fue considerablemente menor entre las mujeres de México que entre las de Ecuador: 25% frente a 44%. Las horas de trabajo entre los participantes en esta actividad, fueron bastante bajas en todos los casos: menos de siete horas por semana. No obstante, la mayor participación de las mujeres en esta actividad podría haber aligerado las limitaciones relativas de supervisión en Ecuador, especialmente en las zonas rurales.

30 Si no fuera por la distinción bastante arbitraria que se hace en el SCN, la producción de bienes para el consumo propio podría combinarse con la producción de servicios para el consumo propio (trabajo de cuidado indirecto), en consonancia con una recomendación reciente de la Conferencia Internacional de Economistas del Trabajo (Folbre 2020).

Estas comparaciones ilustran la necesidad de realizar esfuerzos de armonización explícitos en el análisis de los datos de estas dos encuestas. También invitan a hacer al menos una generalización tentativa: las diferencias en el nivel y la distribución del cuidado de supervisión entre Ecuador y México contribuyen en gran medida a las diferencias en el nivel y la distribución del cuidado directo total. Si bien se desconoce el impacto de los efectos del entrevistador o entrevistadora o de las indicaciones no escritas, los instrumentos de la encuesta para medir el cuidado infantil supervisado eran prácticamente idénticos en ambos países.

Una nota al margen sobre las encuestas de Buenos Aires de 2005 y 2016

A la fecha, ningún país de América Latina ha aplicado una encuesta de uso del tiempo basada en un diario y representativa a nivel nacional. Sin embargo, la ciudad de Buenos Aires, Argentina, ha aplicado dos encuestas de este tipo, una en 2005 y otra en 2016. Las características específicas de esta encuesta son metodológicamente distintivas e instructivas, y tienen un gran parecido con las encuestas aplicadas en Sudáfrica en 2000 y 2010 que se discutieron anteriormente.

A continuación, describimos brevemente esta encuesta, resumimos sus tabulaciones, que son lo suficientemente detalladas como para ofrecer algunas ideas, y explicamos por qué decidimos no analizar los microdatos.

La encuesta de 2016 de Buenos Aires sigue en gran medida los precedentes establecidos en la encuesta anterior, con una excepción significativa: las franjas horarias de esta última encuesta son más cortas (10 minutos) que las de la encuesta anterior (30 minutos). Los resultados de la encuesta de 2005 han sido analizados con cierto detalle (Esquivel 2010, 2012).

Ambas encuestas tienen tres características distintivas. En primer lugar, permitían a las personas encuestadas enumerar hasta tres actividades en el periodo de tiempo asignado, sin designarlas específicamente como principales, secundarias o terciarias. En segundo lugar, tabulaban los resultados de dos maneras diferentes: 1) restringidos a 24 horas, asignando el tiempo dentro de la franja asignada proporcionalmente a las actividades declaradas, como si estas fueran secuenciales (“tiempo simple”), y 2) no restringidos, permitiendo que el tiempo declarado superara considerablemente las 24 horas, como si las actividades declaradas fueran completamente simultáneas (“tiempo simultáneo”). En tercer lugar, después de completar la encuesta, se preguntaba a las y los encuestados si podrían haber omitido mencionar alguna actividad de cuidado no remunerada (Ciudad de Buenos Aires 2016: 11). En la encuesta de 2005 se les preguntaba si habían omitido mencionar algún episodio de cuidado infantil durante el día o la noche (Esquivel 2012: 77). El instrumento de la encuesta de 2016 incluía una redacción ligeramente diferente: “Tenga en cuenta que las personas suelen realizar múltiples actividades, desde dormir, comer y bañarse hasta trabajar, limpiar la casa, cuidar a otras personas, etc. Algunas de estas actividades se realizan simultáneamente (por ejemplo, cocinar mientras se cuida a las niñas y los niños) (Ciudad de Buenos Aires 2016: 33).

Este recordatorio adicional probablemente dio como resultado un aumento en el reporte de actividades de cuidado directo. Sin embargo, no incluía una mención específica de los cuidados pasivos o la frase “estar al pendiente” que sí estaba incluida en las encuestas de México y Ecuador. Además, ninguna de las encuestas de Buenos Aires tabuló por separado los cuidados de supervisión o la magnitud de las adiciones hechas a otras categorías de cuidados directos como resultado de estos recordatorios. Por lo tanto, es imposible (hasta donde se puede afirmar) evaluar empíricamente los efectos de las preguntas en los reportes de los encuestados sobre las diferentes categorías de uso del tiempo. En consecuencia, decidimos que el análisis de los microdatos no aportaría ninguna información adicional.

La evidencia indirecta sugiere que el cuidado de supervisión no fue captado adecuadamente por las encuestas. En su análisis de los resultados de la encuesta de 2005, Esquivel informa de que las madres de niñas y niños menores de seis años dedicaban una media de cinco horas y 29 minutos al día (incluyendo las actividades simultáneas) a su cuidado, una media que se reducía a solo cuatro horas y 50 minutos si todos esos niños y niñas asistían al jardín de infancia o a la guardería (2012: 85). Aunque la encuesta no preguntaba cuántas horas pasaban las niñas y los niños en ese tipo de cuidados fuera del hogar, seguramente la diferencia era superior a esos 39 minutos. ¿Qué podría explicar la pequeña magnitud de este efecto? Es posible que otros miembros del hogar proporcionaran cuidados adicionales de supervisión, pero, dado que solo se encuestó a un miembro del hogar, no se puede explorar esta posibilidad.

Los tabulados oficiales de la encuesta de 2016 también sugieren una subestimación de las limitaciones de supervisión ya que informa que las mujeres que cuentan con cualquier forma de asistencia para el cuidado de los hijos y las hijas (ya sea pública, en forma de guardería, o privada, en forma de un familiar o un servicio doméstico) dedicaron un promedio de siete horas y 44 minutos al trabajo de mercado, mientras que las que no lo hicieron dedicaron seis horas y 48 minutos en promedio, una diferencia de solo 56 minutos por día, incluyendo las actividades simultáneas (Ciudad de Buenos Aires 2016: 15). También en este caso, la estimación cuantitativa hace que el efecto de cualquier sustituto del cuidado materno parezca bastante pequeño.

RESUMEN DE LAS DIFERENCIAS ENTRE PAÍSES Y REGIONES

El análisis empírico que aquí se presenta demuestra el potencial de las valiosas comparaciones internacionales del tiempo dedicado al cuidado directo en los países en desarrollo, análisis que se ve afectado por las diferencias en el diseño y la aplicación de las encuestas. La comparabilidad limitada es evidente no solo entre las encuestas basadas en diario y aquellas basadas en actividades, sino también entre los países que utilizan el mismo diseño básico de encuesta dentro de una misma región geográfica principal, como Corea del Sur y China, Sudáfrica y Ghana, Ecuador y México. La categoría de cuidados directos que más destaca en todas las encuestas —incluso en las de países con una fecundidad relativamente baja y poblaciones envejecidas— es el cuidado de las niñas y los niños menores de 10 años que son parte del mismo hogar.

Los esfuerzos para capturar las actividades secundarias en las encuestas basadas en diarios no siempre han tenido éxito (como en el caso de Corea del Sur). Incluso las encuestas sudafricanas y ghanesas —que al igual que la encuesta de Buenos Aires mencionada brevemente en párrafos anteriores, instaban explícitamente a los encuestados a informar sobre las actividades secundarias— arrojaron resultados mucho más modestos que, por ejemplo, la encuesta australiana de 1997, que indicaba explícitamente a las y los encuestadores que el cuidado pasivo de las niñas y los niños era un ejemplo de actividad secundaria. Parece probable que los escasos reportes de actividades secundarias en las cuatro encuestas de diarios de tiempo analizadas estén relacionados con un reporte relativamente bajo de los cuidados de supervisión, lo que podría deberse a una inadecuada especificación de lo que significa esta categoría en la aplicación de la encuesta, o a diferencias culturales/lingüísticas en la conceptualización misma de los cuidados. En este contexto, llama la atención que las encuestas de listas de actividades de Ecuador y México arrojen reportes mucho más elevados sobre el cuidado de supervisión, lo que no podría explicarse totalmente por el hecho de informar sobre el tiempo que excede 24 horas al día. Por otra parte, el “déficit de cuidados de supervisión” que se pudo calcular para el caso ecuatoriano sugiere que incluso allí se subestima el cuidado directo de supervisión.

La inclusión de una categoría de cuidado de supervisión o pasivo o bien la inclusión de un recordatorio para reportar actividades que pueden haberse pasado por alto (como en el caso de Sudáfrica) no resuelve automáticamente el problema de medición. Cabría esperar que la encuesta china, que incluía una atención explícita al cuidado infantil de supervisión o pasivo, mostrara tasas más altas de cuidado infantil directo en el hogar que la encuesta coreana, que no codificaba esta actividad concreta, pero esto no fue el caso. Las grandes diferencias en la relación entre el cuidado directo y el de supervisión en Ecuador y México indican que incluso los resultados de las listas de actividades son susceptibles de pequeñas diferencias en la aplicación de la encuesta que no pueden detectarse a partir del examen de las listas mismas.

No obstante, los resultados comparativos también ofrecen algunas lecciones valiosas. La encuesta de Corea del Sur consiguió el resultado plausible de que prácticamente todos los hogares con un menor de 10 años participaron en al menos algún cuidado directo en un día de diario, cosa que no consiguieron las otras tres encuestas basadas en diarios. La característica más distintiva de la encuesta china, su inclusión de los resultados del uso del tiempo para niños de tres años o más, no pudo ser explorada completamente aquí, pero promete perspectivas únicas. La encuesta sudafricana (al igual que la encuesta de Buenos Aires, que sigue el mismo modelo en algunos aspectos) y la encuesta ghanesa demuestran una forma clara de incluir medidas basadas en tiempo restringido y simultáneo. Al incluir medidas del tiempo que las niñas y los niños pequeños pasaron en la guardería o en la escuela, la encuesta ecuatoriana permite estimar un déficit de cuidado supervisado. Por razones que no pueden explicarse totalmente a causa de las diferencias en los instrumentos de la encuesta, la encuesta mexicana arrojó medidas muy elevadas del tiempo dedicado tanto al cuidado directo como al de supervisión.

El análisis multivariado de los determinantes del tiempo dedicado al cuidado indirecto, activo y de supervisión en los hogares que incluyen al menos un menor de 10 años ofrece algunos resultados sugerentes. En todas las encuestas, la presencia de niños menores de cinco años tuvo efectos significativos y positivos en el tiempo que las madres dedicaron al cuidado directo, mientras que la presencia de niños de 5 a 10 años tuvo efectos negativos —aunque pequeños— en el cuidado directo y efectos positivos mayores en el cuidado indirecto.

Esto no es un hallazgo sorprendente, dado que es probable que las niñas y los niños mayores asistan a la escuela, pero plantea la posibilidad de que las niñas y los niños de esta categoría, por jóvenes que sean, puedan estar ayudando con el cuidado activo o de supervisión de los hermanos y las hermanas menores. Las niñas y los niños del grupo de edad de 11 a 17 años solían mostrar mayores efectos negativos en el cuidado directo, y las mujeres adultas solían tener los mayores efectos negativos. La encuesta china, que incluía una medida del cuidado de supervisión, arroja resultados que muestran que los hijos y las hijas mayores reducen significativamente el tiempo de supervisión de las madres. En Sudáfrica y Ghana, los reportes sobre el cuidado de supervisión o pasivo son demasiado bajos para hacer inferencias con respecto a esta categoría; en Ecuador y México, por el contrario, las niñas y los niños mayores de 11 años reducen significativamente el tiempo de supervisión de las madres.

Es claro que las mujeres y los propios niños mayores distribuyen las responsabilidades de cuidado directo de manera consistente con las economías de escala del hogar.

Tanto en Corea del Sur como en China, el tiempo que las mujeres y las madres dedicaron al empleo formal redujo el tiempo de cuidado indirecto un poco más que el tiempo de cuidado directo, pero en ambos casos las reducciones del trabajo no remunerado representaron solo un pequeño porcentaje (alrededor de 25% o menos) del aumento del trabajo remunerado. En Sudáfrica y Ghana, las reducciones en el tiempo de cuidado indirecto fueron mucho mayores que las reducciones en el cuidado directo, pero esto puede reflejar simplemente la subremuneración del cuidado directo. En Ecuador y México, las reducciones de los cuidados directos asociadas al empleo remunerado fueron pequeñas, pero el tiempo dedicado a la producción para el consumo propio tuvo pocos efectos positivos.

Los efectos diferenciales de los distintos tipos de trabajo no relacionado con el cuidado de las niñas y los niños ayudan a explicar por qué la residencia en una ciudad o zona urbana con respecto a un pueblo o zona rural tiende a generar un efecto negativo, especialmente en Corea del Sur. En las zonas urbanas, el cuidado de las niñas y los niños es más importante porque no puede combinarse fácilmente con actividades directamente remuneradas y el transporte de las niñas y los niños a la escuela y a otras actividades probablemente requiera más tiempo. Los efectos de la residencia en áreas rurales son mayores en Sudáfrica, y menores en China y Ghana, y mayores en México que en Ecuador. Estas diferencias reflejan probablemente las diferencias en la definición de residencia rural, así como la distribución de la población.

En todos los países en los que las encuestas recogieron información sobre la presencia o la contribución de una trabajadora del hogar (Sudáfrica, Ghana, Ecuador y México), esta redujo el tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto mucho más que el tiempo empleado en el cuidado activo. En Ecuador, los efectos sobre el cuidado de supervisión fueron especialmente considerables y negativos. En México, los efectos sobre el cuidado activo y de supervisión fueron positivos, pero esto puede reflejar diferencias en la definición de la variable entre los dos países latinoamericanos.

Una de las similitudes más notables entre todos los países es el efecto positivo de la educación sobre el tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado de las niñas y los niños. Esto podría reflejar el efecto de una mayor alfabetización al reportar el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y las hijas, los efectos normativos de la educación que contribuyen a una mayor conveniencia social de reportar el cuidado de aquellos, o simplemente un mayor esfuerzo dedicado a las actividades de cuidado para

el desarrollo con el fin de ayudar a las niñas y los niños a tener éxito en una economía más intensiva en educación. Este importante hallazgo ayuda a explicar por qué Corea del Sur, el país con el mayor nivel educativo medio también reporta los niveles más altos de tiempo medio dedicado al cuidado activo de las niñas y los niños, a pesar de que las niñas y los niños de ese país pasan muchas horas en actividades de cuidado infantil, educación y tutoría fuera del hogar. En comparación, los efectos de los ingresos de los hogares (medidos aquí de forma bastante aproximada como inferiores a 50% o superiores a 150% de la media, en comparación con la categoría media) son bastante limitados e inconsistentes.

En conjunto, estos resultados ayudan a explicar por qué la cantidad relativa de tiempo dedicada al cuidado directo de las niñas y los niños parece aumentar en lugar de disminuir en el proceso de desarrollo económico, a pesar de los efectos concomitantes de la disminución de la fertilidad. El paso al empleo remunerado, junto con la urbanización, dificulta la combinación del cuidado de los hijos y las hijas con actividades directamente remuneradas. La disminución del tamaño de los hogares y la coresidencia de las mujeres adultas, en particular, aumentan la demanda de cuidados otorgados por las madres. El aumento de los requisitos educativos también lleva a las mujeres y a las madres a dedicar más tiempo al cuidado para el desarrollo, incluyendo la gestión de los arreglos para el cuidado infantil y escolares y sus necesidades de transporte.

RECOMENDACIONES

El escrutinio crítico de los diseños de las encuestas y el análisis de los microdatos de los seis países considerados en este documento pone de manifiesto los logros y las limitaciones de las encuestas de uso del tiempo existentes. La recomendación más general que se desprende es que los institutos nacionales de estadística tienen mucho que ganar si mejoran el acceso público tanto a los microdatos como a los metadatos, con el fin de obtener el mayor conocimiento posible sobre las mejores prácticas y fomentar la investigación relevante sobre políticas al respecto. De hecho, las limitaciones señaladas anteriormente ayudan a explicar por qué relativamente pocos investigadores e investigadoras académicos han aprovechado la proliferación de nuevos conjuntos de datos.

Aunque existe una serie de repositorios parciales, un repositorio completo, que incluya microdatos anonimizados e instrumentos detallados, complementado por informes metodológicos, operativos y de evaluación de la calidad (o al menos estos últimos elementos, cuando las normativas sobre la privacidad de los datos o los requisitos éticos institucionales impiden el acceso público a los microdatos), reforzaría las oportunidades de armonización basada en evidencia.

Las recomendaciones metodológicas que se exponen a continuación abarcan tanto los cambios en el diseño de las encuestas como las rutas para la investigación futura. También abordan posibles innovaciones que podrían mejorar la relación coste-eficacia. La primera lista se refiere a todas las encuestas, mientras que la segunda se refiere más específicamente a las encuestas basadas en diarios o en listas.

Recomendaciones específicas para todas las encuestas

1. Debería dedicarse un mayor esfuerzo internacional a la armonización del diseño de encuestas en cuanto al enfoque básico (diario frente a lista, o híbridos de ambos), la duración de los períodos consultados, las categorías de agregación y la administración de la encuesta (diferencias en los métodos de entrevista, capacitación y procesamiento de los microdatos). La HETUS sirve de inspiración para un esfuerzo de este tipo, aunque se queda corta por una serie de razones a las que se ha aludido anteriormente y que se reiteran en las recomendaciones listadas a continuación.
2. Como primer paso, deberían conciliarse las pequeñas diferencias en las tres grandes agrupaciones de códigos de actividad de la ICATUS, la HETUS y la CAUTAL, especialmente en lo relativo a la clasificación de los cuidados a personas que no son miembros del hogar y a la categoría de cuidados de supervisión.
3. Sería útil estandarizar las categorías de edad de las niñas y los niños y los adultos mayores, así como considerar si los “cuidados directos” deben incluir los servicios prestados a los adultos del hogar que, por lo demás, son capaces de cuidar de sí mismos.
4. Independientemente del tipo de encuesta que se aplique, se debe dedicar atención específica al desarrollo de indicaciones claras y coherentes para las y los encuestados en relación con la definición de en guardia, cuidado de supervisión y cuidado pasivo de las personas dependientes, incluidos las niñas y los niños, las personas que sufren enfermedades y discapacidades y los adultos mayores que necesitan asistencia, especialmente como actividad secundaria (para una recomendación similar específica de la encuesta de Corea del Sur, véase Yoon 2018).
5. Dado que el hogar sigue siendo la unidad básica de provisión de cuidados, e incluye a muchos adultos además de los padres, las madres, las niñas y los niños —especialmente en los países en desarrollo—, las encuestas deberían recopilar datos sobre todos los miembros del hogar. Idealmente, este esfuerzo debería extenderse al uso del tiempo de las niñas y los niños pequeños, según lo informado por sus cuidadores principales, como en la encuesta china de 2017 realizada por la Universidad de Mongolia Interior (así como otros precedentes). De lo contrario, seguirá siendo bastante difícil evaluar los efectos de la provisión de cuidados infantiles, la asistencia a la escuela, los programas extraescolares y el cuidado de adultos mayores comunitario en la provisión de cuidados en el hogar.
6. Se deberían desarrollar criterios coherentes a nivel internacional para designar “quién más estuvo presente” o “con quién” se llevó a cabo una actividad en el hogar, a fin de medir mejor la interacción social y minimizar la posibilidad de doble recuento del tiempo de supervisión (véase también Yoon 2018).
7. En el caso de algunas actividades que pueden llevarse a cabo en nombre de miembros específicos del hogar, como las llamadas telefónicas o las búsquedas en internet, las preguntas sobre “para quién” también mejorarían la medición del tiempo de cuidado indirecto y directo (Harvey y Spinney 2011).

8. El diseño de las encuestas debería responder al creciente interés por desarrollar cuentas de renta nacional satélites que pongan de manifiesto la evolución de las relaciones monetarias entre los servicios de cuidados no remunerados y los remunerados. Para ello, sería ventajoso combinar los datos sobre el uso del tiempo con los de consumo y gasto de los hogares, lo que sugiere la necesidad de ir más allá de las encuestas independientes sobre el uso del tiempo. Asimismo, el enfoque de valoración basado en la producción desarrollado por la Oficina de Estadísticas Nacionales del Reino Unido tiene importantes implicaciones para la categorización de las actividades de uso del tiempo.
9. Se necesita más investigación sobre el diseño óptimo de las encuestas de uso del tiempo y, en el mejor de los casos, esta debe incluir tanto métodos experimentales (como la administración de diferentes tipos de encuestas a la misma población o a poblaciones similares para calibrar las diferencias) como investigación cualitativa, por ejemplo discusiones en grupos sobre la forma en que las y los encuestados perciben el significado de las preguntas que se les pide que respondan (véase el análisis anterior de los estudios realizados por el IDRC y OXFAM). Esta triangulación metodológica podría mejorar sustancialmente las evaluaciones de la calidad de los datos.
10. El nivel de detalle en la medición de actividades específicas en muchas encuestas es bastante alto y puede ser innecesario. Dadas las limitaciones presupuestarias, una medición más precisa y coherente de categorías de actividad relativamente amplias quizás sería más rentable que unos resultados más detallados que no son comparables con las encuestas de otros países y que tienen relativamente poco interés para las y los investigadores. Aquí radica el atractivo de los “diarios ligeros” que piden a las personas encuestadas que se ciñan a un periodo de 24 horas fácil de recordar (a diferencia de las encuestas de listas de actividades aquí revisadas) pero que, en lugar de hacer preguntas abiertas sobre las actividades, ofrecen una lista relativamente corta de opciones para actividades primarias y secundarias (Chatzitheochari *et al.* 2018).

Como afirma Jonathan Gershuny, “la combinación de datos de diarios y cuestionarios estilizados dará lugar a estimaciones del uso del tiempo más sólidas y de mayor aplicación que las que puede proporcionar cualquiera de las dos formas de pruebas por separado” (2012: 266).

Como se mencionó en la introducción de este documento, la adopción exitosa de enfoques de diarios ligeros requerirá una atención especial a la composición y redacción del cuestionario estilizado. De hecho, en un experimento finlandés con instrumentos de diarios ligeros que podían compararse con los instrumentos de diarios finlandeses estándar, se descubrió que el cuidado de las niñas y los niños no se desestimaba en los primeros (Pääkkönen 2013). Esto representa un hallazgo importante, dada la probabilidad de que los propios instrumentos de diario estándar subestimaran las demandas temporales del cuidado de supervisión. La redacción relativa a la responsabilidad utilizada por la Oficina de Estadística de Nueva Zelanda y la Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos (descrita anteriormente), así como las preguntas sobre “estar pendiente” formuladas en las encuestas de Ecuador y México analizadas aquí, podrían servir de modelos.

La simplificación podría complementar el diseño de encuestas digitales basadas en aplicaciones telefónicas que podrían reducir el coste de la encuesta y mejorar las tasas de respuesta. El registrador de tiempo electrónico utilizado en el estudio de nuevas madres en Australia ofrece un valioso precedente (Smith y Craig 2009). Las innovaciones tecnológicas en materia de “etnografía digital” son provechosas (Lai *et al.* 2009). Se han desarrollado varias aplicaciones para recursos basados en la red y teléfonos inteligentes (Chatzitheochari *et al.* 2018; Fernee y Sonck 2014; Vrotsou *et al.* 2014; Daum *et al.*, 2019; Masuda *et al.* 2014).

El porcentaje de la población de los países menos desarrollados cubierta por una red celular móvil es actualmente de alrededor de 88%, frente a 99% en los países desarrollados.³¹ Estas cifras agregadas ocultan variaciones considerables en la cobertura a nivel nacional y subnacional y pueden no decir mucho sobre el acceso real a la cobertura de telefonía móvil. Estos problemas tienen implicaciones importantes para el diseño de la muestra de la encuesta. Las ofertas para sufragar los costes del servicio de telefonía móvil (o subvencionar la compra de teléfonos) a cambio de la participación en la encuesta podrían mejorar estos problemas.

El problema de la codificación de la lista de actividades podría obviarse siempre y cuando las innovaciones técnicas permitan a las y los encuestados autocodificar toda la variedad de sus actividades. Sin embargo, la atención debe ir más allá de las actividades. Como se ha mostrado en esta discusión, las responsabilidades y limitaciones de fondo tienen consecuencias especialmente significativas para las mujeres y deben evaluarse por separado.

Recomendaciones específicas para encuestas basadas en diarios y en listas de actividades

Dado que es poco probable que se adopten las recomendaciones anteriores a corto plazo, algunas posibles mejoras provisionales podrían hacer que cada tipo de encuesta fuera más comparable con la otra:

1. Las encuestas basadas en diarios deberían incluir una o dos preguntas estilizadas sobre las actividades y responsabilidades que han demostrado tener un carácter “secundario”, como el cuidado activo y la supervisión de personas dependientes. Otro uso del tiempo que se ha demostrado que suele traslaparse con otras actividades es el uso de los medios de comunicación, como escuchar radio, música o vídeos.

³¹ Base de datos de indicadores de la Unión Mundial de Telecomunicaciones/ICT de la UIT. Las regiones de este cuadro se basan en las regiones de la UIT, véase: <http://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/definitions/regions.aspx>. El enlace a la hoja de cálculo completa puede consultarse en: https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/statistics/2019/ITU_Key_2005-2019_ICT_data_with%20LDCs_28Oct2019_Final.xls. Las categorías de menos desarrollados, en desarrollo y desarrollados se basan en las definiciones de la ONU.

2. Las encuestas basadas en listas de actividades podrían preguntar sobre el uso del tiempo el día anterior, en lugar de la semana anterior, para reducir los errores relacionados con memoria y mejorar la comparabilidad con las encuestas basadas en diarios. Esto también facilitaría la invitación a reportar sobre actividades simultáneas y limitaría las respuestas a un máximo de 24 horas. En este caso, podría ser útil el enfoque adoptado por Sudáfrica y Ghana en las tabulaciones de sus encuestas de diarios de tiempo, proporcionando totales restringidos y no restringidos.

■ EN RESUMEN

Las encuestas sobre el uso del tiempo que actualmente aplican los institutos nacionales de estadística proporcionan una información valiosa, aunque incompleta sobre la economía doméstica del cuidado. Las recomendaciones para mejorar esbozadas anteriormente podrían ayudar a iniciar la investigación y la negociación necesarias para ponerlas en práctica. La historia de los progresos graduales en la armonización del SCN sirve de inspiración: hasta finales de la década de 1960, diversas cuentas nacionales eran en gran medida incoherentes entre sí (Vanoli 2014). Desde entonces, los persistentes esfuerzos de armonización promovidos por Naciones Unidas, entre otras organizaciones multilaterales, han dado lugar a importantes mejoras en la recopilación y el análisis internacional de información valiosa. Esfuerzos similares podrían mejorar enormemente la utilidad de las encuestas sobre uso del tiempo.



4

CUADROS

Cuadro 1. Características seleccionadas de las encuestas sobre el uso del tiempo relevantes para la comparación del tiempo de cuidado directo en seis países

	Asia Oriental		África		Latinoamérica	
	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010 (3)	Ghana 2009 (4)	Ecuador 2012 (5)	México 2014 (6)
Survey Type						
Diario de tiempo	√	√	√	√		
Lista de actividades	-	-	-	-	√	√
Período de la encuesta						
1 día previo		√	√	√		
2 días previos (fin de semana y entre semana)	√					
Semana precedente	-	-	-	-	√	√
Franja horaria mínima	10 minutos	10 minutos	30 minutos	60 minutos	Sin especificar	Sin especificar
Número de miembros del hogar encuestados						
Hasta 2 miembros	-	-	√	-	-	-
Todos los miembros mayores de cierta edad	√	√	-	√	√	√
Parámetros demográficos						
Edad mínima de los entrevistados	10+	3+	10+	10+	12+	12+
Definición de “niños”	<10 y 10-18	<18	< 7 y <18	<10	<12	<15
Definición de “anciano” (de ser el caso)	65+	No especificado	No especificado	No especificado	No especificado	60+
Información completa sobre la edad de los miembros del hogar	√	√	√	√	√	√

	Asia Oriental		África		Latinoamérica	
	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010 (3)	Ghana 2009 (4)	Ecuador 2012 (5)	México 2014 (6)
Care Activities/ Responsibilities						
Incluye cuidados (directos o indirectos) para personas ajenas al hogar	Solo ayuda a miembros de la familia no cohabitantes	√	√	√	√	√
Incluye cuidado directo de miembros de la familia adultos mayores	(padres y abuelos)	Incluidos con todos los miembros adultos de la familia	Adultos enfermos, adultos mayores y personas con discapacidad en conjunto	Incluidos con todos los miembros adultos de la familia	No especificado	√
Incluye efectivamente actividades simultáneas	No	√	√	√	√	√
Tabula explícitamente el cuidado infantil pasivo o de supervisión	No	√	Para niños y adultos en conjunto	√	√	√
Tabula explícitamente el cuidado pasivo o de supervisión de adultos mayores y/o personas con discapacidad	No		Igual que el anterior		√	√
Tabula el cuidado de adultos no dependientes	√	√	No	√	√	√
Incluye recordatorios de cuidado pasivo o de supervisión	No	No	√	No	√	√
Pregunta “con quién”	(pero solo si participa en la misma actividad)	√	No	No	No	No

Cuadro 2. Características demográficas de los hogares encuestados en seis países

Porcentaje de hogares con:	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010 (3)	Ghana 2009 (4)	Ecuador 2012 (5)	México 2014 (6)
Al menos un niño <10	19%	22%	49%	51%	44%	31%
Al menos un niño <10 y ninguna mujer +18 y <75	1%	1%	2%	3%	1%	1%
Al menos un niño <10 y ningún hombre +18 y <75	5%	2%	22%	26%	11%	11%
Al menos un anciano + 75	13%	17%	8%	6%	10%	11%
Al menos un residente + 75 y ninguna mujer +18 y <75	60%	41%	25%	48%	43%	41%
Al menos un residente + 75 y ningún hombre +18 y <75	71%	25%	36%	74%	56%	54%
Al menos un probable dependiente (niño menor de 10 o adulto mayor +75 o persona con discapacidad o enferma)*	34%	37%	54%	55%	56%	44%
Al menos un probable dependiente y ninguna mujer +18 y <75	24%	19%	5%	8%	10%	11%
Al menos un probable dependiente y ningún hombre +18 y <75	31%	24%	24%	31%	19%	21%
Número de hogares	11,986	12,471	22,484	4,193	21,290	15,501

Nota: La encuesta de Corea del Sur recabó información sobre problemas de demencia, derrame cerebral o discapacidad en los miembros del hogar. La encuesta de China de 2017 recabó información sobre si la persona encuestada tenía una enfermedad crónica o temporal. Las encuestas de México y Ecuador recogieron información sobre si los miembros del hogar tenían una discapacidad; México también preguntó si tenían una enfermedad crónica o temporal. Ni Sudáfrica ni Ghana recabaron esta información. Se usaron ponderaciones de muestreo de los hogares.

Cuadro 3. Tasas de participación de las mujeres y los hombres mayores de 18 años en las actividades de cuidado en el día o la semana de la encuesta, en todos los hogares y en los hogares con probables dependientes

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Todos los hogares												
Cuidado indirecto	96%	68%	87%	44%	93%	72%	88%	33%	94%	85%	98%	94%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	28%	20%	22%	9%	30%	5%	48%	15%	46%	21%	49%	38%
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	7%	4%	1%	0%	1%	0%	1%	0%	0%	0%	7%	3%
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas enfermos o con discapacidad	12%	3%	2%	2%	5%	3%	6%	2%	14%	5%	12%	10%
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	2%	1%	1%	1%	0%	0%	1%	1%	3%	1%	8%	5%
Número de observaciones	12790	11052	12288	11397	17472	14166	3821	3107	26461	24766	19246	16550
Hogares con al menos un menor de 10 años												
Cuidado indirecto	99%	64%	81%	38%	93%	65%	94%	27%	96%	86%	99%	93%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	95%	75%	56%	29%	56%	14%	79%	30%	82%	45%	90%	76%
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	6%	4%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	5%	2%
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), enfermos o personas con discapacidad	20%	2%	1%	1%	8%	5%	8%	4%	15%	5%	11%	9%
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	3%	2%	1%	1%	0%	0%	1%	1%	2%	0%	6%	4%
Número de observaciones	2068	1859	2431	1493	4891	2848	1216	798	6108	5047	4732	3671

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Madres y padres de familia de hogares con al menos un menor de 10 años*												
Cuidado indirecto	99%	63%	84%	36%	95%	58%	96%	26%	98%	88%	99%	94%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	96%	76%	56%	29%	72%	19%	87%	33%	95%	54%	96%	86%
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	6%	4%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	5%	1%
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	20%	2%	2%	2%	10%	6%	8%	4%	17%	6%	9%	7%
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	3%	2%	0%	1%	0%	0%	0%	1%	2%	0%	6%	5%
Número de observaciones	1,860	1,696	1493	1195	2783	1441	881	664	3726	3191	2916	2381
Al menos un miembro del hogar mayor de 75 años												
Cuidado indirecto	95%	75%	78%	42%	87%	70%	72%	33%	86%	75%	94%	90%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	8%	7%	11%	4%	20%	3%	28%	12%	27%	12%	31%	22%
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	6%	4%	0%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	0%	5%	3%
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	9%	7%	3%	2%	4%	3%	11%	3%	25%	10%	45%	38%
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	0%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	2%	0%	6%	4%
Número de observaciones	1918	1227	2375	1294	1701	998	404	235	4894	4473	3646	2814

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Al menos un probable dependiente (niño menor de 10 o anciano +75 o persona con discapacidad o enferma)*												
Cuidado indirecto	95%	58%	77%	32%	89%	72%	80%	19%	90%	74%	96%	89%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	75%	58%	40%	14%	39%	11%	55%	19%	63%	34%	72%	52%
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	10%	4%	44%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	0%	3%	1%
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	18%	4%	2%	1%	6%	2%	7%	2%	17%	5%	35%	25%
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	2%	0%	6%	4%
Número de observaciones	83	57	83	57	349	176	72	35	427	300	308	196

Los índices de participación entre las encuestas basadas en el diario de un solo día y las encuestas de listas de actividades basadas en una semana (como en el caso de Ecuador y México) no son directamente comparables en el caso de actividades que probablemente no se realicen todos los días. La encuesta de Corea se basa en dos días de diario; la de China, en un día. Esto también afecta a las comparaciones tanto de los índices de participación como del tiempo condicionado a la participación entre los dos países. La maternidad y la paternidad se identifican mediante la relación con la cabeza de familia. Se aplican ponderaciones de muestreo individuales; los resultados de los hogares con al menos un menor de 10 años eliminan los hogares que incluyen niños o niñas.

Cuadro 4. Promedio de minutos por día dedicados a actividades de cuidado en el día del diario o en la semana de la encuesta, convertido en promedio diario para mujeres y hombres mayores de 18 años, todos los hogares y los hogares con probables dependientes (no condicionado a la participación)

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Todos los hogares												
Cuidado indirecto	165	36	167	58	217	93	153	27	245	58	268	76
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	37	11	61	19	31	4	52	9	69	14	140	44
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	4	2	1	0	1	0	1	0	0	0	7	2
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	3	1	4	3	3	1	4	2	8	3	16	11
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	1	1	2	1	0	0	1	1	2	0	7	3
Promedio de cuidado directo total	45	15	68	23	35	6	57	12	79	17	169	60
Cuidado directo como porcentaje de cuidado total	21%	29%	29%	28%	14%	6%	27%	30%	24%	22%	39%	44%
Hogares con al menos un menor de 10 años*												
Cuidado indirecto	189	31	154	53	227	82	174	24	258	51	286	71
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	186	51	163	59	61	10	95	17	151	34	305	100
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	2	1	1	0	0	0	0	0	0	0	4	1
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	3	1	3	2	5	3	4	3	7	3	14	8
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	1	1	2	2	0	0	0	1	1	0	4	2
Promedio de cuidado directo total	191	54	168	63	66	13	100	20	159	37	326	71
Cuidado directo como porcentaje de cuidado total	50%	63%	52%	54%	23%	14%	36%	46%	38%	42%	53%	61%

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Madres y padres de familia de hogares con al menos un menor de 10 años												
Cuidado indirecto	190	31	158	45	243	72	184	22	296	57	315	73
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	190	52	150	58	82	14	109	18	191	43	376	125
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	3	1	4	2	6	3	3	3	8	3	13	6
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	1	1	1	1	0	0	0	1	1	0	4	2
Promedio de cuidado directo total	195	54	155	62	88	17	113	22	200	46	396	133
Cuidado directo como porcentaje de cuidado total	51%	63%	50%	58%	27%	19%	38%	50%	40%	45%	56%	65%
Al menos un miembro del hogar mayor de 75 años												
Cuidado indirecto	168	50	151	64	200	90	109	32	206	56	236	76
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	5	3	29	8	21	2	25	5	39	8	75	24
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	4	1	1	0	0	0	1	0	0	0	5	2
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	4	2	5	3	3	1	10	1	32	7	58	35
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	0	0	1	1	0	1	0	0	1	0	4	2
Promedio de cuidado directo total	14	7	36	13	24	5	37	7	73	16	143	63
Cuidado directo como porcentaje de cuidado total	8%	13%	19%	17%	11%	5%	25%	18%	26%	22%	38%	45%

	Corea del Sur 2014 (1)		China 2017 (2)		Sudáfrica 2010 (3)		Ghana 2009 (4)		Ecuador 2012 (5)		México 2014 (6)	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Al menos un probable dependiente (niño menor de 10 o anciano +75 O persona discapacidad o enferma)*												
Cuidado indirecto	152	30	153	44	206	81	130	10	188	40	216	67
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	98	30	97	26	36	5	53	10	97	24	178	58
Cuidado directo de las niñas y los niños ajenos al hogar	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	1
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores (+75), personas enfermas o con discapacidad	15	15	8	1	5	1	3	1	11	2	46	29
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	0	0	0	0	0	4	0	0	1	0	3	3
Promedio de cuidado directo total	114	45	105	27	40	10	57	10	108	27	230	90
Cuidado directo como porcentaje de cuidado total	43%	60%	41%	38%	16%	11%	31%	51%	37%	40%	52%	58%

Número de observaciones de mujeres y hombres en cada país al igual que en el Cuadro 3. La maternidad y la paternidad se identifican por la relación con la cabeza de familia. Se han aplicado ponderaciones de muestreo individuales. *Los resultados de los miembros de los hogares con al menos un menor de 10 años eliminan los hogares que incluyen niñas o niños <10 y <18 para eliminar los efectos de confusión de las niñas y los niños mayores que prestan cuidados.

Cuadro 5. Tasas de participación de los hogares en el cuidado de las niñas y los niños del hogar en todos los hogares con al menos un menor de 10 años en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y dos adultos en el día del diario o en la semana de la encuesta convertidos a media diaria

	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010* (3)	Ghana 2009* (4)	Ecuador 2012* (5)	México 2014* (6)
Todos los hogares						
Cuidado indirecto	100%	90%		96%	100%	100%
Cuidado infantil activo	100%	56%		81%	90%	94%
Supervisión infantil	—	28%		11%	92%	95%
Hogares con hasta 2 adultos						
Cuidado indirecto	99%	85%	98%	96%	100%	100%
Cuidado infantil activo	100%	54%	69%	80%	90%	94%
Supervisión o cuidado pasivo de las niñas y los niños	-	27%	4%	11%	92%	94%

*Se excluyen los hogares con diarios incompletos de sus miembros. No se encontraron diarios incompletos en Corea del Sur o China.

Cuadro 6. Promedio total de minutos de cuidado en el hogar por día de las niñas y los niños del hogar en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y en todos los hogares con al menos un menor de 10 años y no más de dos adultos en el día del diario o la semana de la encuesta, convertido en promedio diario (no condicionado a la participación)

	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010* (24-hour day) (3a)	Sudáfrica 2010* (no constraint) (3b)	Ghana 2009* (24-hour day) (4a)	Ecuador 2012* (5)	México 2014* (6)
Todos los hogares							
Cuidado indirecto	244	249			274	438	517
Cuidado infantil activo	235	166	-		103	116	164
Supervisión infantil	-	84	-		8	126	349
Cuidado infantil total	235	250	-		110	241	513
Hogares con hasta 2 adultos							
Cuidado indirecto	231	117	329	348	251	392	434
Cuidado infantil activo	233	133	81	89	102	112	144
Supervisión o cuidado pasivo de las niñas y los niños	-	68	2	3	8	124	322
Cuidado infantil total	233	201	83	92	110	236	466

*Se excluyen los hogares con diarios de miembros incompletos.

Cuadro 7. Razón entre el tiempo promedio de las mujeres y el de los hombres dedicado al trabajo total, al trabajo remunerado y al trabajo de cuidados, adultos mayores de 18 años

	Corea del Sur 2014 (1)	China 2017 (2)	Sudáfrica 2010 (3)	Ghana 2009 (4)	Ecuador 2012 (5)	México 2014 (6)
Trabajo total (remunerado y no remunerado)	1.2	1.1	1.1	1.1	1.2	1.1
Trabajo remunerado	0.5	0.6	0.6	0.7	0.5	0.5
Trabajo voluntario	4.0	0.3	0.8	0.6	1.5	1.8
Cuidado indirecto	4.5	2.8	2.3	5.7	4.2	3.5
Cuidado directo	3.3	3.0	5.8	5.8	4.6	2.8
Cuidado directo de adultos del hogar reportados como adultos mayores, personas enfermas o con discapacidad	2.4	1.3	3.0	2.0	2.7	1.5
Cuidado activo de las niñas y niños del hogar	3.3	3.7	10.0	6.1	4.6	3.5
Supervisión de las niñas y los niños del hogar	-	2.4	1.0	2.0	5.3	3.1

Número tan pequeño que no permite calcular una razón significativa. Los resultados para Sudáfrica y Ghana están limitados a 24 horas.

Cuadro 8. Corea 2014. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al cuidado activo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Estructura del hogar				
Total de niñas y niños mayores de 5 años	6.24*	7.34**	51.29***	52.53***
	(3.50)	(3.61)	(4.74)	(4.76)
Total de niñas y niños de entre 6 y 10 años	11.72***	14.00***	-11.34***	-10.39**
	(3.51)	(3.61)	(4.38)	(4.34)
Total de niñas de entre 11 y 17 años	10.68*	14.76***	-23.55***	-19.67***
	(5.51)	(5.51)	(6.05)	(6.26)
Total de niños de entre 11 y 17 años	9.78	13.88**	-30.12***	-29.83***
	(6.73)	(6.97)	(6.13)	(6.09)
Total de otras mujeres mayores de 18 años	-30.67***	-36.90***	-38.87***	-51.13***
		(5.37)	(5.67)	(5.88)
Tiempo dedicado a otro trabajo				
Tiempo dedicado a empleo formal	-0.26***	-0.25***	-0.24***	-0.23***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
Tiempo no remunerado dedicado a negocio familiar	-0.16***	-0.17***	-0.16***	-0.12***
	(0.03)	(0.03)	(0.03)	(0.03)
Tiempo dedicado a agricultura de subsistencia	-0.22*	-0.25	-0.49***	-0.52***
		(0.18)	(0.12)	(0.15)
Otras características				
“Ciudad” (en relación con localidad pequeña)	-0.02	-1.09***	19.53***	20.12***
	(5.33)	-0.25	(6.23)	(6.32)
Educación				
Sin escolaridad	-65.33***	-71.87***	-98.75***	-91.35***
	(21.32)	(22.59)	(13.76)	(17.73)
Grado inferior al bachillerato	-2.86	-16.62	-50.75***	-47.70***
	(8.55)	(10.45)	(8.58)	(9.07)
Algunos años de educación superior	-27.91***	-24.17**	4.48	9.48
		(10.50)	(10.63)	(10.95)

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Educación				
Grado universitario	-8.36*	-4.36	22.75***	23.66***
	(4.56)	(4.79)	(5.54)	(5.46)
Posgrado	-16.40*	-12.82	20.60*	22.26*
		(9.00)	(11.36)	(11.61)
Ingreso mensual del hogar				
Menos de 50% del ingreso medio	7.51	10.20	18.72**	18.13**
	(6.38)	(6.66)	(8.13)	(8.69)
Más de 150% del ingreso medio	-3.79	-10.20*	-15.55**	-19.45***
	(5.49)	(5.58)	(6.59)	(6.74)
Constante	213.85***	209.35***	151.21***	146.77***
	(8.39)	(8.90)	(10.02)	(9.95)
Estadística F	66.41	58.59	97.38	88.76
Valor-p de estadística F	0	0	0	0
R ²	0.26	0.27	0.37	0.39
Número de observaciones	2,472	2,242	2,472	2,242

Fuente: Encuesta sobre el uso del tiempo de Corea de 2014. La variable dependiente es los minutos incondicionales de cuidado indirecto al día. Las categorías omitidas son “grado de nivel preparatorio” y “50 a 150% de ingreso medio” para la educación y el ingreso del hogar, respectivamente. Se utilizaron ponderaciones individuales. Significativo a nivel 0.001 (***), a nivel 0.005 (**), a nivel 0.10 (*).

Cuadro 9. China 2017. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al cuidado activo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo		Minutos de cuidado infantil de supervisión	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Estructura del hogar						
Total de niñas y niños mayores de 5 años	-10.42*** (2.36)	-12.57** (5.00)	90.03*** (2.18)	69.63*** (6.25)	38.62*** (1.36)	22.87*** (4.90)
Total de niñas y niños de entre 6 y 10 años	14.06*** (2.47)	2.11 (5.10)	10.32*** (2.27)	12.99** (6.37)	5.21*** (1.42)	-10.82** (5.00)
Total de niñas de entre 11 y 17 años	11.38*** (3.38)	16.08** (7.47)	6.74** (3.11)	15.40* (9.34)	-4.31** (1.94)	-12.36* (7.33)
Total de niños de entre 11 y 17 años	11.06*** (3.16)	15.74* (8.10)	6.51** (2.92)	3.47 (10.13)	1.14 (1.82)	10.28 (7.95)
Total de otras mujeres mayores de 18 años	-15.59*** (4.67)	-15.90*** (4.67)	-1.52 (1.67)	-1.32 (5.83)	-2.55** (1.04)	-7.82* (4.58)
Tiempo dedicado a otro trabajo						
Tiempo dedicado a empleo formal	-0.19*** (0.01)	-0.21*** (0.01)	-0.09*** (0.01)	-0.17*** (0.02)	-0.04*** (0.00)	-0.11*** (0.01)
Tiempo dedicado a empleo no formal	-0.14*** (0.02)	-0.17*** (0.02)	-0.09*** (0.01)	-0.24*** (0.03)	-0.04*** (0.01)	-0.14*** (0.02)
Otras características						
Rural	4.58* (2.72)	-12.26* (6.32)	7.28*** (2.51)	5.00 (7.90)	6.32*** (1.006)	13.51** (4.21)

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo		Minutos de cuidado infantil de supervisión	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Educación						
Sin escolaridad	-17.60***	32.66***	-24.86***	-39.04***	-4.67**	-0.45
	(3.72)	(9.80)	(3.43)	(12.25)	(2.14)	(9.61)
Primaria completa	-5.90	-11.05	-13.25***	-11.15	-1.82	2.04
	(3.71)	(8.66)	(2.98)	(9.10)	(1.86)	(7.14)
Secundaria incompleta	-47.85***	-54.10***	6.04*	17.79	-0.43	0.29
	(5.56)	(12.70)	(3.42)	(10.83)	(2.13)	(8.50)
Nivel terciario	-56.89***	-66.79***	6.21	27.47*	2.15	-4.38
	(5.81)	(13.60)	(5.13)	(15.88)	(3.20)	(12.46)
Otro	-81.89***	-60.07	12.06**	35.57**	3.40	31.13**
		(53.32)	(5.35)	(17.01)	(3.34)	(13.34)
Consumo mensual del hogar						
Menos de 50% del consumo medio	0.63	8.85	5.53**	3.49	-4.32**	-16.21**
	(3.02)	(7.91)	(2.79)	(9.89)	(1.74)	(7.75)
Más de 150% del consumo medio	7.05**	17.60***	-2.69	-15.03*	-1.07	-9.03
	(2.90)	(6.45)	(2.67)	(8.06)	(1.66)	(6.32)
Constante	203.60***	215.93***	38.09***	71.15***	15.30***	66.62***
	(3.092)	(9.917)	(2.85)	(12.40)	(1.78)	(9.72)
Estadística F	112.5	27.83	158.38	25.0	75.05	13.32
Valor-p de estadística F	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
R ²	0.13	0.18	0.17	0.16	0.09	0.09
Número de observaciones	12288	2075	12288	2075	12288	2075

Fuente: Encuesta sobre el uso del tiempo en China de 2017 aplicada por la Universidad de Mongolia Interior.

No se incluyeron las variables de producción de bienes para uso propio ni la presencia de una trabajadora del hogar.

Significativo a nivel 0.001 (***), a nivel 0.005 (**), a nivel 0.10 (*).

Cuadro 10. Sudáfrica 2010: Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo diario que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto y al cuidado activo directo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Estructura del hogar				
Total de niñas y niños mayores de 5 años	0.09	-7.89***	25.63***	28.49***
	(1.80)	(2.39)	(0.94)	(1.42)
Total de niñas y niños de entre 6 y 10 años	7.48***	10.14***	0.04	-5.37***
	(1.89)	(2.46)	(0.98)	(1.46)
Total de niñas de entre 11 y 17 años	-0.47	-4.86	-3.14***	-5.18***
	(2.28)	(3.35)	(1.18)	(1.99)
Total de niños de entre 11 y 17 años	9.02***	5.57*	-1.85	-7.94***
	(2.35)	(3.26)	(1.22)	(1.94)
Total de otras mujeres mayores de 18 años	-29.22***	-26.78***	-14.38***	-9.98
		(2.11)	(0.73)	(1.25)
Tiempo dedicado a otro trabajo				
Tiempo dedicado a empleo formal	-0.40***	-0.44***	-0.08***	-0.11
	(0.00)	(0.01)	(0.01)	(0.01)
Tiempo dedicado a empleo no formal	-0.33***	-0.35***	-0.07***	-0.09
	(0.01)	(0.02)	(0.01)	(0.01)
Tiempo dedicado a la producción para uso propio	-0.25***	-0.29***	-0.07***	-0.11
		(0.03)	(0.01)	(0.02)
Otras características				
Rural	21.68***	28.21***	-13.15***	-18.15
	(3.35)	(4.32)	(1.74)	(2.57)
Una trabajadora del hogar hace la mayor parte del trabajo	-64.71***	-53.89***	-5.44	-9.63
		(10.81)	(4.76)	(6.43)

	Minutos de cuidado indirecto		Minutos de cuidado infantil activo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Educación				
Sin escolaridad	-79.08***	-13.29	-22.83***	-16.75
	(7.22)	(14.07)	(3.75)	(8.37)
Inferior a primaria completada	-9.41*	6.42	-11.14***	0.38
	(5.09)	(6.56)	(2.64)	(3.90)
Primaria completada	-5.80	-5.79	-15.87***	-12.13
	(6.60)	(8.42)	(3.43)	(5.00)
Secundaria no completada	-8.67**	-7.07	-5.96***	-4.35
	(4.33)	(5.32)	(2.25)	(3.16)
Nivel terciario	-11.34	-21.56***	1.86	-0.44
	(7.11)	(8.33)	(3.70)	(4.95)
Otro	-1.88	-7.52	-10.84	8.82
		(34.55)	(14.63)	(20.55)
Ingreso mensual del hogar				
Menos de 50% del ingreso medio	-1.04	-7.25	3.94**	3.40
	(3.47)	(4.52)	(1.80)	(2.69)
Más de 150% del ingreso medio	4.21	-2.03	-0.71	-1.99
	(4.24)	(5.44)	(2.20)	(3.24)
Constante	295.90***	314.24***	64.57***	81.63
	(5.03)	(6.40)	(2.62)	(3.80)
Estadística F	171.42	131.67	88.77	59.66
Valor-p de estadística F	0.00	0.00	0.00	0.00
R ²	0.25	0.32	0.15	0.18
Número de observaciones	9120	4950	9120	4950

Fuente: Encuesta sobre el uso del tiempo de Sudáfrica de 2010. La variable dependiente se expresa como minutos incondicionales por día restringidos a 24 horas.

Las categorías omitidas son “escuela secundaria completada” y “entre el 50% y el 150% del ingreso medio” para la educación y los ingresos del hogar, respectivamente. Se han utilizado ponderaciones de muestreo individuales. * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01.

Cuadro 11. Ghana 2009: Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado pasivo de las niñas y los niños en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Minutos de cuidado infantil indirecto		Minutos de cuidado infantil activo		Minutos de cuidado infantil pasivo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Estructura del hogar						
Total de niñas y niños mayores de 5 años	9.49*** (2.77)	11.81 (3.44)	40.01*** (1.96)	45.59*** (2.64)	1.55** (0.76)	1.51 (1.11)
Total de niñas y niños de entre 6 y 10 años	7.06** (2.76)	6.75** (3.44)	-7.93*** (1.95)	-6.47** (2.64)	0.37 (0.76)	0.66 (1.11)
Total de niñas de entre 11 y 17 años	-12.54*** (3.88)	-11.28** (4.97)	-4.42 (2.74)	0.19 (3.81)	-0.76 (1.07)	-0.89 (1.60)
Total de niños de entre 11 y 17 años	7.91** (3.75)	10.09** (4.44)	-3.42 (2.65)	-3.20 (3.41)	0.24 (1.03)	-0.36 (1.43)
Total de otras mujeres mayores de 18 años	-24.26*** (3.02)	-11.07** (5.59)	-22.657*** (2.13)	-16.96*** (4.29)	-0.57 (0.83)	4.50** (1.80)
Tiempo dedicado a otro trabajo						
Tiempo en empleo formal	-0.22*** (0.03)	-0.24*** (0.03)	-0.05** (0.02)	-0.07*** (0.03)	-0.01 (0.01)	-0.01 (0.01)
Tiempo en empleo informal	-0.20*** (0.01)	-0.22*** (0.01)	-0.08*** (0.01)	-0.09*** (0.01)	-0.01*** (0.00)	-0.013*** (0.00)
Tiempo dedicado a producción para uso propio	-0.18*** (0.02)	-0.20*** (0.02)	-0.06*** (0.01)	-0.08*** (0.01)	-0.01** (0.00)	-0.01** (0.01)
Otras características						
Rural	14.98*** (5.16)	7.292 (5.86)	-5.06 (3.64)	-12.98 (4.50)	-3.63** (1.42)	-5.66 (1.89)
Trabajadora doméstica que hace la mayoría del trabajo en el hogar	12.26 (26.89)	-23.09 (26.89)	-1.70 (14.08)	-8.87 (20.64)	-4.22 (5.49)	-6.07 (8.66)

	Minutos de cuidado infantil indirecto		Minutos de cuidado infantil activo		Minutos de cuidado infantil pasivo	
	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10	Mujeres 18+	Madres 18+ de niños menores de 10
Educación						
Sin escolaridad	-10.20*	-1.86	-12.21***	-2.50	-3.25**	-4.46
	(5.96)	(6.88)	(4.21)	(5.28)	(1.64)	(2.22)
Primaria completada	-3.34	-1.61	-2.14	-4.04	-1.96	-3.001
	(6.77)	(7.47)	(4.78)	(5.74)	(1.86)	(2.41)
Educación secundaria	-26.03***	-18.96*	1.76	17.14	-4.55**	-3.47
	(8.34)	(10.59)	(5.88)	(8.13)	(2.30)	(3.41)
Educación superior	19.22	19.25	5.65	14.73	-4.64	-10.82**
	(13.60)	(16.11)	(9.60)	(12.37)	(3.74)	(5.19)
Ingreso mensual del hogar						
Menos de 50% del ingreso medio	-13.02**	-12.14*	10.75**	13.01**	3.86**	4.45**
	(6.11)	(6.89)	(4.31)	(5.29)	(1.68)	(2.22)
Más de 150% del ingreso medio	2.04	-0.84	3.34	6.00	1.47	1.50
	(5.62)	(6.55)	(3.97)	(5.03)	(1.55)	(2.11)
Constante	217.36***	225.20***	75.00***	76.22***	9.78***	12.29***
	(6.56)	(7.91)	(4.63)	(6.07)	(1.81)	(2.55)
Estadística F	36.96	30.64	49.94	36.40	2.53	2.89
Valor-p de estadística F	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
R ²	0.19	0.22	0.24	0.25	0.02	0.03
Número de observaciones	2524	1766	2524	1766	2524	1766

Fuente: Encuesta sobre el uso del tiempo de Ghana 2009. La variable dependiente se expresa como minutos incondicionales por día limitados a 24 horas. Las categorías omitidas son “Escuela secundaria media/superior completada” y “50% a 150% de la mediana”. Se utilizaron ponderaciones de muestreo individuales.

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Cuadro 12. Ecuador 2012. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado de supervisión infantil en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Cuidado indirecto		Cuidado infantil activo		Cuidado infantil de supervisión	
	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres
Estructura del hogar						
Total <5	8.40***	0.50	29.18***	34.39***	18.30***	22.51***
	(1.66)	(2.18)	(0.76)	(1.04)	(1.20)	(1.78)
Total 6-10	7.11***	9.80***	-4.24***	-7.68***	3.54***	3.38**
	(1.60)	(2.0)	(0.73)	(0.96)	(1.16)	(1.64)
Total de niñas 11-17	-4.00**	-0.91	-6.86***	-8.14***	-5.36***	-7.78***
	(2.02)	(2.50)	(0.92)	(1.20)	(1.46)	(2.04)
Total de niños 11-17	6.42***	10.69***	-4.66***	-6.95***	-2.08	-5.89***
	(1.94)	(2.42)	(0.88)	(1.16)	(1.40)	(1.98)
Total de otras mujeres +18	-60.59***	-45.13***	-21.78***	-12.41***	-25.82***	-18.85***
	(1.41)	(2.73)	(0.65)	(1.30)	(1.02)	(2.23)
Tiempo dedicado a otro trabajo						
Tiempo en empleo del mercado	-0.14***	-0.16***	-0.04***	-0.04***	-0.02***	-0.012**
	(0.01)	(0.01)	(0.00)	(0.00)	(0.00)	(0.01)
Tiempo en producción para uso propio	0.72***	0.58***	0.14***	0.14***	0.27***	0.27***
	(0.03)	(0.03)	(0.01)	(0.02)	(0.02)	(0.03)
Rural	-7.02**	-1.40	-2.32*	-4.52***	0.16	-2.87
	(2.87)	(3.53)	(1.31)	(1.69)	(2.08)	(2.89)
Trabajadora doméstica viviendo en el hogar	-73.49**	-94.89*	11.20	-5.32	-26.46	-43.61
	(33.7)	(51.1)	(15.4)	(24.50)	(24.4)	(41.83)
Educación						
Sin escolaridad	-42.82***	-6.20	-30.23***	-6.69	-45.07***	-32.15***
	(5.72)	(8.59)	(2.61)	(4.11)	(4.14)	(7.02)
Primaria	-3.58	-7.64**	-12.94***	-6.48***	-16.24***	-13.41***
	(2.94)	(3.59)	(1.34)	(1.72)	(2.12)	(2.94)

	Cuidado indirecto		Cuidado infantil activo		Cuidado infantil de supervisión			
	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres		
Preparatoria	-51.88***	0.96	-1.98	5.12	-4.71	21.03***		
	(5.55)	(8.11)	(2.53)	(3.88)	(1.91)	(3.19)		
Universitario o superior	-34.00***	-25.24***	2.57	4.22*	8.62***	5.78***		
	(4.00)	(4.89)	(1.83)	(2.34)	(1.40)	(1.67)		
Ingreso mensual del hogar								
Menos de 50% del ingreso medio	-18.00***	-16.71***	-3.15*	-2.76	0.23	3.38**		
	(3.53)	(4.16)	(1.61)	(2.00)	(1.36)	(1.63)		
Más de 150% del ingreso medio	0.62	-4.10	-3.35**	-1.29	0.47	6.38***		
	(2.99)	(3.82)	(1.37)	(1.83)	(0.98)	(1.27)		
Constante	310.27***	325.68***	77.26***	78.39***	27.97***	30.17***		
	(3.36)	(4.11)	(1.53)	(1.97)	(1.63)	(2.38)	(1.63)	
Estadística F	267.22	92.32	267.23	236.01	144.94	27.46	15.39	27.46
Valor-p de estadística F	0	0	0	0	0	0	0	0
R ²	0.23	0.14	0.23	0.21	0.21	0.04	0.03	0.03
Número de observaciones	13289	8322	13289	13289	8322	11431	7191	11431

Fuente: Encuesta sobre el uso del tiempo en Ecuador de 2012. La variable dependiente se expresa como promedio de minutos incondicionales por día. La educación secundaria describe la finalización de los grados 7 a 10, mientras que la preparatoria describe la finalización de los grados 11 a 13. Las categorías omitidas son “secundaria” para la educación y “entre el 50% y el 150% de los ingresos medios” para los ingresos del hogar. Las ponderaciones del muestreo proporcionadas en el conjunto de datos utilizadas para ponderar todas las estimaciones. * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.0

Cuadro 13. México 2014. Estimaciones por mínimos cuadrados ordinarios de los determinantes del tiempo que las mujeres y las madres dedican al cuidado indirecto diario, al cuidado activo de las niñas y los niños y al cuidado de supervisión infantil en los hogares con al menos un menor de 10 años

	Cuidado indirecto		Cuidado infantil activo		Cuidado infantil de supervisión	
	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres
Estructura del hogar						
Total <5	7.5***	5.53*	54.81***	64.51***	27.26***	23.09***
	(2.35)	(3.19)	(1.61)	(2.30)	(3.40)	(5.08)
Total 6-10	14.54***	20.69***	-11.46***	-18.21***	10.35***	4.85
	(2.26)	(2.99)	(1.55)	(2.16)	(3.26)	(4.76)
Total de niñas 11-17	3.95	16.01***	-9.99***	-9.41***	-15.49***	-20.05***
	(2.94)	(3.72)	(2.01)	(2.69)	(4.24)	(5.93)
Total de niños 11-17	8.19***	14.73***	-7.31***	-13.2***	-9.97**	-18.92***
	(3.01)	(3.87)	(2.06)	(2.80)	(4.35)	(6.17)
Total de otras mujeres +18	-47.6***	-36.57***	-21.89***	-6.28**	-48.41***	-23.51***
	(1.98)	(3.78)	(1.35)	(2.73)	(2.86)	(6.03)
Tiempo dedicado a otro trabajo						
Trabajo asalariado (minutos/día promedio)	-0.18***	-0.2***	-0.06***	-0.07***	-0.1***	-0.11***
	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.02)
Consumo propio (minutos/día promedio)	0.75***	0.6***	0.1***	0.06	0.14**	0.07
	(0.05)	(0.06)	(0.03)	(0.04)	(0.07)	(0.09)
Rural	9.4**	6.38	-2.07	-5.02	-14.4**	-17.9**
	(4.49)	(5.57)	(3.08)	(4.02)	(6.50)	(8.87)
Trabajadora del hogar	-32.66***	-37.13***	13.83**	22.19***	24.14*	37.37**
	(10.07)	(11.85)	(6.90)	(8.55)	(14.56)	(18.88)
Educación						
Sin escolaridad	-48.5***	-8.73	-49.48***	-1.06	-116.6***	-105.23***
	(7.95)	(13.73)	(5.45)	(9.92)	(11.49)	(21.89)
Primaria	-2.95	-1.83	-22***	-7.83*	-43.46***	-23.7***
	(4.48)	(5.67)	(3.07)	(4.09)	(6.48)	(9.03)

	Cuidado indirecto		Cuidado infantil activo		Cuidado infantil de supervisión	
	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres	Mujeres	Madres
Preparatoria	-11.03**	2.7	13.7***	14.09***	-17.05***	-19.65**
	(4.57)	(5.61)	(3.13)	(4.05)	(6.60)	(8.95)
Universitario o superior	-32.04***	-15.27**	26.49***	27.73***	-3.73	-1
	(5.75)	(7.20)	(3.94)	(5.20)	(8.31)	(11.47)
Ingreso mensual del hogar						
Menos de 50% del ingreso medio	-12.74***	-10.52**	3.49	2.82	12.08*	14.83*
	(4.50)	(5.27)	(3.08)	(3.81)	(6.50)	(8.40)
Más de 150% del ingreso medio	15.21***	0.05	-6.63**	-4.81	0.54	10.5
	(4.27)	(5.94)	(2.93)	(4.29)	(6.17)	(9.46)
Constante	341.71***	341.43***	88.71***	90.04***	240.56***	254.94***
	(4.80)	(6.09)	(3.29)	(4.40)	(6.94)	(9.71)
Estadística F	131.66	61.78	151.42	107.51	46.54	11.41
Valor-p de estadística F	0	0	0	0	0	0
R ²	0.2	0.16	0.23	0.25	0.08	0.03
Número de observaciones	7689	4755	7689	4755	7689	4755

Fuente: Encuesta Nacional sobre uso del tiempo México 2014. La variable dependiente se expresa como promedio de minutos incondicionales por día. La educación secundaria describe la finalización de los grados 7 a 10, mientras que la preparatoria describe la finalización de los grados 11 a 13. Las categorías omitidas son "secundaria" para la educación y "entre el 50% y el 150% de los ingresos medios" para los ingresos del hogar. Las ponderaciones de muestreo proporcionadas en el conjunto de datos se utilizaron para ponderar todas las estimaciones. * p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.0



5

REFERENCIAS

- Aas, Dagfinn. 1982. "Designs for Large Scale Time Use Studies of the 24-Hour Day," pp. 17-53 en *It's About Time: Proceedings of the International Research Group on Time Budgets and Social Activities*, editado por Zahari Staikov. Bulgarian Sociological Association.
- Adam, Barbara. 1995. *Timewatch*. Polity Press.
- Aguirre, Rosario y Fernanda Ferrari. 2013. *Surveys on Time Use and Unpaid Work in Latin America and the Caribbean*. Santiago: Naciones Unidas.
- Allard, Mary Dorinda, Suzanne Bianchi, Jay Stewart y Vanessa R. Wight. 2007. "Comparing Childcare Measures in the ATUS and Earlier Time Diary Studies." *Monthly Labor Review* May, 27-36.
- Amarante, Verónica y Cecilia Rossel. 2017. "Unfolding Patterns of Unpaid Household Work in Latin America," *Feminist Economics* 24 (1), pp. 1-34.
- An, Mi-Young. 2010. "Republic of Korea: Analysis of Time-Use Survey on Work and Care," 118-141, en Debbie Budlender, editora, *Time Use Studies and Unpaid Care Work*. Nueva York: Routledge.
- Andrews, Frank. 1989. "Construct Validity and Error Components of Surveys." En *Survey Research Methods: A Reader*, editado por Eleanor Singer y Stanley Presser. Chicago: University of Chicago Press.
- Bianchi, Suzanne M. 2000. "Maternal Employment and Time With Children: Dramatic Change or Surprising Continuity", *Demography* 37, 401-14.
- Bianchi, Suzanne M., John P. Robinson y Melissa A. Milke. 2006. *The Changing Rhythms of American Family Life*. Nueva York: Russell Sage.
- Bittman, Michael y Judy Wajcman. 2000. "The Rush Hour: The Character of Leisure Time and Gender Equity", *Social Forces* 79:1, 165-189.
- Bittman, Michael, Lyn Craig y Nancy Folbre. 2004. "Packaging Care: What Happens When Children Receive Nonparental Care?" 133-151 en *Family Time*, ed. Nancy Folbre y Michael Bittman. Nueva York: Routledge, 2004.
- Bonke, Jens. 2005. "Paid Work and Unpaid Work: Diary Information versus Questionnaire Information." *Social Indicators Research* 70:3, 349-368.
- Budig, M.J. and N. Folbre (2004). "Activity, Proximity or Responsibility", 51-68 en Folbre, N. y Bittman, M. (eds.), *Family Time: The Social Organization of Care*, Routledge, Londres.
- Budlender, Debbie. 2008. "The Statistical Evidence on Care and Non-Care Work Across Six Countries." Gender and Development Programme Paper, no. 4. Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Consultado el 20 de mayo de 2011, [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/ab82a-6805797760f80256b4f005da1ab/f9fec4ea774573e7c1257560003a96b2/\\$FILE/BudlenderREV.pdf](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/ab82a-6805797760f80256b4f005da1ab/f9fec4ea774573e7c1257560003a96b2/$FILE/BudlenderREV.pdf).

- Campaña, Juan Carlos; Gimenez-Nadal, J. Ignacio; Molina, Jose Alberto. 2015. Gender Differences in the Distribution of Total Work Time of Latin-American Families: The Importance of Social Norms. En Discussion Paper (8933). Disponible en línea en <http://ftp.iza.org/dp8933.pdf>.
- Cao, Jin. 2018. "Deciphering China's Female Employment Paradox", Manuscript, Norges Bank
- CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe) 2016. *Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL)*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. Consultado el 1 de diciembre de 2019 en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40170/1/S1600307_en.pdf.
- CEPE (Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa). 2013. *Guidelines for Harmonizing Time Use Surveys*. Ginebra: Naciones Unidas. Consultado en <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-manuals-and-guidelines/-/KS-RA-08-014> el 25 de enero de 2019.
- Charmes, Jacques. 2006. "A Review of Empirical Evidence on Time Use in Africa from UN-Sponsored Surveys." En *Gender, Time Use and Poverty in Sub-Saharan Africa*, the World Bank Working Paper #73, editado por C. Mark Blackden y Quentin Wodon. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Charmes, Jacques. 2015. "Time Use Across the World: Findings of a World Compilation of Time Use Surveys", Background Paper for the 2015 Human Development Report, Nueva York: Human Development Report Office, UNDP.
- Charmes, Jacques. 2017. "The Unpaid Care Work and the Labour Market. An Analysis of Time Use Data Based on the Latest World Compilation of Time-Use Surveys", Informe preparado para el Servicio de Género, Igualdad y Diversidad de la OIT. Ginebra: OIT.
- Charmes, Jacques. 2020. "Measuring Time Use: An Assessment of Issues and Challenges in Conducting Time-use Surveys with Special Emphasis on Developing Countries: Methodological Inconsistencies, Harmonization Strategies, and Revised Designs." Ciudad de México: ONU Mujeres.
- Chatzitheochari, Stella, Kimberly Fisher, Emily Gilbert, Lisa Calderwood, Tom Huskinson, Andrew Cleary y Jonathan Gershuny. 2018. "Using New Technologies for Time Diary Data Collection: Instrument Design and Data Quality Findings from a Mixed-Mode Pilot Survey." *Investigación de Indicadores Sociales* 137: 1, 379-390.
- Chen, Feinian, Susan E. Short y Barbara Entwisle. 2000. "The Impact of Grandparental Proximity on Maternal Childcare in China." *Population Research and Policy Review* 19:6, 571-590.
- Chiwaula, Levison S., Paul Revill, Deborah Ford, Misheck Nkhata, Travor Mabugu, James Hakim, Cissy Kityo *et al.* 2016. "Measuring and Valuing Informal Care for Economic Evaluation of HIV/AIDS Interventions: Methods and Application in Malawi." *Value in Health Regional Issues* 10 (2016): 73-78.

- Choi, Jonghee. 2011. "New Approaches of the 2009 Korean Time Use Survey," *Electronic International Journal of Time Use Research* 8:1,136-153.
- CIET (International Conference of Labour Statisticians) 2013. Resolución consultada el 15 de noviembre de 2018, disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_230304.pdf.
- Ciudad de Buenos Aires. 2016. Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires, consultada el 11 de septiembre de 2019 en <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=71834>.
- Craig, Lyn. 2006. "Does Father Care Mean Fathers Share? A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children." *Gender & Society* 20:2, 259-281.
- Craig, Lyn. 2016. *Contemporary Motherhood: The Impact of Children on Adult Time*. Nueva York: Routledge.
- Craig, Lyn y Bridget Jenkins. 2016. "The Composition of Parents' and Grandparents' Child-Care Time: Gender and Generational Patterns in Activity, Multi-tasking and Co-presence." *Ageing & Society* 36:4, 785-810.
- Dankyi, Ernestina, Valentina Mazzucato y Takyiwaa Manuh. 2017. "Reciprocity in Global Social Protection: Providing Care for Migrants' Children." *Oxford Development Studies* 45:1, 80-95.
- Daum, Thomas, Hannes Buchwald, Ansgar Gerlicher y Regina Birner. 2019. "Times Have Changed: Using a Pictorial Smartphone App to Collect Time-Use Data in Rural Zambia." *Field Methods* 31:1, 3-22.
- Dong, Xiao-Yuan y Xinli An. 2015. "Gender Patterns and Value of Unpaid Care Work: Findings from China's First Large-Scale Time Use Survey," *Revisión sobre ingreso y riqueza* 61:3, 540-560.
- Duffy, Mignon. 2011. *Making Care Count: A Century of Gender, Race, and Paid Care Work*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Durán-Heras, María Angeles. 2012. *Unpaid Work in the Global Economy*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Esquivel, Valeria. 2010. "Lessons from the Buenos Aires Time-Use Survey: A Methodological Assessment." 181-214 en Rania Antonopoulos and Indira Hirway, editors, *Unpaid Work and the Economy*. Londres: Palgrave Macmillan, Londres, 2010.
- Esquivel, Valeria. 2012. "El Cuidado Infantil en las Familias. Un Análisis en Base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires," 76-106 en Valeria Esquivel, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin, editores, *Las Lógicas del Cuidado Infantil. Entre las Familias, el Estado y el Mercado*. Buenos Aires: IDS.
- Esquivel, Valeria. 2017. "Time-Use Surveys in Latin America: 2005-2015," pp. 110-140 en Indira Hirway, editor, *Mainstreaming Unpaid Work*. Nueva York: Oxford University Press.

- Esquivel, Valeria, Debbie Budlender, Nancy Folbre e Indira Hirway. 2008. "Explorations: Time-Use Surveys in the South." *Feminist Economics* 14:3, 107-152.
- Eurostat. 2019. *Harmonised European Time Use Survey 2018 Guidelines*. Luxemburgo: Eurostat. Consultado el 24 de noviembre de 2020 en <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3859598/9710775/KS-GQ-19-003-EN-N.pdf>.
- Fedick, Cara B., Shelley Pacholok y Anne H. Gauthier, "Methodological Issues in the Estimation of Parental Time: Analysis of Measures in a Canadian Time-Use Survey," *Electronic International Journal of Time Use Research* 2:1, 14-36, 2005.
- Ferneer, H. y H. Sonck. 2014. "Measuring Smarter: Time Use Data Collected by Smartphones." *Electronic International Journal of Time Use Research* 11:1, 94-96.
- Ferrant, Gaëlle Luca Maria Pesando y Keiko Nowacka. 2014. "Unpaid Care Work: The Missing Link in the Analysis of Gender Gaps in Labour Outcomes," OECD Development Centre Brief, diciembre de 2014, consultado el 12 de abril de 2019, en http://www.oecd.org/dev/development-gender/unpaid_care_work.pdf
- Floro, M.S. y Miles, M. 2003. "Time Use, Work and Overlapping activities: Evidence from Australia", *Cambridge Journal of Economics*, 27, 881-904.
- Floro, M.S. y Pitchetpogsa, A. 2010. "Gender, Work Intensity and Well-Being of Thai Home-Based Workers", *Feminist Economics*, 16(3): 5-44.
- Floro, Maria S. y Hitomi Komatsu. 2011. "Gender and Work in South Africa: What Can Time-Use Data Reveal?" *Feminist Economics* 17:4, 33-66.
- Folbre, Nancy. 2020. "Informal Employment and Non-Market Work," 147-167 en Jacques Charmes, ed., *Research Handbook on Development and the Informal Economy*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Folbre, Nancy. 2018. "Developing Care: Recent Research on the Care Economy and Economic Development," International Development Research Centre Working Paper, Ottawa, CA: International Development Research Centre, consultado el 25 de enero de 2019 en <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/57142/IDL-57142.pdf>.
- Folbre, Nancy. 2012. Editor, *For Love and Money: Care Provision in the U.S.* Nueva York: Russell Sage.
- Folbre, Nancy. 1991. "The Unproductive Housewife: Her Evolution in Nineteenth-century Economic Thought," *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 16:3, 463-484.
- Folbre, Nancy y Jooyeoun Suh, "Time, Money, and Inequality," *Oeconomia* 7:1 (2017), 3-24.
- Folbre, Nancy, Jayoung Yoon, Kade Finnoff y Allison Fuligni. 2005. "By What Measure? Family Time Devoted to Children in the U.S." *Demography* 42(2): 373-90.

- Folbre, Nancy y Jayoung Yoon. 2007. "What is Child Care? Lessons from Time Use Surveys of Major English-Speaking Countries." *Review of Economics of the Household* 5(3): 223-48.
- Folbre, Nancy y Jayoung Yoon. 2008. "Economic Development and Time Devoted to Direct Unpaid Care Activities: An Analysis of the Harmonized European Time Use Survey", documento preparado para el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) como parte del Proyecto de reducción de la pobreza y regímenes políticos. Consultado el 8 de febrero de 2019 en [http://unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/ab82a6805797760f80256b4f005da1a-b/7783ff26a4dc0c83c12574e2002f53f3/\\$-FILE/folbreyoonDRAFT.pdf](http://unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/ab82a6805797760f80256b4f005da1a-b/7783ff26a4dc0c83c12574e2002f53f3/$-FILE/folbreyoonDRAFT.pdf)
- Folbre, Nancy y Douglas Wolf. 2012. "Measuring Care," en Nancy Folbre, ed., *For Love and Money: Care Provision in the U.S.*, Nueva York: Russell Sage.
- Gauthier, Anne H. y Berenice DeGusti. 2012. "The Time Allocation to Children by Parents in Europe." *International Sociology* 27: 6, 827-845.
- Gershuny, Jonathan. 2012. "Too Many Zeros: A Method for Estimating Long-Term Time-Use from Short Diaries." *Annals of Economics and Statistics/ANNALES D'ÉCONOMIE ET DE STATISTIQUE*, 105/106: 247-270.
- Ghodsee, Kristen y Laura Bernardi. 2012. "Starting a Family at Your Parents' House: Multigenerational Households and Below Replacement Fertility in Urban Bulgaria." *Journal of Comparative Family Studies*, 439-459.
- Gray, Anne. 2005. "The Changing Availability of Grandparents as Carers and Its Implications for Childcare Policy in the UK." *Journal of Social Policy* 34:4, 557-577.
- Harvey, Andrew y Jamie Spinney. 2011. "Activity and Contextual Codes—Implications For Time-use Coding Schemes." *Electronic International Journal of Time Use Research* 8:1.
- Hallberg, D y A. Klevmarcken. 2003. "Time for Children: A Study of Parents' Time Allocation," *Journal of Population Economics* 16:2, 205-226.
- Hirway, Indira. 2017. "Challenges to Measuring Workforce/Labour Force in the Global South," 199-230 en Indira Hirway, editor, *Mainstreaming Unpaid Work*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hook, J.L. 2006. "Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003," *American Sociological Review* 71:4, 639-660.
- Horrigan, Michael y Diane Herz. 2004. "Planning, Designing, and Executing the BLS American Time-Use Survey," *Monthly Labor Review*, 3-19.
- Ironmonger, Duncan. 2004. "Bringing Up Betty and Bobby: The Inputs and Outputs of Childcare Time", 93-109 in *Family Time*, ed. Nancy Folbre y Michael Bittman. Nueva York: Routledge.

- Jones, Matt. 2008. "Measuring Passive Childcare in Time Use Surveys-A Comparison of International Methodologies," document presentado en la International Association for Time Use Research Conference, Sydney, Australia, disponible de Statistics New Zealand en m.stats.govt.nz
- Juster, F. Thomas, Hiromi Ono y Frank P. Stafford. 2003. "An Assessment of Alternative Measures of Time Use." *Sociological Methodology* 33:1, 19-54.
- Kan, Man Yee. 2008. "Measuring Housework Participation: The Gap Between 'Stylised' Questionnaire Estimates and Diary-Based Estimates." *Social Indicators Research* 86:3, 381-400.
- Kaye, H. S., C. Harrington y M. LaPlante, M. P. 2010. "Long-Term Care: Who Gets It, Who Provides It, Who Pays, and How Much?" *Health Affairs*, 29:1, 11-21.
- Kenyon, S. 2010. "What Do We Mean by Multitasking? Exploring the Need for Methodological Clarification in Time Use Research", *Electronic International Journal of Time Use Research*, 7(1): 42-60.
- Kitterod, R.H. 2001. "Does the Recording of Parallel Activities in Time Use diaries Affect the Way People Report their Main Activities?" *Social Indicators Research*, 56, 145-178.
- Kitterod, R.H. y Lyngstad, T.H. 2005. "Diary versus Questionnaire Information on Time Spent in Housework - The Case of Norway", *International Journal of Time Use Research*, 2(1), 13-32.
- Lai, Jennie, Lorelle Vanno, Michael Link, Jennie Pearson, Hala Makowska, Karen Benezra y Mark Green. 2009. "Life360: Usability of Mobile Devices for Time Use Surveys." En la 64 Conferencia anual de la Asociación estadounidense para la investigación de la opinión pública, Hollywood, FL, mayo, pp. 14-17.
- Lee, Jaerim y Jean W. Bauer. 2013. "Motivations for Providing and Utilizing Child Care by Grandmothers in South Korea." *Journal of Marriage and Family* 75:2, 381-402.
- Lentz, Erin, Rachel Bezner Kerr, Raj Patel, Laifolo Dakishoni y Esther Lupafya. 2018. "The Invisible Hand that Rocks the Cradle: On the Limits of Time Use Surveys." *Development and Change*, 1-28, consultado en línea en <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/dech.12426>, January 27, 2018.
- Levine, Carol, Susan Reinhard, Lynn Friss Feinberg, Steven Albert y Andrea Hart. 2003. "Family caregivers on the job: Moving beyond ADLs and IADLs." *Generations* 27:4, 17-23.
- Lyberg, Lars E. y Diana Maria Stukel. 2017. "The Roots and Evolution of the Total Survey Error Concept" 3-18 in Paul P. Biemer, Edith de Leeuw, Stephanie Eckman, Brad Edwards, Frauke Kreuter, Lars E. Lyberg, N. Clyde Tucker y Brady T. West, editores, *Total Survey Error in Practice*. Hoboken, N.J.: John Wiley and Sons.
- Masuda, Yuta J., Lea Fortmann, Mary Kay Gugerty, Marla Smith-Nilson y Joseph Cook. 2014. "Pictorial Approaches for Measuring Time Use in Rural Ethiopia." *Social Indicators Research* 115:1, 467-482.

- McGinnity, R. y Russell H. Williams and S. Blackwell. 2005. *Time Use in Ireland 2005: Survey Report*. Dublín: The Economic and Social Research Institute.
- Mukherjee, Avanti. 2017a. Three Essays on Doing Care, Gender Differences in the Work Day and Women's Care Work in the Household. Dissertation, Department of Economics, University of Massachusetts Amherst, consultado el 8 de febrero de 2019 en https://scholarworks.umass.edu/dissertations_2/1062/.
- Mukherjee, Avanti. 2017b. "Global Patterns on Gender Differences in Time Spent on Unpaid and Paid Work", Documento para Hacer las promesas igualdad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Nueva York: Naciones Unidas.
- Mullan, K. y Craig, L. 2009. "Harmonizing Extended Measures of Parental Childcare in the Time Diary Surveys of Four Countries-Proximity versus Responsibility", *International Electronic Journal of Time Use Research* 6(1), 48-72.
- Naciones Unidas. 2016. *Leave No One Behind. A Call to Action for Gender Equality and Women's Economic Empowerment*, Informe sobre el Panel de alto nivel sobre el empoderamiento económico de las mujeres del Secretario General de las Naciones Unidas. Resumen en línea consultado el 14 de diciembre de 2019 en <https://cdn1.sph.harvard.edu/wp-content/uploads/sites/134/2017/06/For-Klugman-Ws-empowerment-HLP-WEE-Report-2016-09-Call-to-action-Overview-en.pdf>.
- Oficina de Estadísticas Nacionales. 2013. "Household Satellite Accounts, Valuing Informal Childcare in the United Kingdom," 15 de febrero de 2013, consultado el 22 de noviembre de 2019 en <https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20160105190959/http://www.ons.gov.uk/ons/rel/wellbeing/household-satellite-accounts/valuing-informal-childcare-in-the-uk/art-informal-childcare.html>.
- OIT. 2018. *Care Work and Care Jobs for the Future of Decent Work*. Ginebra: International Labour Organization, disponible en https://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_633135/lang--en/index.htm, consultado el 29 de Agosto de 2018.
- OIT y PNUD. 2018. *Time-use Surveys and Statistics in Asia and the Pacific*. Ginebra: OIT.
- ONU Mujeres. 2015. *Progress of the World's Women 2015-2016: Transforming Economies, Realizing Rights*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Pääkkönen, Hannu. 2013. "Experiences with the Light-Version Time Diary in Finland," Actas del 59 Congreso Mundial de Estadística de ISI, 25-30 de agosto, Hong Kong, Consultado el 1 de diciembre de 2019 en <http://2013.isiproceedings.org/Files/IPS038-P2-S.pdf>.
- Parker, Susan W. y Luciana Gandini. 2011. "Cuantificación de Sesgos en la Contabilización del Uso del Tiempo a Partir de Metodologías de Diarios y Cuestionarios", *Cuadernos de Trabajo* 30. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Peeters, Hans, Annelies Debels y Rika Verpoorten. 2013. "Excluding Institutionalized Elderly from Surveys: Consequences for Income and Poverty Statistics", *Social Indicators Research* 110:2, pp. 751-769.

- Pennell, Beth-Ellen, Kristen Cibelli Hibben, Lars E. Lyberg, Peter Ph. Mohler y Gelaye Worku. 2017. "A Total Survey Error Perspective on Surveys in Multinational, Multi-regional, and Multicultural Contexts," 179-201 en Paul P. Biemer, Edith de Leeuw, Stephanie Eckman, Brad Edwards, Frauke Kreuter, Lars E. Lyberg, N. Clyde Tucker y Brady T. West, editores, *Total Survey Error in Practice*. Hoboken, N.J.: John Wiley and Sons.
- Press, Julie E. y Eleanor Townsley. 1998. "Wives' and Husband's Housework Reporting: Gender, Class, and Social Desirability", *Gender & Society* 12:2, 188-218.
- Randel, Judith, Tony German y Deborah Ewing. 2017. *The Ageing and Development Report*. New York: Routledge.
- Rost, Lucia. 2018. "Measuring Unpaid Care Work in Household Surveys", Oxfam Working Paper. Oxford, Inglaterra: Oxfam International, consultado en <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/measuring-unpaid-care-work-in-household-surveys-620490> el 25 de enero de 2019.
- Sanderson, Warren C. y Sergei Scherbov. 2015. "Are We Overly Dependent on Conventional Dependency Ratios?" *Population and Development Review* 41:4, 687-708.
- Seymour, Greg, Hazel Malapit, Agnes Quisumbing. 2017. "Measuring Time Use in Development Setting", World Bank Policy Research Working Paper 8147. Washington, D.C. Banco Mundial, consultado en <http://documents.worldbank.org/curated/en/443201500384614625/pdf/WPS8147.pdf> el 13 de marzo de 2019.
- Smith, Julie P. y Lyn Craig. 2009. "The Time Use of New Mothers-What Does it Tell Us about Time Use Methodologies." Australian Centre for Economic Research on Health, Informe de investigación No. 4, (abril), consultado el 27 de noviembre de 2019 en https://www.researchgate.net/profile/Julie_Smith10/publication/268412301_The_time_use_of_new_mothers_-_what_does_it_tell_us_about_time_use_methodologies/links/54c73d1e0cf238bb7d0a5246/The-time-use-of-new-mothers-what-does-ittell-us-about-time-use-methodologies.pdf.
- Smith, Julie P. y Lindy H. Ingham. 2005. "Mothers' Milk and Measures of Economic Output." *Feminist Economics* 11: 41-62.
- Smith, Julie P. y Robert Forrester. 2013. "Who Pays for the Health Benefits of Exclusive Breastfeeding? An Analysis of Maternal Time Costs." *Journal of Human Lactation* 29:4: 547-555.
- Statistics South Africa. 2010. A Survey of Time Use, consultado el 11 de septiembre de 2019 en <https://www.datafirst.uct.ac.za/dataportal/index.php/catalog/497>.
- Suh, Jooyeoun. 2014. "Care Time in the U.S.: Measures, Determinants, and Implications," Ph.D. dissertation, Department of Economics, University of Massachusetts Amherst, disponible en https://scholarworks.umass.edu/dissertations_2/240/.
- Suh, Jooyeoun y Nancy Folbre. 2016. "Valuing Unpaid Child Care in the U.S.: A Prototype Satellite Account Using the American Time Use Survey", *Review of Income and Wealth* 62:4, 668-685.

- Szalai, Alexander. 1972. *The Use of Time: Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Thomas, Megan Ruth. 2011. "Quality versus Quantity? A Time Use Study of Father-Mother Pairs with a Disabled Preschool Child." PhD diss., University of Central Lancashire, Reino Unido.
- UNSD (División de Estadística de las Naciones Unidas). 2017. *Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas de Uso del Tiempo 2016* (ICATUS 2016).
- Vanoli, André. 2014. "National Accounting at the Beginning of the 21st Century: Where From? Where To?" *Eurostat Review of National Accounts and Macroeconomic Indicators*. Unión Europea. Unión Europea: Luxemburgo, 9-38.
- Vrotsou, K., M. Bergqvist, M. Cooper y K. Ellegard. 2014. "PODD: A Portable Diary Data Collection System," en *Proceedings of the 2014 Working Conference on Advanced Visual Interfaces*, pp. 381-381.
- Watermeyer, Brian, Judith McKenzie y Leslie Swartz. 2019. eds. *The Palgrave Handbook of Disability and Citizenship in the Global South*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2019.
- Yoon, Jayoung. 2008. *Three Essays on Family Care, Time Allocation, and Economic Well-Being*. University of Massachusetts, Amherst, U.S. A.
- Yoon, Jayoung. 2010. "Gender Norms, Housework, and Class: A Study of Korean Time Use Survey", *Asian Journal of Women's Studies*, 16:3, 112-138.
- Yoon, Jayoung. 2014. "Counting Care Work in Social Policy: Valuing Unpaid Child-and Eldercare in Korea." *Feminist Economics* 20:2, 65-89.
- Yoon, Jayoung. 2018. "Concepts and Measurement of Parental Care Work Using the Korean Time Use Survey," (en coreano), *Women's Studies Review* 35:2, 171-200.

The background features a teal color scheme with abstract shapes. A large teal circle is partially visible on the left, overlapping a light blue circle below it. On the right, a light blue shape with a rounded top edge is visible. The bottom half of the page is a solid teal color.

6

APÉNDICES

■ APÉNDICE A1:

Códigos de actividad específicos para el cuidado directo y de supervisión no remunerados Cuidado de los miembros del hogar y ajenos al hogar

Szalai (1972)

- 20 Cuidado de bebés
- 21 Cuidado de niñas y niños mayores
- 22 Supervisión de las tareas escolares (ejercicios y lecciones)
- 23 Lectura de cuentos u otros libros no escolares a las niñas y los niños, conversaciones con las niñas y los niños
- 24 Juegos de interior e instrucción manual
- 25 Juegos y paseos al aire libre
- 26 Atención médica (visitas al médico o al dentista de las niñas y los niños, u otras actividades relacionadas con la salud de las niñas y los niños)
- 27 Otros
- 29 Desplazamientos para acompañar a las niñas y los niños, incluido esperar los medios de transporte

Clasificación Internacional de Actividades para Encuestas de Uso del Tiempo (ICATUS) (basada en UNSD, 2017)

- 4 Servicios no remunerados de cuidado de miembros del hogar y de la familia
- 41 Cuidado e instrucción de niñas y niños
- 411 Cuidado de las niñas y los niños, incluida la alimentación, la limpieza y los cuidados físicos
- 412 Prestar cuidados médicos a las niñas y los niños
- 413 Instruir, enseñar, formar, ayudar a las niñas y los niños
- 414 Hablar con las niñas y los niños y leerles
- 415 Jugar y hacer deporte con las niñas y los niños
- 416 Cuidar a las niñas y los niños (cuidado pasivo)
- 417 Reuniones y acuerdos con escuelas y proveedores de servicios de cuidado infantil
- 419 Otras actividades relacionadas con el cuidado e instrucción de niños
- 42 Cuidado de adultos dependientes
- 421 Asistencia a adultos dependientes en las tareas de la vida diaria
- 422 Asistencia a los adultos dependientes con cuidados médicos
- 423 Asistencia a adultos dependientes con formularios, administración, cuentas
- 424 Apoyo afectivo/emocional a adultos dependientes

- 425 Cuidado pasivo del adulto dependiente
- 426 Reuniones y acuerdos con el proveedor de servicios de cuidado al adulto

- 429 Otras actividades relacionadas con el cuidado de adultos dependientes
- 43 Ayuda a los adultos no dependientes del hogar y a los miembros de la familia
- 431 Alimentación, limpieza, cuidados físicos para el hogar de adultos no dependientes y miembros de la familia, incluso en caso de enfermedad temporal
- 432 Apoyo afectivo/emocional al hogar de adultos no dependientes y a los miembros de la familia miembros de la familia
- 439 Otras actividades relacionadas con el cuidado del hogar del adulto no dependiente y miembros de la familia no dependientes
- 44 Viajes y acompañamiento de bienes o personas relacionados con los servicios no remunerados de servicios no remunerados de cuidados a miembros del hogar y de la familia
- 441 Viajes relacionados con los servicios de cuidado de los miembros del hogar y de la familia
- 442 Acompañamiento de hijos propios
- 443 Acompañamiento de adultos dependientes
- 444 Acompañamiento de adultos no dependientes del hogar y de miembros de la familia
- 49 Otras actividades relacionadas con los servicios no remunerados de cuidado de los miembros del hogar y la familia y miembros de la familia
- 490 Otras actividades relacionadas con los servicios de cuidados no remunerados para el hogar y los miembros de la familia y miembros de la familia
- 51 Voluntariado directo no remunerado para otros hogares
- 511 Voluntariado no remunerado de mantenimiento, gestión, construcción renovación y reparación
- 512 Compras/adquisiciones voluntarias no remuneradas de bienes y servicios
- 513 Cuidado e instrucción de niños por voluntarios no remunerados
- 514 Cuidado voluntario no remunerado de adultos
- 515 Ayuda voluntaria no remunerada en empresas propiedad de otros hogares
- 519 Otras actividades relacionadas con el voluntariado directo no remunerado para otros hogares

Códigos de la Encuesta Europea Armonizada de Empleo del Tiempo (HETUS) para el cuidado directo (EUROSTAT 2019)

- 38 Cuidado de las niñas y los niños
- 381 Cuidado físico y supervisión
- 382 Enseñar a niñas y niños
- 383 Leer, jugar y hablar con las niñas y los niños

- 384 Acompañamiento de las niñas y los niños
- 389 Otros cuidados o cuidados no especificados de las niñas y los niños

- 39 Ayuda a un miembro adulto de la familia
(Los códigos de tres dígitos, 391, 392 y 399, son voluntarios)
- 391 Cuidado físico de un miembro del hogar adulto dependiente
- 392 Otra ayuda a un miembro adulto del hogar dependiente
- 399 Ayuda a un miembro adulto del hogar no dependiente
- 42 AYUDA INFORMAL A OTROS HOGARES
- 421 Construcción y reparaciones como ayuda
- 422 Ayuda en el empleo y la agricultura
- 423 Cuidado de los propios hijos que viven en otro hogar
- 424 Otros cuidados de niños como ayuda a otro hogar
- 425 Ayuda a un adulto de otro hogar
- 429 Otra ayuda informal o no especificada a otro hogar

Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) (CEPAL 2016)

- 4 Trabajo de cuidado no remunerado a miembros del hogar
- 41 Cuidado a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 411 Cuidado y apoyo a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4111 Dar de comer a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4112 Cargar y acostar a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4113 Bañar, asear o arreglar a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4114 Jugar, conversar o leer con miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4115 Estar pendiente de miembros del hogar de 0 a 14 años
- 412 Cuidado temporal de salud a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 413 Apoyo escolar o de aprendizaje a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4131 Apoyo en tareas escolares a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4132 Asistir a juntas, festivales u otras actividades de apoyo escolar o de aprendizaje de los miembros del hogar de 0 a 14 años
- 414 Acompañamiento y traslados de miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4141 Acompañamiento y traslados a guarderías o centros de enseñanza a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 4142 Acompañamiento y traslados a centros de atención de salud a miembros del hogar de 0 a 14 años

- 4140 Acompañamiento y traslados a cualquier otro lugar a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 410 Otras actividades de cuidado y apoyo a miembros del hogar de 0 a 14 años
- 42 Cuidado a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 421 Cuidado y apoyo a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 422 Cuidado temporal de salud a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 423 Acompañamiento y traslados a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 423 Acompañamiento y traslados a centros de atención de salud a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 4230 Acompañamiento y traslados a cualquier otro lugar a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 420 Otras actividades de cuidado y apoyo a miembros del hogar de 15 a 59 años
- 43 Cuidado a miembros del hogar de 60 años y más
- 431 Cuidado y apoyo a miembros del hogar de 60 años y más
- 432 Cuidado temporal de salud a miembros del hogar de 60 años y más
- 433 Acompañar, llevar o recoger a miembros del hogar de 60 años y más para que reciban servicios de cuidado y apoyo
- 4331 Acompañamiento y traslados a centros de atención de salud a miembros del hogar de 60 años y más
- 4332 Acompañamiento y traslados para gestiones legales, administrativas y financieras a miembros del hogar de 60 años y más
- 4330 Acompañamiento y traslados a cualquier otro lugar a miembros del hogar de 60 años y más
- 430 Otras actividades de cuidado y apoyo a miembros del hogar de 60 años y más
- 44 Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente (todas las edades)
- 441 Cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4411 Dar de comer, bañar y arreglar a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4412 Jugar, conversar o leer con miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4413 Estar pendiente de miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4410 Otras actividades de cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 442 Cuidado de salud a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4421 Cuidado temporal de salud a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente

- 4422 Cuidado permanente de salud a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 443 Acompañamiento y traslado a algún lugar a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4431 Acompañamiento y traslado a centros de atención de salud a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 4430 Acompañamiento y traslado a cualquier otro lugar a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 440 Otras actividades de cuidado a miembros del hogar con discapacidad o dependencia permanente
- 5 Trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntario
- 51 Trabajo no remunerado para otros hogares
- 511 Quehaceres domésticos no remunerado para otros hogares
- 512 Trabajo de cuidado no remunerado a personas de otros hogares
- 510 Otras actividades no remuneradas de ayuda a otros hogares
- 52 Trabajo no remunerado para la comunidad
- 521 Trabajo no remunerado para mejora de la comunidad
- 522 Trabajo no remunerado para la vida social de la comunidad
- 520 Otro trabajo no remunerado de apoyo a la comunidad
- 53 Trabajo voluntario en instituciones sin fines de lucro
- 531 Trabajo voluntario en actividades de salud
- 532 Trabajo voluntario en actividades de educación
- 530 Otras actividades

APÉNDICE CUADRO A.2

Promedio de minutos por día en actividades de cuidado por día del diario en Sudáfrica, condicionado a la participación, medidas restringidas frente a no restringidas

	Sudáfrica 2010 Restringido a 24 horas (1)		Sudáfrica 2010 No restringido (2)		Diferencia % (3)	
	M	H	M	H	M	H
Todos los hogares						
Cuidado indirecto	234	131	247	138	6%	5%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	103	76	113	91	10%	20%
Cuidado directo de niños ajenos al hogar	100	137	108	142	8%	4%
Cuidado directo al hogar adultos mayores (75+), reportados como personas enfermas o con discapacidad	70	55	73	61	4%	11%
Cuidado directo de adultos mayores ajenos al hogar	140	180	141	183	1%	2%
Cuidados directos totales	413	448	435	477	5%	6%
Hogares con al menos un niño <10						
Cuidado indirecto	244	126	259	133	6%	6%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	108	74	120	84	11%	14%
Cuidado directo de niños ajenos al hogar	55	30	58	30	5%	0%
Cuidado directo al hogar adultos mayores (75+), reportados como personas enfermas o con discapacidad	59	55	62	58	5%	5%
Cuidado directo de adultos mayores ajenos al hogar	68	503	69	503	1%	0%
Cuidados directos totales	290	662	309	675	6%	6%
Madres y padres de niños en hogares con al menos un niño <10						
Cuidado indirecto	255	125	273	132	7%	6%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	114	73	126	81	11%	11%
Cuidado directo de niños ajenos al hogar	43	.	44	.	2%	
Cuidado directo al hogar adultos mayores (75+), reportados como personas enfermas o con discapacidad	56.	47	58	48	4%	2%
Cuidado directo de adultos mayores ajenos al hogar	85	.	85	.	0%	
Cuidados directos totales	298	120	313	129	5%	8%

	Sudáfrica 2010 Restringido a 24 horas (1)		Sudáfrica 2010 No restringido (2)		Diferencia % (3)	
	M	H	M	H	M	H
Al menos un hogar con un miembro +75						
Cuidado indirecto	230	128	244	134	6%	5%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	103	72	114	82	11%	14%
Cuidado directo de niños ajenos al hogar	120	30	120	30	0%	0%
Cuidado directo al hogar adultos mayores (75+), reportados como personas enfermas o con discapacidad	79	55	82	56	4%	2%
Cuidado directo de adultos mayores ajenos al hogar	.	269	.	269		0%
Cuidados directos totales	298	426	316	437	5%	3%
Al menos una persona probablemente dependiente (niño menor de 10 años o anciano mayor de 75 años, o con discapacidad o enfermedad*)						
Cuidado indirecto	230	112	250	115	9%	3%
Cuidado directo de las niñas y los niños del hogar	91	50	103	53	13%	6%
Cuidado directo de niños ajenos al hogar	.	30	.	30		0%
Cuidado directo al hogar adultos mayores (75+), reportados como personas enfermas o con discapacidad	87	49	89	49	2%	0%
Cuidado directo de adultos mayores ajenos al hogar	.	503	.	502	0%	0%
Cuidados directos totales	178	632	192	634	8%	0%

APÉNDICE CUADRO A.3

Regresión por mínimos cuadrados ordinarios de los distintos tipos de actividad en reportes sobre horas de actividad superiores a 168 semanales

Variable dependiente: total de horas de actividad (incluyendo horas de sueño) por semana que superan el umbral			
México			
	Todos	Mujeres	Hombres
Cuidado directo activo	0.884***	0.889***	0.885***
Cuidado de supervisión	0.927***	0.938***	0.992***
Cuidado indirecto	0.605***	0.545***	1.236***
Trabajo voluntario	0.891***	0.891***	0.917***
Empleo pagado	0.502***	0.579***	0.417***
Producción para consumo propio	0.645***	0.682***	0.588***
Constante	-46.28***	-47.24***	-46.62***
Estadística F	4365	3217	1471
Valor-p de estadística F	0.000	0.000	0.000
R cuadrado	0.341	0.418	0.272
N	42118	22407	19711
Ecuador			
	Todos	Mujeres	Hombres
Cuidado directo activo	0.908***	0.894***	1.260***
Cuidado de supervisión	1.031***	1.037***	1.258***
Cuidado indirecto	0.753***	0.720***	1.291***
Trabajo voluntario	1.361***	1.318***	1.452***
Empleo pagado	0.472***	0.579***	0.338***
Producción para consumo propio	0.882***	0.906***	0.739***
Constante	-50.28***	-52.68***	-47.83***
Estadística F	6929	5030	2077
Valor-p de estadística F	0.000	0.000	0.000
R cuadrado	0.402	0.488	0.292
N	61979	31722	30257

***statistically significant at .001 level

APÉNDICE CUADRO A.4

Cruce de códigos de actividades de cuidado en seis encuestas

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados				
	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Direct care for household children				
Cuidado físico	Tiempo semanal dedicado a la alimentación de las niñas y los niños de 0-5	61-Tiempo para alimentar a un menor de 12 años	511 Cuidados físicos de Las niñas y los niños: lavar, vestir, alimentar - mencionado espontáneamente	7111 Cuidado de las niñas y los niños/cuidado físico
	Tiempo semanal dedicado al baño/limpieza niños de 0 a 5 años	62-Tiempo para bañar y/o o vestir a un menor de 12 años de edad	512 Cuidados físicos de las niñas y los niños: lavar, vestir, alimentar- no se menciona espontáneamente	
	Tiempo semanal dedicado a acostar a las niñas y los niños de 0 a 5 años			
Cuidados para el desarrollo	Dar terapia de aprendizaje a niños de 0 a 14 años	63-Tiempo para jugar, hablar con un menor de 12 años edad	521 Enseñanza, formación e instrucción de las niñas y los niños del hogar - mencionado espontáneamente	7112 Enseñanza, formación, ayudar a las niñas y los niños
		64-Tiempo para realizar o practicar ejercicios para menores de 12 años de edad	522 Enseñanza, entrenamiento e instrucción de las niñas y los niños del hogar - no mencionado espontáneamente	
Otros cuidados	Asistencia a eventos escolares para niños de 0-14	66-Time to attend school meetings of household members		
	Acompañar a las niñas y los niños de 0 a 14 años a los lugares donde los cuidan	68-Tiempo para llevar o acompañar al miembro del hogar a algún centro educativo	531 Acompañar a las niñas y los niños a lugares: colegio, deportes, clases, etc. - mencionado espontáneamente	7113 Acompañar a las niñas y los niños a diversos lugares
	Acompañar a las niñas y los niños de 0 a 14 años a atención médica		532 Acompañar a las niñas y los niños a lugares escuela, deportes, clases, etc. - no mencionado espontáneamente	
			590 Cuidado de las niñas y los niños, los enfermos, adultos mayores y personas con discapacidad en el hogar no clasificados en otra parte	7900 Prestación de servicios de cuidados no remunerados a miembros del hogar

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados				
	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Direct care for household children				
Cuidados de supervisión	Ayudar a niñas y niños de 0 a 14 años a completar las tareas escolares	67-Tiempo para ayudar o supervisar alguna tarea infantil	561 Supervisar a las niñas y los niños y adultos que necesitan cuidado - mencionado espontáneamente	7114 Vigilar a las niñas y los niños (cuidado pasivo)
	Tiempo semanal dedicado al cuidado pasivo de niñas y niños de 0 a 14 años	65-Tiempo de atención a algún niño o niña del hogar mientras se realizan otras actividades	562 Supervisión de niños y adultos que necesitan cuidado - no se menciona espontáneamente	
Cuidados directos para las niñas y los niños del hogar				
	Tiempo semanal dedicado al apoyo gratuito a otros hogares para el cuidado de niñas y niños menores de 6 años	104 - Tiempo semanal dedicado a impartir clases gratuitas	671 Cuidado infantil - mencionado espontáneamente 672 Cuidado de los hijos de otros hogares - no mencionado espontáneamente	8116 Cuidado infantil para ayudar a otros hogares
Cuidados directos para miembros del hogar que sean adultos mayores, estén enfermos o sean personas con discapacidad				
Cuidados de los adultos mayores	Tiempo semanal dedicado a asesorar a los miembros de 60+		540 Cuidado físico de los enfermos, personas con discapacidad, adultos mayores miembros del hogar: lavarse, vestirse, alimentarse, ayudarlos	7121 Cuidado de adultos/cuidado físico
	Tiempo semanal dedicado para acompañar a los miembros de 60+ a atención médica			
	Tiempo semanal dedicado a acompañar/viajar a los miembros del hogar 60+			
	Tiempo semanal dedicado al cuidado de personas de 60 años o más			7122 Cuidado de adultos/apoyo emocional

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados

	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Cuidados directos para miembros del hogar que sean adultos mayores, estén enfermos o personas con discapacidad				
Cuidado de los enfermos		69-Tiempo para acompañar, llevar o recoger a los enfermos de su casa para que reciban atención médica		7114 Vigilar niños (cuidado pasivo)
		72-Tiempo para cuidar a miembros del hogar enfermos		
		73-Tiempo para acompañar a a los enfermos al hospital, centros de salud		7123 Acompañamiento de adultos a lugares
		74-Tiempo para acompañar a enfermos a visitar matronas, terapeutas	550 Acompañamiento de adultos para recibir servicios de servicios de cuidado personal, como peluquería, sesiones de terapia, etc.	
		75-Tiempo para preparar remedios caseros para los miembros del hogar		
Cuidado de las personas con discapacidad	Tiempo semanal dedicado a alimentar a los miembros del hogar con discapacidad	124-Tiempo semanal para alimentar a un miembro del hogar con discapacidad		7200 Viajes relacionados a la prestación de cuidados no remunerados a miembros del hogar
	Tiempo semanal dedicado al cuidado para el aseo o la adaptación a las personas con discapacidad	125-Tiempo semanal en bañar, limpiar vestir a algún miembro con discapacidad		
	Tiempo semanal dedicado a cargar, acostar o ayudar a personas con discapacidad,	127-Tiempo semanal para cuidar por la noche a un miembro del hogar con discapacidad		
	Tiempo semanal dedicado a la preparación de remedios o comida especial para personas con discapacidad	129-Tiempo semanal para preparar alguna comida especial para algún miembro del hogar con discapacidades		
	Tiempo semanal dedicado a la atención médica de personas con discapacidad	131-Tiempo semanal dedicado a la limpieza de la habitación del miembro del hogar con discapacidad		

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados

	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Cuidados directos para miembros del hogar que sean adultos mayores, estén enfermos o personas con discapacidad				
Cuidado de las personas con discapacidad		132-Tiempo semanal para lavar y/o planchar -ropa de algún miembro del hogar con discapacidad	580 Viajes relacionados con cuidado infantil, de enfermos, adultos mayores y personas con discapacidad en el hogar	
	Tiempo semanal dedicado al traslado para la atención médica o terapia de personas con discapacidad	130-Tiempo semanal para llevar o acompañar al servicio médico a un miembro del hogar con discapacidad		
	Tiempo semanal dedicado a dar terapia o apoyo en la realización de ejercicios para personas con discapacidad	126-Tiempo semanal para la práctica de terapias especiales para algún miembro del hogar con discapacidades		
	Tiempo semanal dedicado al traslado de personas con discapacidad a la escuela, al trabajo u otros lugares			
	Tiempo semanal dedicado a apoyar a personas con discapacidad a actividades en el trabajo o la escuela			
	Tiempo semanal dedicado a asistir a eventos escolares o festivales de personas con discapacidad			
		128-Tiempo semanal dedicado a supervisión de algún miembro del hogar con discapacidad		
Cuidados directos de adultos no miembros del hogar				
	Tiempo semanal dedicado al apoyo gratuito a otros hogares en el cuidado de personas con discapacidad	99 - Tiempo semanal dedicado al cuidado de personas en otros hogares	673 Cuidado de adultos que no son miembros del hogar	8117 Cuidado de adultos como ayuda para otros hogares
	Tiempo semanal dedicado al apoyo gratuito a otros hogares en el cuidado de personas de 6 a 59 años			
	Tiempo semanal dedicado al apoyo gratuito a otros hogares en el cuidado de personas de 60 años o más			

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados

	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Cuidados indirectos				
	Tiempo semanal dedicado a la preparación de tortillas	15-Tiempo para cocinar o preparar alimentos para el hogar	410 Cocinar, preparar bebidas, poner y servir las mesas, lavar	6111 Administración de alimentos
	Tiempo semanal dedicado a encender la estufa, el horno u otro aparato	16-Tiempo para servir la comida, poner la mesa en casa	420 Limpieza y mantenimiento de la vivienda y alrededores	6112 Limpieza y mantenimiento de la vivienda y alrededores
	Tiempo semanal dedicado a cocinar, preparar o calentar alimentos o bebidas	17-Tiempo para lavar, secar la vajilla del hogar	430 Cuidado de los textiles: clasificar, remendar, lavar, planchar y ordenar la ropa y ropa de cama	6113 Bricolaje decoración, mantenimiento y pequeñas reparaciones
	Tiempo semanal dedicado a servir la comida, lavar los platos y organizarlos	18-Tiempo de limpieza de la cocina en casa	440-Compras de personales y bienes del hogar	6114 Cuidado de textiles y zapatos
	Tiempo semanal dedicado a el traslado para la entrega de alimentos en la escuela o el trabajo	22-Tiempo para llevar la comida a miembros en el hogar, al trabajo escuela, hospital	441 Acceso a servicio gubernamental, como cobro de pensión, ir a la oficina de correos	6115 Gestión del hogar
	Tiempo semanal dedicado a la limpieza exterior de la casa	23-Tiempo para encender un fuego de leña o carbón	448 Tiempo de espera para acceder a servicios gubernamentales	6116 Cuidado de mascotas
	Tiempo semanal dedicado a la limpieza interior de la casa	31-Tiempo para tender la cama o recoger el lugar donde se duerme en casa	450 Gestión del hogar: planificar, supervisar, pagar las facturas, etc.	6121 Compra de bienes y actividades relacionadas
	Tiempo semanal dedicado a la eliminación de basura	32-Tiempo para limpiar el baño/casa	460 Bricolaje, mejoras en el hogar y mantenimiento, instalación mantenimiento y reparación de bienes personales y domésticos	6122 Compra/adquisición deservicios y actividades relacionadas
	Tiempo semanal dedicado al cuidado de las plantas	33-Tiempo para limpieza general del hogar	470 Cuidado de mascotas	6200 Viajes relacionados con la prestación de servicios domésticos no remunerados
	Tiempo semanal dedicado al cuidado de las mascotas	35-Tiempo para calentar el agua para bañarse	480 Desplazamientos relacionados con el mantenimiento del hogar, gestión y compras	
	Tiempo semanal dedicado a la limpieza de la ropa	36-Tiempo para lavar el vehículo o transportar animales a casa	490 Mantenimiento del hogar, gestión y compras no clasificadas en otra parte	
	Tiempo semanal dedicado a planchar	37-Tiempo para transportar mascotas a casa	491 Cortar leña, encender fuego y calentar agua que no sea para para cocinar inmediatamente	

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados

	México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Cuidados indirectos				
	Tiempo semanal dedicado a organizar y guardar la la ropa	38-Tiempo en casa actividades de jardinería		
	Tiempo semanal dedicado a reparar la ropa	39-Tiempo para tirar la basura del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la limpieza del calzado	40-Tiempo para lavar o limpiar los zapatos de los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la reparación o el mantenimiento de la vivienda	41-Tiempo para lavar la ropa de los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la reparación de muebles o enseres	42-Tiempo para planchar la ropa de los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la limpieza de vehículos	43-Tiempo para llevar o retirar el servicio de lavado ropa		
	Tiempo semanal dedicado a la reparación o el mantenimiento del vehículo	44-Tiempo para doblar, guardar ropa de los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la búsqueda o compra de repuestos, herramientas, casa o vehículo	46-Tiempo para realizar periódicamente compras para el hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la búsqueda o compra de artículos perecederos	47-Tiempo para realizar las compras para el hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la búsqueda o compra de artículos o bienes para el hogar	48-Tiempo para realizar compras de medicamentos para los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a realizar pagos o tareas escolares	49-Tiempo dedicado a la compra de insumos, ropa o zapatos escolares para los miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la administración de recursos económicos del hogar	50-Tiempo para comprar utensilios del hogar		
	Tiempo semanal dedicado a la tramitación o recogida de programas sociales	51-Tiempo para comprar aparatos ortopédicos para miembros del hogar		
	Tiempo semanal dedicado al transporte de ropa o zapatos para su limpieza o reparación	52-Tiempo para comprar o realizar trámites para adquirir viviendas, terrenos o vehículos		

Categorías de cuidado y códigos de actividades de encuestas detallados			
México 2014 ^a	Ecuador 2012 ^b	Sudáfrica 2010 ^c	Ghana 2009 ^d
Tiempo semanal dedicado a la supervisión del trabajo en casa	53-Tiempo para realizar pagos de los servicios domésticos básicos		
Tiempo semanal dedicado a trasladar para su reparación de muebles, electrodomésticos o juguetes	54-Tiempo para realizar los pagos necesarios del hogar o de sus miembros		
Tiempo semanal dedicado a la supervisión del trabajo en la casa	53-Tiempo para realizar pagos de los servicios domésticos básicos		
Tiempo semanal dedicado a trasladar para su reparación de muebles, electrodomésticos o juguetes	53-Tiempo para realizar pagos de los servicios domésticos básicos		
Tiempo semanal dedicado al traslado para su limpieza o mantenimiento de los medios de transporte	55-Tiempo en ordenar funciones importantes de miembros del hogar		
Tiempo semanal dedicado a la aplicación de medidas de protección	56-Tiempo para organizar, supervisar las tareas del hogar		
Tiempo semanal dedicado a la atención o espera de un servicio	57-Tiempo para llevar y decidir sobre los ingresos y gastos		
Tiempo semanal dedicado a la organización de las tareas del hogar	58-Tiempo para asegurar la vivienda y el vehículo del hogar		
	59-Tiempo dedicado a actividades de mudanza del hogar		
	60-Tiempo para acomodar espacios en el hogar		
	77-Tiempo para hacer reparaciones en el hogar		
	78-Tiempo para supervisar una reparación del hogar		
	79-Tiempo de llevar, arreglar o ayudar a reparar el vehículo de la casa		
	80-Tiempo para traer o ayudar a reparar electrodomésticos del hogar		
	70-Tiempo para llevar o recoger del trabajo a un miembro del hogar		
	71-Tiempo para acompañar a un miembro del hogar a una clase especial		

	Corea del Sur 2014	China 2017
Cuidado físico	511 Cuidado físico del hijo/hija conviviente menor de 10 años	070101 Cuidado de los hijos/hijas menores de 18 años: aseo, vestido, alimentación, cuidados médicos
	514 Prestación de cuidados médicos a hijo/hija conviviente menor de 10 años	
	521 Cuidados físicos del hijo/hija conviviente mayor de 10 años	
	514 Prestación de cuidados médicos a un hijo/hija conviviente de 10 años o más	
Cuidado para el desarrollo	512 Actividades educativas con niñas y niños pequeños LT 10	070102 Ayudar a las niñas y los niños menores de 18 años a hacer la tarea escolar
	513 Leer y jugar con niñas y niños pequeños LT 10	070103 Supervisar a niños menores de 18 años cuando hacen deberes o ejercicios de práctica
	513 Leer y jugar con niñas y niños pequeños LT 10	070104 Leer libros (en papel o electrónicos) a o con niños menores de 18 años
Otros cuidados	612 Voluntariado relacionado con la educación de las niñas y los niños	070177 Esperar a que los hijos/hijas terminen la actividad escolar
	851 Viajes relacionados con el cuidado de los miembros del hogar	070188 Llevar o acompañar a las niñas y los niños a algún centro educativo, asistir a una reunión de padres participar en una actividad organizada por la escuela
	519 Otros cuidados de niños menores de 10 años	070199 Tiempo de desplazamiento para ir a realizar la actividad relacionada con el cuidado infantil
		070105 Ver la televisión con niñas y niños menores de 18 años de edad
		070106 Jugar con niños/niñas menores de 18 años
		070107 Cuidar de las niñas y los niños que juegan en el interior o al aire libre, manteniéndolos en un entorno seguro y supervisarlos cuando juegan
	070108 Supervisar la actividad de las niñas	
Cuidado directo de niños ajenos al hogar		
	571 Cuidados físicos de familiares no convivientes excepto padres/madres y abuelos/abuelas	070301-- 070399 Las mismas categorías de actividad para las niñas y los niños pertenecientes al hogar que para niños/niñas menores de 18 años que no pertenecen al hogar
	579 Otros cuidados de miembros de la familia no convivientes, excepto padres/madres y abuelos/abuelas	
	852 Viajes relacionados con el cuidado de miembros de la familia ajenos al hogar	
Cuidado directo de adultos miembros del hogar de la tercera edad, que estén enfermos o personas con discapacidad		
Cuidado de personas de la tercera edad	531 Prestar cuidados médicos al cónyuge	070201 Cuidados cotidianos de adultos, incluyendo alimentarse, vestirse, ayuda para la higiene personal
	539 Otras actividades de cuidados para el cónyuge	070202 Cuidados médicos para adultos
	541 Prestación de cuidados médicos para padres/madres o abuelos/abuelas	070203 Acompañamiento de adultos en actividades al aire libre (salir a caminar, visitar familiares, ir de compras, ir al cine)
	549 Otras actividades de cuidado para los padres/madres	070288 Otras actividades de cuidado de adultos
	551 Otras actividades de cuidados médicos para la familia	070299 Tiempo de desplazamiento relacionado con acudir a prestar cuidados a adultos
	559 Otras actividades de cuidados para la familia	
	551 Otras actividades de cuidado médico para la familia	
	559 Otras actividades de cuidados para la familia	
Cuidado de personas enfermas o con discapacidad		

Corea del Sur 2014	China 2017
Cuidado directo de adultos ajenos al hogar	
561 Atención médica para padres ajenos al hogar	070401 - 070499: las mismas categorías de actividad para adultos ajenos al hogar que para los adultos del hogar
569 Otras actividades de cuidado de los padres ajenos al hogar	
Cuidados indirectos	
411 Preparar una comida	06011 Cocinar las comidas diarias
412 Preparar una merienda/botana	060102 Cocinar con alimentos ultracongelados y productos semielaborados
413 Limpieza después de una comida	060201 Actividades de limpieza como lavar los platos y cepillado de ollas manualmente
414 Recepción del servicio de comidas	060212 Lavado de platos y cepillado de ollas a máquina
421 Lavar la ropa	060301 Limpieza de interiores
422 Coser	0600401 Lavado de ropa, cepillado de zapatos
423 Utilizar servicios de reparación y limpieza de ropa	060402 Planchar, organizar y guardar la ropa
431 Limpieza de interiores de la casa	060403 Coser ropa y tejer a mano
432 Organizar las cosas en la habitación	060501 Alimentar, limpiar, pasear animales domésticos
434 Sacar la basura	060502 Tratamiento, peluquería y crianza de mascotas
441 Reparación y mejoras del interior y el exterior	060601 Decoración o reparación de la casa
442 Reparación de interiores y electrodomésticos	060602 Producción, instalación, puesta en marcha y reparación de artículos personales y del hogar
443 Servicios de reparaciones externas	060603 Mantenimiento y reparación de vehículos
444 Servicios de reparación interior	060704 Mantenimiento y reparación de pequeños electrodomésticos
451 Reparación y mantenimiento de vehículos	060701 Organización de asuntos familiares
452 Utilización de servicios de reparación y mantenimiento de vehículos	068888 Otras actividades domésticas
461 Cuidado de mascotas	069999 Actividades de transporte relacionadas
462 Cuidado de plantas	
463 Servicios de cuidado de mascotas y plantas	
471 Compras fuera de línea	
472 Compra en línea	
473 Compra de servicios fuera de línea	
474 Compra de servicios en línea	
479 Otras actividades de compra	
491 Hacer el balance de la chequera y pagar las facturas	
492 Utilizar servicios bancarios	
493 Utilizar servicios de oficinas públicas	
499 Otras actividades de administración del hogar	
841 Viajes relacionados con la administración del hogar	

a. Las descripciones detalladas de las actividades se obtienen de los metadatos traducidos del español. Se excluyen las categorías de atención a los adultos de 15 a 59 años (hay tres categorías de este tipo: asesoramiento, viajes y viajes relacionados con la asistencia sanitaria para el grupo 15-59), ya que estos adultos no son ni adultos mayores ni enfermos ni personas con discapacidad.

b. Las descripciones detalladas de las actividades se obtienen de las etiquetas de las variables en el conjunto de datos traducidos del español.

c. El código 580 ("Viajes relacionados con la atención...") se colocó en la categoría de atención directa a enfermos, personas con discapacidad y adultos mayores del hogar en lugar de "atención directa a niños del hogar", puesto que la opción "acompañar niños" ya tiene su propio código. También hay que tener en cuenta que el código 590 se incluyó en "otros cuidados" para las niñas y los niños del hogar a pesar de que hay ambigüedad en cuanto al destinatario de los cuidados.

d. Basada en la decisión tomada para la encuesta sudafricana, en la que incluimos el cuidado enterocolitis necrotizante (ECN) de los miembros del hogar bajo el cuidado de las niñas y los niños. Los códigos 7121-7200 se incluyen bajo cuidado directo de adultos del hogar que sean mayores, estén enfermos o sean personas con discapacidad a pesar de que los códigos no especifican si los receptores son adultos mayores, están enfermos o son personas con discapacidad.

■ APÉNDICE B

ASPECTOS METODOLÓGICAS RELACIONADOS CON LA ENCUESTA SOBRE EL USO DEL TIEMPO DE GHANA 2009

Esta encuesta parece haber adoptado medidas inusuales para la codificación de la duración de la actividad y la aplicación de las categorías ICATUS; también incluye muchos hogares en los que faltan diarios individuales, como se indica a continuación.

1. Duración de la actividad

Los datos de la encuesta sobre el uso del tiempo contienen dos medidas relacionadas con la duración de una actividad (denominadas aquí medida 1 y medida 2 para mantener la coherencia con los procedimientos sudafricanos). La medida 1 divide el tiempo en que se han registrado las actividades simultáneas y las asigna por igual a cada actividad (así, a la lectura y a comer como actividades simultáneas en un espacio de una hora se le asignan 30 minutos a cada una). La medida 2 asigna a cada actividad el tiempo completo (por lo que a la lectura y a comer se le asignan 60 minutos a cada una).

La medida 1 parece haberse ajustado de manera que, si todas las actividades de una franja horaria no suman una hora, el déficit de tiempo se compensa añadiendo cantidades iguales de tiempo a cada actividad. Por ejemplo, si en la franja horaria de las 7 a las 8 de la mañana las actividades de leer y comer tienen asignados 25 minutos cada una en la medida 2 (que registra el tiempo empleado tal y como se reporta), la medida 1 le asigna 30 minutos a cada una (añadiendo 5 minutos a cada una).

A modo de ejemplo, las observaciones que figuran a continuación están tomadas del diario de una joven de 28 años entre las 10 y las 12 de la mañana. Entre las 10 y las 11 de la mañana se dedicó a las tareas domésticas y al cuidado directo como actividades simultáneas. La medida 1 le asigna 30 minutos a cada una, mientras que la medida 2 le asigna 60 minutos a cada una. Entre las 11 y las 12 de la mañana, su diario registra que se dedicó a cuidados personales, seguidos de cuidados directos, y de nuevo a cuidados personales, como actividades secuenciales (no simultáneas). La medida 2, que es probablemente la forma en la que ella informó, registra que estas actividades duraron 20, 20 y 10 minutos cada una. Evidentemente, no suman una hora y se quedan cortas por 10 minutos. La medida 1 divide la diferencia (3.3333) y la suma a cada actividad.

Hora del diario	Código de actividad de 2 dígitos	Descripción del código de actividad	Es la actividad simultánea o no	Medida 1	Medida 2
10-11	6	Prestación de servicios domésticos no remunerados para uso final propio dentro del hogar	Sí	30	60
10-11	7	Prestación de servicios de cuidados no remunerados a miembros del hogar	Sí	30	60
11-12	15	Cuidados personales y mantenimiento	No	23.33333	20
11-12	7	Prestación de servicios de cuidados no remunerados a miembros del hogar	No	23.33333	20
11-12	15	Cuidados personales y mantenimiento	No	13.33333	10

Otro ejemplo proviene de un chico de 15 años en el que las actividades según la medida 2 suman más de una hora, y la medida 2 resta el exceso; entre las 4 y las 5 de la tarde el chico registra haber realizado tres actividades no simultáneas que suman 65 minutos. El exceso (cinco minutos) se ha dividido entre tres (=1.67) y se ha restado de cada actividad.

Hora del diario	Código de actividad de 2 dígitos	Descripción del código de actividad	Es la actividad simultánea o no	Medida 1	Medida 2
16-17	15	Cuidados personales y mantenimiento	No	8.3333	10
16-17	15	Cuidados personales y mantenimiento	No	13.3333	15
16-17	14	Medios de comunicación	No	38.3333	40

2. Códigos de actividades anómalas

La documentación de la encuesta de Ghana indica que utilizó los códigos de la ICATUS 2005 con algunas modificaciones. En su informe se enumeran los siguientes códigos de dos dígitos (páginas 11-12):

Producción SNA	
01	Trabajo para empresas/cuasicorporaciones, instituciones sin ánimo de lucro y gobiernos (trabajo en el sector formal)
02	Trabajo para el hogar en actividades de producción primaria
03	Trabajo para el hogar en actividades de producción no primaria
04	Trabajo para el hogar en actividades de construcción
05	Trabajo para el hogar proporcionando servicios por un ingreso

Producción No-SNA	
06	Prestación de servicios domésticos no remunerados para uso final propio dentro del hogar
07	Prestación de servicios de cuidados no remunerados a los miembros del hogar
08	Prestación de servicios comunitarios y ayuda a otros hogares
No Productivos	
09	Aprendizaje
10	Socialización y participación en la comunidad
11	Asistencia/visita a eventos culturales, de entretenimiento y deportivos
12	Aficiones, juegos y otros pasatiempos
13	Participación en deportes en interiores y exteriores y cursos relacionados
14	Medios de comunicación
15	Cuidado personal y mantenimiento

Sin embargo, incluye códigos de dos dígitos y detallados (cinco dígitos) que exceden 15 y 15,900, respectivamente. Algunos de estos códigos de dos dígitos y los correspondientes códigos detallados se enumeran en el cuadro siguiente. Dado que un total de 260 códigos distintos (y 1,137 actividades de este tipo) superan los 15,900 y no se enumeran todos. Estos códigos “anómalos” llegan hasta 99,200.

Código de 2 dígitos	Código detallado	Frecuencia	Fracción de códigos totales
15	15906	2	0.18
15	15911	1	0.09
15	15931	3	0.26
15	15961	1	0.09
16	16100	3	0.26
16	16101	1	0.09
16	16110	1	0.09
16	16111	146	12.84
16	16112	8	0.7
16	16114	1	0.09
16	16115	5	0.44
16	16121	9	0.79
16	16122	2	0.18
16	16131	14	1.23
16	16151	4	0.35
16	16161	13	1.14
16	16164	1	0.09
16	16191	1	0.09

Código de 2 dígitos	Código detallado	Frecuencia	Fracción de códigos totales
16	16200	5	0.44
16	16206	1	0.09
16	16260	1	0.09
16	16361	1	0.09
16	16411	1	0.09
16	16451	1	0.09
16	16900	1	0.09
17	17100	1	0.09
17	17110	1	0.09
17	17111	8	0.7
17	17114	4	0.35
17	17121	2	0.18
17	17122	1	0.09
17	17131	2	0.18
17	17134	2	0.18
17	17161	1	0.09
17	17300	1	0.09
17	17411	1	0.09

Además, hay ciertos códigos que están por debajo del 15,900 pero que no forman parte de los códigos detallados de la ICATUS y tampoco forman parte de las porciones de códigos detallados que proporciona el propio conjunto de datos de Ghana. Por ejemplo, el conjunto de datos de Ghana contiene códigos detallados para las actividades de cuidado directo de los miembros del hogar:

- 7111 Cuidado infantil/cuidado físico
- 7112 Enseñar, formar, ayudar a las niñas y los niños
- 7113 Acompañamiento de niñas y niños a distintos lugares
- 7114 Vigilar a las niñas y los niños (cuidados pasivos)
- 7121 Cuidado de adultos/cuidado físico
- 7122 Cuidado de adultos/apoyo emocional
- 7123 Acompañamiento de adultos a distintos lugares
- 7200 Desplazamientos relacionados con los servicios de cuidados no remunerados a los miembros del hogar
- 7900 Prestación de servicios de cuidados no remunerados a miembros del hogar ECN

Sin embargo, el conjunto de datos contiene los siguientes códigos de nivel 7000 (los códigos “correctos” están en negrita, mientras que los “incorrectos”/desconocidos no lo están):

Código detallado	Frecuencia	Fracción de códigos totales
7000	1	0
7011	1	0
7100	7	0
7110	2	0
7111	8696	2.63
7112	225	0.07
7113	251	0.08
7114	908	0.27
7115	2	0
7117	7	0
7118	1	0
7119	3	0
7120	6	0
7121	350	0.11
7122	66	0.02
7123	43	0.01
7130	7	0
7131	2	0
7144	2	0
7174	1	0
7191	1	0
7200	277	0.08
7211	3	0
7300	29	0.01
7360	1	0
7700	1	0
7711	1	0
7800	1	0
7900	57	0.02

Está claro que las actividades se agrupan en torno a los códigos “correctos” (como 7111-7114, por ejemplo), pero no está claro qué significan códigos como 7000, 7011 o 7100. Podrían indicar que, en el caso de los tres últimos códigos, la entrada de datos pretendía registrar el 7111 pero se cometió un error tipográfico. Una forma de guardar estos códigos sería asignarlos a su vecino “correcto” más cercano. Pero no hay una forma obvia de tratar los códigos que exceden 15,900.

3. Diarios faltantes

Debido tanto a la falta de respuesta individual como a la eliminación de algunas observaciones con diarios incompletos, faltan unos 1,163 hogares (o 28% de los 4,127 hogares con al menos un diario completo). Nuestras estimaciones de la atención total a los hogares no incluyen estos hogares.

